



Bl. 20. Gueene mlk
John Jay 1785

Microfilm
33/8/05
1000000000

3717

LA

7175

AVISOS

24.0.1.03

PARA LA

CONVERTIRTE.

L.

ESCRITOS
por algunos Ingenios de
España.

3717

AÑADIDOS

en esta segunda impresión con al-
gunas otras de Ingenios
Portugueses.

DEDICADOS
a Christo crucificado.

ois

EN LISBOA.

Con todas las licencias necesarias.

Por Domingos Carneiro, y

a su costa, año

1659.

Handwritten text in a cursive script, likely a signature or name, running vertically along the left edge of the page.

20302
ARRAJA
MVEITE
E. O. R. L. T. O. S.
por algunos legados de
España.



... las licencias ...
... algunos legados ...
... a la costa ...
1578

L I C E N Ç A S.

Este liuro de Avisos para
la muerte, escrito por va-
rios ingenios de España,
publicados por Don Luis de
Arellano, impresso em Barce-
lona anno 1686. O dizeo liuro
foy revisito, & aprouado, & me
parece que não tem cousa que
encontre tornarse a imprimir.
Em S. Domingos de Bemfica,
20. de Mayo de 1658.

Fr. Agostinho de Cordes.

Vistas as informações po-
dese tornar a imprimir
este liuro, cujo titulo he
Avisos para la muerte, & depois
de impresso tornarà ao Confe-
sario para se conferir com o ori-
ginal, & se dar licença para cor-
rer, & sem ella não correrà. Lis-
boa 20. de Agosto de 658.

Pacheco. Sousa. Magalhães.

Rocha. Castilho.

L I C E N C I A S.

Podese imprimir. Lisboa 29.
Agoſto de 658.

F. Bispo de Targa.

Que se possa imprimir, visto
as licenças do S. Officio, & O
rdinario, & depois de impresso
tornarà a esta Mesa para se ta
xar, & sem isso não correrà. Li
boa 29. de Agoſto de 658.

Mattos. Monteiro. Marchão
Souza. Velho.

Pòde correr este liurinho. Li
boa 12. de Setembro de 659.

Pacheco. Souza. Ft. Ped. de Ma
Rocha. Castilho.

Taição este liuro em sesenta
treis em papel. Lisboa 17. de Se
tembro de 1659.

Mattos. Pinheiro. Marchão
Souza. Velho.

T A B L A

TABLA DE LO QUE

contiene este Libro.

Soliloquios de Lope de Vega Carpio, al principio.

Endechas de Fray Lope Felix de Vega Carpio. fol. 1

Romance de l Padre Maestro Fr. Diego Nifeno. fol. 7

Silua del Doctor Don Antonio Mira de Mescua. fol. 11

Romance del maestro Ioseph de Valdeuielso. fol. 12

Romance del Doctor Iuan Perez de Montaluan. fol. 17

Romance del Doctor Felipe Godinez. fol. 22

Romance del Doctor Francisco de Quintanal. fol. 26

Romance del Licenciado Don Gaspar

Tabla de lo que

- Gaspar de la Fuente y Voz-
mediano. fol. 30
- Romance del Maestro Gabriel
de Roa. fol. 33
- Romance del Maestro Alonso
de Alfaró. fol. 37
- Romance del Doctor Miguel
Geronymo Sanz. fol. 40
- Romance del Licenciado An-
tonio de León. fol. 43
- Romance de Don Gabriel de
Henao, y Monjaraz. fol. 47
- Romance de Don Pedro Calde-
ron de la Barca. fol. 49
- Romance de Luis Velez de Gue-
uara. fol. 53
- Romance de Don Francisco de
Rojas Zorrilla. fol. 57
- Romance de Don Antonio de
Huerta. fol. 59
- Romance de Don Garcia de Sal-
zedo Coronel. fol. 63
- Soneto de Don Antonio de
Medi-

contiene este libro.

- Medina y Fonseca. fol. 96
Soneto de D. Pedro de Bolívar
y Guevara. fol. 97
Romance de Don Gabriel Bo-
cangel y Vagüeta. fol. 67
Romance de Don Antonio Pe-
llicer de Touar y Abarca. 70.
Romance de Don Pedro Rosete
Niño. fol. 77
Endechas de Martin de Figue-
roa Sarmiento. fol. 80
Romance de Alonso de Bares.
fol. 84.
Romance de Juan Nauarro de
Espinosa. fol. 87
Romance de Don Francisco de
Olivares y Figuerola. fol. 91
Romance de Don Luis Ramirez
de Arellano. fol. 93
Romance de Don Joseph de Vi-
llalobos. fol. 98
Romance de Don Joseph Pelli-
cer y Touar. fol. 103

Tabla de loque

- Consuelo del alma contrita.
fol. 110.
- Romance del Doctor Antonio
Barbosa Bacelar. fol. 125.
- Romance del Doctor Joseph de
Faria Manuel. fol. 121.
- Romance de Alonso de Alcalá
y Herrera. fol. 126.
- Romance de Soror Violante do
Cco. fol. 133. v.
- Soneto de Don Antonio Coe-
llo. fol. 138. v.
- Decimas do Doutor Joseph de
Faria Manoel. fol. 139.
- Soneto do mesmo. fol. 140.
- Acto de contriçãõ que fazia Car-
los V. todos os dias. fol. 140.
- Despertador del pecador, con
glosa. fol. 142.

SOLILOQVIOS DE
Lope de Vega Carpio ha-
blando con Christo
crucificado.

PRIMERO SOLILOQVIO.

D VICE Iesus de mi vida:
¿dixe? esperad, no os vai;
q no es bien q vos seais
de vna vida tan perdida.

Pero sino soys de mi,
yo, mi Iesus, soy de vos,
porque quiero hallar en Dios
esto que sin Dios perdí.

Mas ya buelno a suplicaros
que de mi vida seais,
que si vos no me la dais,
no tendré vida que daros.

Desco daros mi vida,
y sin vos no es daros nada,
porque con vos va ganada
quanto sin vos va perdida.

Muerome de puro amor

20 Soliloquios 1103

por llamados vida mia,
que la que sin vos tenia
ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me adiestra

como Culeja reduzida,

quiero llamaros mi vida,

aun que he sido inverte vuestra,

Vida mia, en este dia

me atrevo de hazer vn favor:

lo que bien me va, Señor,

con llamaros vida mia?

Luego que vida os llamè,

a pediròs me atreui,

porque el regalò senti

que en vuestros brazos hallè.

Y es, que jamàs permitais

que otra vida sin vos tenga,

que no es bien que a viuir vèga

vida donde vos no estais.

Ay, Iesus, como viuirè

soloy un momento sin vos?

porque sola vida es Dios,

que vida quedaua en mi?

Que

de Lope de Vega Carpio.

Que cosas tuve por vida
tan miserables, y tristes!
es posible que pudistes
sufrir cosa tan perdida?
Pero sospecho, mi Dios,
que fue permitido así
para que vieses en mí
que sufrimiento ay en ystos.
Pero no lo aueis perdido,
ò soberana Piedad,
pues conozeo mi mal dâdo
por lo que me aueis sufrido.
Porque sè de aquel vivir
como si Dios no tuiera,
è quien menos è Dios fuera
no me pudiera sufrir.
Que de vezes os neguè
por confessar mi locura
ca la fingida hermosura,
dónde no ay verdad, ni fè?
Si la vuestra en la Cruz viera,
ay Dios! y quanto os amara!
que de lagrimas llorara!

Soliloquios
que de amores os dixera!
No se, mi bien, que os teneis,
que todo me enamorais,
o es que como abierto estais
mostrais lo que me quereis.

Amenaçado de vos
parece que no os temi,
y lleno de sangre si;
dezid, que es esto, mi Dios?

O que diuinas colores
os haze essa sangre fria!
o como estais, Vida mia,
para deziros amores!

Pero ya que me prouoco
sen veros con tal dolor,
harto os he dicho, Señor,
dexadme llorar vn poco.

SEGUNDO SOLILOQUIO
de Lope de Vega.

V Enid, Señor celestial,
q os llamo de lo profundo

de Lope de Vega Carpio.

de los trabajos del mundo,
que me tuvieron mortal.

No tardeis de remediarme,
que no es ya tiempo, Dios mío,
que de puro elado, y frío
no pudisteis abrigarme.

Dizen que me aueis buscado,
por esso, Señor, os pido
que en hōbros este perdido
lleueis a vuestro ganado.

Lleuadme, mi Bien, mi Luz,
pues q̄ mi remedio os nõbrō,
que ya me nõ note el hōbro
desde que soy vuestra Cruz.

Mirad, dulcísimo Padre,
que està vuestra Madre aqui,
y que dize que por mi
fue vuestra diuina Madre.

Entre vós y ella, mi Dios,
amor me manda poner,
que no me puedo perder
entre vuestra Madre y vós.

Si mis manos homicidas

os causan tantos enojos,
 que poniendo en mi los ojos
 darán sangre las heridas.

En tanta fobia de hazañas
 como falta de disculpas,
 no los póngais en mis culpas,
 ponelos en sus entrañas.

Dulce bien mio, si a quí
 estas estrellas obedecis,
 vereis (aunque ya lo yeis)
 que fuý steis hombre por mí.

Abraçad, Señor, queridos,
 este Prodigio segundo,
 desengañado del mundo,
 roto de vida, y vestido.

No miréis mis defectos ciertos,
 que ya no podeis negarme
 que quereis los brazos dar me,
 pues que los tenéis abiertos.

Abraçemonos, mi Dios,
 mi Bien, no aya más enojos,
 abrid a verme los ojos,
 y crucificadme en vos.

de Lope de Vega Carpio.

Que aunq a vuestra Cruz le dais
el honor que adoro, y se,
mejor Cruz en vos tendre
si en vos me crucificais.

Christo mio, Padre amado,
como andandome a buscar
os han puesto en tal lugar
vuestro amor, y mi pecado?

Pero que razon os pido
estando la mesa puesta?

hagan los Angeles fiesta
al Prodigio que ha venido.

Dadme este Pan verdadero
con la gracia que me espera;
no mandeis matar ternera,
q ya està muerto el Cordero.

Que soberano vestido
me ha dado vuestro perdon
despues de la confession
de tanto tiempo perdido!

Antes que con vos me sienta
a la mesa, Padre mio,
llorar quiero el desvario

del tiempo que estuue ausente.
 Si la boca os causa enojos,
 que sin gran limpieza os toca,
 ya para limpiar la boca
 quieren dar agua los ojos.
 Pero como ferá tanta
 adonde la culpa excede?
 pero donde ella no puede
 supla vuestra sangre santa.

TERCERO SOLILOQVIO
 de Lope de Vega.

MAnso Cordero ofédido,
 puesto en vna Cruz por
 mi,
 que mil vezes os vendi
 despues q fuisteis védido.
 Dadme licencia, Señor,
 para que deshecho en llanto
 pueda en vuestro rostro sãto
 llorar lagrimas de amor.
 Es possible, Vida mia,

que

de Lope de Vega Carpio.

que tanto mal os causè?

que os dexè? que os olvidè,

ya que vuestro amor sabia?

Tengo por dolor más fuerte

que el veros muerto por mi,

el saber que os ofendi

quando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera,

y tanto dolor causara,

alguna disculpa hallara,

pero despues no pudiera.

Ay de mi! que sin yazon

pasè la flor de mis años

en medio de los engaños

de aquella ciega aficion!

Que de locos desatinos

por mis sentidos passaron,

mientras que no me mirard,

Sol, vuestros ojos diuinos!

Lexos andue de vos,

hermosura celestial,

lexos, y lleno de mal,

como quien viue sin Dios.

Soliloquios

Mas no me auer acercado
antes de aora, sería
ver que seguro os tenia,
porque estauades clauado.

Que a fè que si lo supiera
que os pudiades hu ir,
que yo os viniera a seguir
primero que me perdiera.

O piedad desconocida
de mi loco desconcierto!
que donde vos estais muerto
està segura mi vida.

Pero que fuera de mi,
si me vuerades llamado,
auindome transformado
en lo primero que fui!

Bendigo vuestra piedad,
pue s me llamais a q os quiera
como si de mi tuñera
vuestro amor necesidad.

Vida mia, vos a mi
en que me aueis menester,
sia vos os deuo mi ser,

de Lope de Vega Carpio.

quanto soy, y quanto fui?
Para que puedo importaros,
si soy lo que vos sabeis?
que necesidad teneis?
que cielo tengo que daros?
Que gloria buscáis aqui?
que sin vos, mi Bien eterno,
todo parezco vn infierno,
mirad como entraís en mí.
Pero quien puede igualar
a vuestro diuino amor?
como vos amáis, Señor,
que Serafin puede amar?
Yo os amo, Dios soberano,
no como vos mereceís,
peró quanto vos sabeis
que cabe en sentido humano.
Hallo tanto que querer,
y estoi tan tierno por vos,
que si pudiera ser Dios,
os diera todo mi ser.
Toda el alma de vos llena
me saca de mí, Señor:

M 10

dexad-

Soliloquios

dexadme llorar de amor,
como otras vezes de pena.

QUARTO SOLILOQUIO
de Lope de Vega.

DE mi descuido, Señor,
dizen q̄ teneis cuidado:
pues si a Dios cuidado
he dado,
como no le tengo amor?

Yo pensaua que os amaua
no más de porque os quería:
quien tales obras hazia
lexos de amaros estaua.

Deziros amores yo
que importa en tãtos errores?
obras, Señor, son amores,
que buenas razones no.

Ay, Señor, quando serè
tal como vòs deseais?
fino os amo, y vos me amais,
de mi, y de vòs que dirè?

Dirè de vos que sois Dios,
y de mi que no soy hombre,
que

de Lope de Vega Carpio;

que aun no merece este nombre
el que no os conoce a vos.

Ay ciegos errores míos!

abridme, Señor, los ojos
para ver vuestros enojos,
y entender mis desvarios.

Dadme bien a conocer

lo que va de vos a mí;

no mireis a lo que fui,

sino a lo que puedo ser.

No me escondais vuestra cara,

Christo, Iuez soberano;

clauada teneis la mano,

y en las espaldas la vara.

Quanto mi pecado admira

templa el ser vos el remedio;

poned vuestra Cruz en me-

dio

de mi culpa y vuestra ira.

Si estais, mi Vida, enojado,

y sois fuerte como Dios,

dexadme esconder de vos

en vuestro mismo Costado.

Mas si lo que Iob respondo,
y hade guardarme el infierno
como yo, mi Bien eterno,
en vuestro pecho me escodo

Mas dexadme entrar alli,
que si alli me hallais, mi Dios,
lastimaros fuera a vos
el no perdonarme a mi.

Vida de toda mi vida
(no de toda, que fue loca)

pero vida desta poca
a vos tan tarde ofrecida:

Veisme aqui, dulce Señor,
enamorado, y corrido
del tiempo que no he tenido
a vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tãto os quiero;
no aguardeis a que mañana
me buelua en ceniza vana
que lleva el viento ligero.

Que si entonces me buscais,
por dicha no me hallareis,
pues que vos solo sabeis

de Lope de Vega Carpio

el termino que me dais.

Siendo tan fiera mi culpa,
parece que os hago fieros;
perdonad, si es ofenderos
daros la vida en disculpa.

Vos sabeis su brevedad,
y yo sè que os ofendì;
vos sabeis lo que ay en mi,
y yo sè vuestra piedad.

No por tener confiança,
mas porque la Fè me muestra
q en la mesma sangre vuestra
se ha de poner la esperança.

Sino templais los enojos,
tomad, Señor, entretanto
este presente de llanto
en el plato de mis ojos.

HABLAN.



CRUCIFIXION

HABLANDO CON VN
 Christo en las agonias de
 la muerte.

DE FRAY LOPE FELIX
 de Vega Carpio, del habito
 de san Iuan.

ENDECHAS.

Cercado de congoxas,
 mortales parasismos,
 cuydado de los muertos,
 descuydo de los viuos.

Llegado de su vida
 al vltimo suspiro,
 assile dixo vn hombre
 a Christo Crucifixo:

Como son diferentes
 la causa, y el estilo,
 de morir los mortales,
 ò vn Dios incircunscripto!

En diferentes camas
 (amado Señor mio)

Adios para la muerte,
vos me mirais a mi,
y yo, mi bien, os miro
Yo echado, y vos clavado
de tres clavos asido,
que a tan diuinas puertas
diò Amor tan dulces otizios.

Que para que se mueuan,
fue soberano arbitrio
vntarlas con la sangre
de las heridas cinco.

Porque la del Costado,
baxando on roxos hilos
les diò mejor esmalte,
que purpurà de i ro.

Y yo, porque la muerte
de auer nacido quiso
que pagase la deida,
si el plazo està cumplido.

De suerte que me han dado
en este laberinto
el ser mortal, la carcel,
la enfermedad, los grillos.

Vos fuysteis a las Aras

cruento sacrificio,
aunque Cordero mudo,
cantando sacros hymnos.

Yo llorando a la muerte,
y temiendo el juicio,
donde solo es seguro
el miedo del peligro:

Que van eternidades
de siglos infinitos,
en ser de los llamados,
ò de los escogidos.

Vos en lagar sangriento
tan fertil sois raziño
que virgines engendra
esse purpureo vino.

Y yo sarmiento seco,
despojo del Estio,
temiendo por inutil
el fuego, y el cuchillo.

Vos, Padre celestial,
y yo de vuestros hijos
el que de tanta hacienda
gastò la parte en vicios.

Avisos para la muerte,
Porque como en mis m años
pusisteis mi aluedrio,
venciò mi entendimiento,
el bar baro apetito.
Inmundos animales
guardauan mis delirios,
ya por soberuios montes,
ya por prados lasciuos.
O quantas vezes dixè
(y agora lo repito)
viendo mi vil sustento:
Quien, dulce Padre mio,
Tuuiera el pan que sobra
en blancos desperdicios
a tantos labradores
de vuestro gran destrito!
Hasta que bueluo a veros,
que no es possible afirmar
dexar vos de ser Padre,
aunque os afrente vn hijo.
Ay Dios! que roto vengo!
con que verguença os digo
que perdoneis mis culpas,
y lo

y locos desuarios!
Pues solamente traygo,
de tantos recibidos
bienes, la prenda sola
impresa en el Baptismo.
Perdonad ignorancias
de juveniles bríos,
que despreciando exemplos
no admiten los auisos.
Animad mi esperanza,
que vuestro abuelo dixo,
que nunca despreciasteis
el coraçon contrito.
Y los abiertos braços
es el mayor indicio;
enojos son cerrarlos,
amores son abrirlos.
Sino basta mi llanto
para que quede limpio,
en vuestra misma sangre
pienso quedar teñido.
Que como entrando al mar,
ya es mar qualquiera rio,

Avisos para la muerte,
Serálo en vuestra sangre
el llanto que destilo.
O lagrimas valientes,
de que llegueis admirado
a fer de Christo sangre
entrando el mar de Christo.
Dulce IESVS, hazedme
de vuestra mesa digno,
mandad ponerme el alba
del candido vestido.
Aquellas dulces aues,
cuyo buelo Fenicio
las altas torres passa
de vuestro sacro Olimpo,
Viendome a vuestra mesa,
se alegrarán conmigo,
con gloria accidental
de vuestro cielo Empireo.
Darán a mi Custodio
el parabien deuido,
con versos de alabança,
celestes Parainfos.
Y con el casto Esposo

de varios Autores.

del lirio Palestino
el Precursor Baptista,
y el Serafin Francisco.
Porque, Señor, si veo
de este leño florido
pendiente la Escritura,
Fiscal de mis delitos
(Puesto que ya borrada
con sangre que ha vertido
vuestro diuino cuerpo)
en su virtud me animo.

Mas como soy ciego,
y con la vara os miro
arbitro soberano
de muertos, y de viuos,
Temo el Fiscal ayrado,
que desde el precipicio
con que de luz de Aurora
fue sombra del Abismo,
Porque no goze el hombre
la silla que ha perdido,
conduze quantas Furias
viuen el lago Estigio.

Auisos para la muerte,
Mas luego considero
que no haueys permitido
que os clauen en la vara
para ser vengatiuo.
De Salomon el Trono
es tribunal distinto,
que si de Leones de oro
estaua guarnecido,
Vos sois Cordero muerto
del mundo en su principio,
que abriò los siete sellos
de aquel sagrado Libro.
Como podreys tomar,
dulcissimo Cupido,
clauadas en el Arco
de amor tan excessiuo
Las manos con tres flechas,
la espada del castigo,
que amenaçays amante,
y perdonays rendido?
Que como estàn heridas,
aun sueltas imagino
que antes de dar el golpe

se os torcerán los filos.

Yo quiero retirarme
a vuestro pecho mismo,
porque vuestro costado
es el mejor retiro.

Que como estays sin lengua,
el coraçon he visto
salir, para que diese
a tanto fuego aliuio.

De suerte que quisisteis
ya con los labios frios
abrir boca en el pecho
para llamar perdidos.

En estas confianças,
de piadoso ofendido,
le temo iusticiero,
que es su atributo mismo.

Y assi quiero valerme
de aquel sagrado Asilo,
que para Madre vuestra
anticipò los siglos.

Aquella Zarça intacta,
hermoso Bellocino,

2 Avisos para la muerte,
en cuya limpia Aurora
vos fuysteis el rocío.

Aquella, cuya Esfera
del Sol cercaron Lirios,
que para el Pan del cielo
depositaua el trigo.

Mirad, Ester hermosa,
Paloma, cuyo nido
como en la piedra incluso
tuuo por piedra a Christo,

Que me deueys ser Madre
del mismo Dios que os hizo,
por tan dichosa culpa,
que con ella os obligo.

Poner quiero delante,
quando ofensor espiro,
al rayo de su enojo
vuestro Laurel diuino.

Agora me le muestren
vuestros pechos benditos,
no luz enojado,
sino un pequeño Niño.

Entre animales rudes

le búf-

de varios Autores.

6

le busco, y solicito,
los cielos abreniando
sobre neuados riscos.

De Nazaren a Memphis

le quiero fugitiuo
por los desiertos campos
del arenoso Nilo.

Esposo le deseo,
amante lo cudicio,
cubierta la cabeza
de aljofar cristalino.

No derribando torres,
de cuyos frontispicios
estrellas alcançassen
gigantes atreuidos.

No subiendo las aguas
por escalas de vidrio
a cubrir en los montes
las copas de los pinos.

No sepultando arena
los cauallos Egypcios,
ni degollando el Angel
exercitos Assirios.

Anisos para la muerte,

Tierno Pastor le quiero,
con amorosos filios,
buscando su memoria
riberas de mi oluido.

Con aquella guirnalda
del esmaltado espino,
porq̄ al llevarme en ombros
despierte mis sentidos.

Vos sois la Muger fuerte,
que desde el Paraíso
la dura frente rompe
al fiero Basilisco.

Vos sois la hermosa Naué,
que truxo el Pan diuino,
que en este sacro leño
atrauessado miro.

Dadme fauor, Señora,
que este abrasado frio
es la postrer jornada
de mi mortal camino.

En las diuinas manos
de vuestro Padre, ò Christo,
distess el Alma, y yo

en vuestros pies diuinos.

Que con la boca en ellos

en confianza espiro

que auays de perdonarme

de vuestro amor vencido.

Que esse leño sangriento

es el piadoso sitio,

adonde vuestros braços

perdonan enemigos.

DEL PADRE MAESTRO

Fray Diego Nijeno, Provincial

de la sagrada Orden de S.

Basilio el Magno.

ROMANCE.

FAuor, dulcissimo Dueño,
pues q' ves que se conjuran
contra vn misero doliente
tan desapiadadas Furias.

Agora, Rey de mi vida,
es más preciso que acuda

Avisos para la muerte,
el gran valor de tu diestra
poterosa, y absoluta.

No cierras, no, los oídos,
que propicios se apresuran
a anticipar los clamores
de los q̄a tus puertas pulsan.

Si en los más terribles lances
las amistades se juzgan,
que el crisol de las finezas
son las grandes apreturas;

Agora es, manso Cordero,
la sazón más oportuna,
pues que me ves combatido
de tan crueles angustias.

De las ovejas se dice,
que en el Otoño procuran
con ansia mayor la yerua,
que para el sustento buscan.

Yes, porque entonces se acaba,
y así prouidas barruntan
cerca el Inuierno, que al suelo
de todo verdor desnuda.

Así mis fieros contrarios,

que

que con rabiósas astucias
 buscan, y estudian mi ofensa
 (que nunca otra cosa estudian)
 Como ven la última hora,
 si porqué todas las columnas
 deste fatal edificio
 ya vacilantes caeran;
 Y notan que el corazón
 ya palpita e me pulsa,
 como nauezilla debil,
 que en inquieto mar fluctua;
 Que ya el respirar se ataja,
 el rostro se desfigura,
 se inquieta, y descompone,
 que el color se demuda;
 Como torpe ya la lengua
 trae las palabras difuntas,
 los traspillados dientes,
 que balbuciente articula;
 Como miran a las manos,
 lenguas del alma segundas,
 que decrepitas no afinan
 mas lo que más acostumbra;
 Que

8 *Anisos para la muerte,*
Que desflaquece el sentido,
que las potencias se turban,
que en la razon anochece,
cô que todo queda a escuras;
Ven que el discurso se eclipsa,
que la memoria se ofusca,
que la voluntad se ciega,
y toda el alma trassuda: on Y

Funestos presagios todos
del Inuierno, que me anúcia
que dexará en breue tiempo
la flor de la vida muftia: uo

Màs furiosos me acometen,
màs sangrientos me atribulã,
màs irritados me embisten,
màs cauilosos me acusan; o

Màs injuriosos me ofenden,
màs horribles me estimulan,
y agora màs desvelados,
mi saluacion dificultan. uo

Màs presurosos me assechan,
màs fingidos me calumnian,
màs temerarios me espantan,
con mayor esfuerço luchan.

Y de la vida pasada

los procesos me acumulan,
de la manera que al reo,
quando la vida le buscan.

Y en su materia de estado
no mal su pretension fundan;
pues si triunfan de mi agora,
de mi para siempre triunfan.

Segun esto, dulce Dueño,
esta es buena coyuntura
para ostentar tu clemencia,
que siempre mi bien consulta.

Acogeme en tu Costado,
que es fortaleza segura,
donde pertrechada el alma
de sus contrarios se burla.

Mira, Señor, esta oveja,
mira que es hacienda tuya,
y es triste cosa el mal-logro
de bienes que siépre duran.

Lo que te he costado advierte,
Señor, y no me destruyas;
que si perezco, ya en mí

Anisos para la muerte,
toda tu Passion se frustra,
Que te he otendido confesso,
y si el pecado me acusa
en tu Tribunal diuino,
la confession le atenúa.

O si tu me concedieras
q con la humildad profunda,
que llorò su culpa Pedro,
lloràra mi alma las tuyas!

Si es perdonar gloria tanta,
la que yo te doy se arguya,
que serà mucha, pues son
innumerables mis culpas.

Si el remitir las ofensas
es blason q más te encumbra,
y timbre de tus proezas,
por ser la proeza suma:

Detrayado a ti piadoso
apela yn alma, que juzga
q hade hallar el perdó cierto
en tu Magestad Augusta.

Y si me oponen que es tarde,
yo satisfarè a esta duda,

que

q̄ en conflictos como a queste
màs vale tarde que nunca.

Horrible cosa es morir,
triste, estraña, fuerte, dura;
pues lo q̄ aora no se enmiêda,
jamàs tiene enmiêda alguna.

O peligroso momento,
de donde pende confusa
la decision màs costosa
de la màs incierta duda!

O que lince es este passo
de las cosas màs ocultas!
que a la luz desta candela
tantas cosas se descubran?

Quien desde el primer instante,
que desde el vientre a la cuna
de la luz, que aora se apaga,
gozò la primer vsata,

Muerto huuiera muchas vezes!
q̄ es menester morir muchas,
y ésfayarse en muchas muertes
para que salga bien vna.

El morir dichosamente

Auisos para la muerte!

es todas las dichas juntas:
però que tan mal se acierte,
con ser lo que más se vfa!

Señor, que se acaba el tiempo;
ya pues, Señor, no se escusa
de lograr el mejor lance,
que es vfar de tu blandura.

Demos al cielo vn buen dia,
pues el cielo tanto gusta
de los gritos de vn doliente,
q̄ humilde llora sus culpas.

En p̄ago, en satisfacion

(si ay satisfacion alguna
para la ofensa de vn Dios,
que monta infinita suma)

Te ofrezco aquestos dolores,
estas penosas angustias,
que son penas como mias,
y son paga como tuyas.

Y si aquesto no bastare,
IESVS dulcissimo, suplan
los diluuios de tu sangre,
que todo pecado inundan.

Ya

ya, Señor, no puedo más,
que ya se descontinúa
la visagra que a este cuerpo
con el espíritu junta.

IESVS, IESVS, que ya el alma
va alcançando la soleira
de la carcel de la carne,
para que a su centro suba.

Agora, mi Dios, agora
tu gracia, y fauor me acuda,
que espero verte muy presto:
y porque aquesto se cumpla,

Dirè, en tu piedad fiado,
con fé viva, ardiente, y pura:
In te, Domine, speraui,
in æternum non confundar.

DE L D O T O R D O N A N T O -
nio Mira de Mesua, Arcediano
de la santa Iglesia de Guadix.

S Y L V A,
A vos, fruto sagrado
del

Avisos para la muerte,
del árbol de la vida,
en la sierpe de bronze figurado,
ofrezco vn Alma herida
del Aspid del pecado:

y si la sombra sabe
ser vida, y ser antidoto suaué,
que será la luz pura, (ra?
cúplimiéto, y verdad de la figu-

Vos Harpá, vos Dauid, vos In-
q̄ teniédó por lazos (struméto
rayos viuñs del Sol, melenas de
oró

cinco clauijas de Rubi sangriéto
y estiradas las cuerdas de los
musico soberano! (braços,
prórumpen con ácento

de piedad generosa [sa;
vuestros lábios, q̄ sō clauel, y ro
quando el Alma os ofrezco,
suspédedme la pená q̄ merezco.

La postrimera hora
de mis años llégó, y en el Ocaso
el curso de mi vida se vé a ora,
fillo

si llorò siendo Aurora,
 si llorò al primer passo,
 si naciendo lloró, al Poniente llo
 tambien el alma mia; (ra
 si el ato de quié muere, y de quié
 Señor, os satisface, (nace,
 en tan tremendo dia
 vuestra clemencia espero,
 q' llorado naci, y llorado muero.
 Quâdo en la Cruz estais, el mú-
 el cielo se obscurece, (do gime,
 los peñascos se quiebran,
 ò ya sintiêdo q' su Autor padece,
 ò ya porque celebran
 que el hombre se redime:
 vn mundo soy pequeño,
 gimo mirâdo padecer mi dueño,
 y tiemblo a sus enojos
 eclypsados cõ lagrimas mis ojos;
 mi coraçon que ha sido
 peñasco endurecido,
 se quiebra cõ dolor de mis pe-
 ay Dios, si perdonados [cados;
 seràn

Ausos para la muerte,
seràn en este dia?
animo pecho, coraçon confia,
pues en tantas señales
como en su muerte hizieron
cosas irracionales,
en sus labios se oyeron:
Perdona, Padre, a quiẽ aqui me
y yo mismo me acuso (pues
que he sido el vno dellos,
ò labios de piedad! ò labios be-
llos!

*DE L. M. A. E. S. T. R. O. I O-
seph de Valdeuielso, Capellan de
honor del Serenissimo señor
: Infante Cardenal.*

ROMANCE.

YA es tiempo, Valedor mio,
ya, piadoso Dios, es tiempo
de apararme, q̃ a la orilla
de poca vida me anego.
Ya es tiempo, porque fulminan
contra

contra mi el fatal azero,
llena de horrores la culpa,
la muerte llena de miedos.

La muerte me atemoriza
con estremecidos yelos,
con trañudadas congoxas,
y palidos de esfuerços,

La culpa, que fue a lo falso
complice en mis desaciertos,
fiscal de toda mi vida,
me acumula los processos.

Yo mismo en aprieto tanto
contra mi mismo me temo,
que me falto de cobarde,
y en el peligro me dexo.

Ceñuda vuestra justicia (os
me vibra en Etnas de incédi-
juizio mucho é breue instãre,
en vn púto mucho infierno.

Pero yo en vòs animoso,
brauo el mar, ayrado el vieto,
roto el nauichuelo fragil,
a esta tabla me encomiendo;

Anisos para la muerte,
Adonde la voz sin voz,
y el aliento sin aliento,
pendeciendo con las ondas
salgo espeluzado al puerto.
Adonde medio anegado
se desaga a el nauichuelo
por los ojos, que os repiten
(ay Dios!) lagrimas, y ruegos.
Por estas n anos, que abiertas
de Dios se eñan reuertiendo,
y prodigas de si mismas,
de vica se empobrecieron.
Por este roxo rocío,
con q los juncos sangrientos
al rostro os sacan colores
de un poco sentimiento.
Por estos pies, q aunq clauados,
no pudisteis contencros
de no venir a valerme
en los gemidos postreros.
Por el tiopel numeroso
de los açotes acerbos,
donde zelosos se assoman

de sus heridas los huesos.

Por estos cardenos labios,
que en eloquentes silencios,
entre amarguras de myrrha,
esfuerçan mis defalientos.

Por estos ojos sin ojos
(porque amor carece dellos)
quicà por no ver mis culpas,
haziendo como del ciego.

Por este pecho que gimo
que por culpado me cierro,
quando a llenezes de Dios
no os cabe dètro del pecho:

Si bien por èl me con fue la
que os vaziais de vos mismo,
para que con tantas culpas
me pudiesse caber dentro.

Por todos vuestros dolores
de misericordias llenos,
y por vos mismo, que sois
con vos mi mejor tercero;

El coraçon en los ojos
a contriciones deste pecho,

Avisos para la muerte,
en cada lagrima muchos,
si pocos a tantos yerros:
Os suplico compungido,
q en vuestro examen seuero
entre mis culpas y vos
os pōgais clemēte en medio.
Mirad que a vuestros dolores
tengo adquirido derecho
de que han de valerme mios,
claro està, pues q sō vuestros.
Mios son vuestros gemidos,
de honores, y desprecios,
vuestra sangre, y vuestra Cruz,
vuestra muerte, y vuestro cie.
El precio de vuestra sangre (lo
es tan mio, y es tan precio,
que puedo con vna gota
pagar todo quanto os deuo.
Y vos todo sois tan mio,
dulce IESVS, que por serlo,
siendo Magestad eterna,
os dexais de pareceros.
Quantas en vōs miro heridas,

tantos abogados tengo,
y tantos acompañados
para la vista del pleyto.

Despues desto, tierno Amante,
quien no perdonò, pudiendo,
ofensas de quien bien quiere
siendo interesado en ello?

Que amante viò en el peligro
lo amado con sufrimiento?
quien, quando màs quexoso
no se aventurasse al riesgo?

A vista de vuestra sangre,
de piedades mar Bermejo,
no teneis de permitir
que adolezca del remedio,

De vuestra recta justicia
a vuestra piedad apelo,
porque en la Cruz os negais
rigores de justiciero:

Y porque en vòs, Dueño mio,
aunque sumamente recto,
de apassionado por mi
ò que de señaes veo!

Avisos para la muerte,

Yo confieso que os dexè
(ò que moço de facuerdo
dexar a Dios, quando a Dios
cuidados de Dios le cuesto!)
Mas ya lloro mi ignorancia,
y a vuestros ojos me bueluo,
sin osar alçar los míos
de puro corrido a ver los.
Y aunq̃ os hallo en mi aflicion,
Señor, los braços abiertos,
de que los tengais clauados
en tantas culpas me alegro.
Señas me hazeis que me llegue,
porque atado al vital leño,
por no castigarme Padre,
os deteneis a vos mesmo.
Ya me arrojó a vuestros pies,
abraçandome con ellos,
seguro que Rafael
en esta jornada os !leuo.
Acompañeme Ioseph
Patron mio, y Padre vuestro,
a quien deuemos los dos
fauo-

favores yo, vòs respeto.
Honra suya es que me salue,
pues desde el albor primero
de la razon, el buen gusto
de su deuoto me deuo.
Y por vltimo fiador,
y valiente desempeño
me valgo de vuestra Madre,
que os lo ruegue cò imperio.
Que no alcançarà Maria,
quãdo acreedores sus pechos
a execuciones de Madre
os pida reditos dellos?
Y que no alcançarè yo,
que de mi parte la tengo,
pues por mi se hallò principio
de lo mortal en lo eterno?
Maria, a cuya voz dulce
respira el alma consuelos,
porque vuestro Tribunal
no conoce otro cohecho.
Con el nombre de Maria
en mi defensa os requiero,

Amigos para la muerte,
ò el auxilio de la fuerza
de su piedad os proteito.
Pero ya (ay IESVS!) los ojos,
de la luz amantes tiernos,
entutados se despiden
para el preciso destierro.
Los pies van perdiendo tierra
en el passo màs estrecho,
y huérfanos del calor
antes de morir murieron.
Las manos desacordadas
con los vacilantes dedos
asiéndose a quãto encuétran,
caducan su mouimiento,
Ya la voz tropieça en todo
con balbucientes acentos,
y perezosos los labios
escasean los alientos.
El pecho en quexidos roncros,
viendo violentar sus fueros,
con murmurado motin
se leuanta contra el cuerpo.
El alma se me haze fuerte

del

del alma en lo màs secrèto,
bramãdo de que la arrãquen
de quié fue su amor primero.

Enfin todo el edificio
cadauer se viene al suelo,
lo que es poluo, y era nada,
en poluo, y en nada buelto.

Lo que padezco es consagro
de mis culpas en descuento,
deseando padecer
todo lo que no padezco.

A cuenta de lo pecado
padecer (ay Dios!) deseo
lo que con gusto pequè,
pagando con padecerlo.

Ya me es molesta la vida,
porq me ayudò a ofenderos,
y pues viui de pecar,
muera de satisfazeros.

Por lo qual, por no pecar,
es bié poner tierra en medio,
pues lloro que por mi mal
quanto màs viuo, màs peço.

Avisos para la muerte,
Mi voluntad os refigno,
lo que no quiero queriendo,
que solo por aplacaros
no querer es lo que quiero.
El alma, Señor, el alma,
aliento de vuestro aliento,
amparad, q̄ en vuestras manos
dulce IESVS, la encomièdo.

*DEL DOCTOR IVAN
Perez de Montalvan.*

ROMANCE.

ANtes, Señor, q̄ la lègua,
q̄ vuestro fauor inuora,
o balbuciente se añude,
o torpe se desconozca.

Oïd, atended, mirad
en mi postrimera hora
de vn alma verdades muchas,
puesto q̄ en palabras pocas.

Pequè, Señor, contra vòs,

mas

mas por esso agora, agora
de vuestra justicia apelo
a vuestra misericordia.

Y aun en justicia lo fundo,
que ellas deshojadas Rosas,
essos Clauelles de nieue,
yessos Corales de Aljofar,
Por salvarme se vertieron,
y assi mi remedio os toca,
porq̄, aunq̄ la costa es mucha,
ya teneis hecha la cosa.

Si pecadores buscais,
como vuestro Amor pregona,
desde agora os executo
fobre esta palabra sola.

Porque yo soy vno dellos,
y aun puedo, seḡn mis obras,
ser todos los pecadores,
pues tengo sus culpas todas.

A mis passados delitos
no igualã del mar las cõchas,
del Abril las clauellinas,
ni del cielo las antorchas.

Auisos para la muerte,
Pues pecaua de manera,
que a ser obra meritoria
el pecar, nunca pecàra,
por pecar a todas horas.
Con iesso que he sido, y so y
humo, poluo, nada, y sombra,
aunque de forma viui,
q' inmortal juzguè mi forma.
Ha, Señor, como la muerte
es penosa! pero docta,
pues sabe en vn punto quãto
entera vna vida ignora.
Ya lo conozco, aunque tarde,
y aunque tarde lo conozca,
para vòs siempre es téprano,
porque sois eterna Aurora.
Como ouejuela perdida,
que del lobo temerosa,
por los filuos, o las huellas
busca el pastor, y le topa:
Yo assí por la sangre, que
vuestros pies, y manos brotã
os busco, os hallo, y os pido
fauor

fauor, amparo, y vitoria.

Dadme, Dios mio, los braços,
q̄ aunq̄ los clauos lo estoruã,
yo que pecando os los puse,
llorando harè que se rompã.

Vuestro costado està abierto,
y de mi casa me arroja

la muerte, dadme en èl casa,
porque viua en casa propria.

Ya me la dais, y aun parece
que despues acã la angosta
puerta, porque entre mejor,
la teneis algo màs rota.

Yo confieso que la muerte
me aflige, fino me enoja,
porque es vna ley penal,
que executa ciega, y sorda.

Pero supuesto que es fuerza
que mi vida larga, o cortã,
ò me huya acobardada,
ò me dexe desdeñosa;

Primero que ella me dexe,
dexarla es accion heroica,

Anisos para la muerte,
si quiera por no sufrir
vn desprecio de su boca.
Y assi digo, que a la muerte
el alma tengo tan pronta,
que de puro estar conforme
casi se passa a gustosa.
No me falta, no, la vida,
porq̄ aunq̄ es preciosa joya,
mientras q̄ no se echa menos,
todo lo que falta sobra.
Fuera de que son y a tantas
de la vida las ç oçobias,
que solo la muerte puede
hazer la vida dichosa.
Porque sino huuiera muerte
que fin pusiera a las cosas,
que fuera de tan as penas
como con ella se agotan?
Pero porque son muy grandes
los cõtrarios que me acoffan,
ya en el cuerpo de dolores,
ya en el alma de discordias:
De vuestro a piedad me amparo,
y ca

y en la vuestra desde agora
resigno mi voluntad,
mi entendimiêto, y memoria.
Que aunq̄ daros lo q̄ es vuestro,
deuda, no hazañ, se nombra,
el amor para obligar
tiene aquestas ceremonias.
Credito es vuestro, Dios mio,
lo mismo q̄ a mi me importa,
porque si yo no me saluo,
vuestra sangre no se logra.
Derretidme el coraçon
en llamas afectuosas,
y hazed que mis tiernos ojos
diluiuos de sangre corran.
Que aunq̄ os acuerda las culpas
el alma quando las llora,
lo que fue primero ofensa,
viene a ser despues lifonja.
No la trompeta del juizio
(que ya me fuena espantosa)
ni el amàgo de la ira,
ni el premio de la corona,

Anisos para la muerte,
Señor, me obliga a quereros;
sola vuestra bondad, sola
me saca afectos del alma,
y sospiros de la boca.
Es verdad que rigoroso
os temo, quando os propôga
el processo de mis culpas
mi consciencia escrupulosa.
Mas por esso sois quien sois,
y en el cielo siẽpre montan
màs los truenos q̃ los rayos,
porque solamẽte assombran.
Nada os pido, y mucho os pido,
sin determinaros cosa;
que se ofende vn liberal
de que le tassèn las honras.
Quien se atreuiera a pedirnos
que tomassedes mi forma?
que naciessedes en pajas,
y muriessedes en hojas?
Nadie, y por mi lo hizisteis;
luego serà cosa impropria
pediros vn Purgatorio,

pudiendo darme vna Gloria.

No os la pido, no, de valde;
q' aunq' soy del múdo escoria,
con sangre vuestra la cópro,
y vale vn Dios cada gota.

Ea, Señor, que ya parto
a merecer en las bodas
del Pastor, que fue Cordero,
la eterna, y candida estola.

Ya se me acerca la muerte,
ya las fuerças se me postran,
ya los neruios se me estiran,
ya las venas se me afloxan.

Ya todo el cuerpo se yela,
ya la garganta se ahoga,
ya el cabello se espeiuza,
ya el aliento se interpola.

Ya los dientes se traspillan,
ya las palabras se cortan,
ya los labios se destiñen,
ya los ojos se arrebazan.

Ya del libro de la vida
se desquaternan las hojas,

Avisos para la muerte,
y reboltofas las manos
andan tentando la ropa.
Ya los parafismos creen,
y el coraçon, que çoçobra,
como galera sin remos
anda de vna en otra ola.
Ya de la fabrica humana
la trauazon más heroica
se desencaxa, ò se hiende,
se defune, ò se desploma.
Ya el pecho se pone en pic,
y con vnas vozes roncas
pulfá como que se quexa,
late como que folloza.
Ya el alma, y la carne juntas
se abraçan vna con otra,
como quando se despiden
si se quieren dos personas.
Y en fin cercado de angustias
ya el espíritu se affoma
a reconocer su esfera
por el balcon de la boca.
Yo muero, Señor, yo muero;
vos,

vos, y vuestra Madre hermosa,
y vuestros Santos me ayudé
me amparen, y me socorran;
Porque tenga, gozè, alcance
(despues de tantas congojas)
aliuio en aquesta vida,
y vida en la eterna gloria.

DEL DOCTOR FELIPE
Godinez.

ROMANCE.

B Ven Iesus, manso Cordero,
q tuysteis por mis delitos
en el Altar de la Cruz
Sacerdote, y sacrificio.

Agora, Señor, agora
està el delinquente mismo
abraçado al mismo Altar,
donde os conoce propicio.

La vida que me prestasteis,
y deuo restituir os,

Avisos para la muerte,
casi en la linea postrera
toca el termino preciso.
Vos sois aquel mar inmenso,
de donde, como los rios,
salen las vidas, y bueluen
al mar de donde han salido.
Principio sois de quien vine,
y fin adonde camino,
porque el circulo acabado,
torna todo a su principio,
Aliento de vuestra boca
es este espiritu mio,
que vòs del pecho sacasteis
cuando vuestro amor me hi-
A esta llaga del costado (zo-
los labios agora aplico,
porq̃ buuelto al mismo pecho
restaure su ser antiguo.
La Imagen que retocada
boluìò a ser en el Baptismo
retrato a su mismo Autor
segunda vez parecido,
Borrè yo con culpas nuevas,
que

que quanto en mi beneficio
enmendasteis cuydadoso,
deshize tan atreuido,

Que parece que la ofensa
quisiera por lo infinito
igualar con su malicia
la bondad del ofendido.

Mas si con vos en mi daño
infelizmente compito,
quedo siépre en mi prouecho
dichosamente vencido.

Vòs disteis por mi la vida,
que no solo fuysteis hijo
del hõbre, sino hõbre muerto
sin dexar de ser Dios viuo.

Si yo os huiera a vos dado
el ser que teneis diuino,
que màs huierades hecho
para ser agradecido?

Pues miétras yo cõ mis culpas
tan ingrato os desobligo,
que quitaros vuestro ser,
[quanto es en mi) solicito:

Vòs

Aui, os para la muerte,
Vòs inmensamente bueno
estais haziendo lo mismo
que hizierades, si el ser Dios
vòs me huierades deuido.
O como en esto tambien (mo,
llama vn abismo a otro abis-
quãdo con vuestras pieçades
mis ingratitudes nido!
Vuestra imagen, pues, os bueluo
tan deshecha, que colijo
de alguna a penas ruina;
q̄ en mi por culpas, y vicios
Solo quedò el ser possible
a lo eficaz del auxilio
q̄ buelua a hazer vuestra gra-
lo q̄ mi maldad deshizo. (cia
Vòs me criasteis de vn nada,
que no sãbe resistiros,
que antes para obedeceros
ya es ser lo que nada ha sido.
Tambien es nada el pecado,
y nada con que os resisto;
bolued ahazer vuestra hechu

no sin mi, sino conmigo.

Que ostentacion más gloriosa
de la Omnipotencia miro,
en darme ser de otro nada,
que siempre os ha resistido.

O buen IESVS, quien tuuiera
vncoraçon tan contrito,
que, ò se delatàra en agua,
ò se exhalàra en suspiros!

O si en mi os vengàra agora
de quanto me haueis sufrido!
qyo mismo en vuestro nòbre
contra mi mismo me irrito.

Pa a quando? para quando,
coraçon endurecido,
guardas las demonstraciones
rebelde a tantos auisos?

Pues ya van viniendo aprissa,
vnos tras otros continuos
mensageros de la muerte,
los vltimos parasismos.

Si el barro de que eres hecho
es en mi más quebradizo,

Auisos para la muerte,
como el dolor no te tiene
en atomos diuidido?
Agora otra vez, agora
en el postrero conflicto,
perdon os pido, Señor,
lo q̄ quereis darme es pido.
Ya el coraçon es de cera,
ya con el incendio actiuo
de vuestro amoroso fuego
por los ojos le derrito.
Por ser quiē sois, porq̄ os amo
Horo tan arrepentido,
no por interes del premio,
no por temor del castigo.
Porque sois vn Dios tã bueno
que para ser muy querido
os sobra lo poderoso,
no era menester lo rico.
Perdonarçisme? ò gran Dios!
la Fè, y la Esperança animo,
pues con la cabeça baxa,
que si, me aueis respondido
No sè si dezis por señas,

ador

adonde vas, fugitiuo?
yo te voy guiando, ven
por la Cruz al Paraiso.

Y quando para llamarme
baxais la cabeça, asido
de tres clauos me esperais,
que sin mi no quereis iros.

Pues ved, Redemptor de todos,
que aúq me llamais benigno,
temò más el ser llamado,
fino he de ser escogido.

Aun en la Cruz, donde os veo
perdonador de enemigos,
adonde de dos Ladrones
vno se salua aduertido,

Tiemblo essas manos clauadas,
porque como en el juizio
la diestra el predestinado,
tiene la izquierda el precito,

Esse sagrado madero

Tribunal vuestro imagino,
donde, aunque sois Redétor,
ya de luez dais indicios.

Auisos para la muerte,

O cõ que horror, con q̃ miedo
os contemplo vengatiuo
quãdo baxeis en los ombros
de tanto alado ministro,

Y como Sol de justicia
con torrafoles, y visos
la misma nube hagais trono
de rubies, y zafiros!

O como seràn los truenos
entre incendios, y prodigios
vozes de vn Dios enojado,
y de señor mal seruido!

O qual serà la amenaza
quando en tortuosos giros
serpes de fuego los rayos
den por todo el ayre fluos!

Quando en el vltimo punto,
termino ya de los siglos,
desordenados los orbes
se moueran sin sus quicios!

Porque estremecidos todos
pareceràn sacudidos
de zgeno impulso, que baxa

a su fatal precipicio.

Pues ver parar los Planetas,
errar sus casas los Signos,
caer del cielo los Astros,
que se preciauan de fixos;

Ver cenicienta la Luna
como que viste cilicio,
y al Sol de miedo aq̃uel día,
turbado, y descolorido,

No es, Señor, lo que màs temo,
fino estos pecãdos mios,
y aun aquellos, que por leues
di al desprecio, ò al oluido.

Que serà los que tan graues
aqui como Basiliscos,
mirandome tan presentes,
todo el veneno han vertido?

Que es esto, Señor? que es esto?
en esse costado herido
huyo a vos de vos, valedme,
que en vuestra bondad cõ fio.

Que temo, si sois IESVS,
quando en essa Cruz he visto

Avisos para la muerte,
que con los brazos abiertos
la paz me haueis ofrecido?
En la vida que en el cuerpo
era como fragil vidrio,
en vuestras manos la pongo,
porque no corra peligro.
O como espero los logros
de tan feliz patrocinio,
pues ya el espiritu al Padre
por tales manos embio!

DEL DOCTOR FRANCISCO
de Quintana.

ROMANCE.

A Pressurado el aliento,
palido el color del rostro,
y empañados turbiaméte
los cristales de los ojos.
Midiendo apriesa la vida
los pulsos, que cuidadosos
quando

quando debiles se ocultan
midé mucho tiépo en poco.

Vazias de humor las venas,
blāco el labio, el pecho róco,
y el coraçon dentro del
como ni ageno, ni proprio.

Tan cerca ya de la muerte,
que con dar vn passo solo
se viera, si es mar la vida,
en el puerto, y sin el golfo.

La lengua sin mouimiento,
aunque le tuuo ingenioso,
que lo q se haze impossib!e
suele còmençar por tosco.

El vso de los sentidos
puesto ya en su postrer ocio,
señas todas de que rinde
la vida al vltimo assombro.

Libre en el discurso, vn fiel
a vn Crucifixo deuoto
assi dixo intériormente
entre lagrimas, y gozo:

Clauado estais por mi bien,

Auisos para la muerte,
dulce I E S V S amoroso,
màs q̄ cō los clauos vuestros
cō mis yerros afrentosos.

Contraxo vna obligacion
el primer hombre, en q̄ todos
sus hijos tuuimos parte,
y vuestro Padre vn enojo.

A pena de muerte fue
condenado, y es forçoso
que la pague yo tambien,
paes que tuue en lè su ayojo.

A destierro de su vista,
a eterno llanto, y folloços
nos vieramos condenados,
a no ser vos tan piadoso.

Por nuestro fiador salisteis,
y aũque para vos improprio,
castigo, y nombre de culpa
lleuasteis en vuestros òbros.

Clauado, dulce bien mio,
fino os puedo ver, os tōco,
con que pagada tambien
mi obligacion reconozco.

Que

Que para mi dulces fueron,
(si para vos rigurosos)
estos clavos, pues que tienen
la escritura, y signo roto.

Ya, Señor, de vuestra parte
se ha pagado en plata y oro
mi deuda, pues hóbrec y Dios
bien valen por vno y otro.

No falte yo de la mia,
sea mi dolor penoso
en lance tan apretado
felice Propiciatorio.

Sois Iuez, no tengo que daros,
porque no admitis sobornos,
si quereis prendas, tomad
estas lagrimas que lloro.

Perlas las suele llamar
ignorante el mundo loco,
para vos son perlas finas,
pagar en perlas no es poco.

Aunque por Iuez os confieso,
oy por Abogado os tomo:
pues si es mi Iuez mi Aboga-
do, C 4 quie

Auisos para la muerte,
quié duda en mi bué negocio?
Son mis culpas los cordeles,
y mi cõciencia es el potro;
si esto es para que confiesse,
ya lo que os deuo conozco.
Confiesso que os he ofendido,
y que a vuestros filuos sordo,
oueja siempre ignorante,
màs q al pastor seguí al lobo.
Confiesso que muchas vezes
necio, descortès, y tofco,
no os respondi quando vòs
me llamauades gufoso.
No me puedo, no, quejar
que me faltaron socorros,
que aqu i no se diferencian
ser infiel, y estar quexofo.
Todo ha sido culpa mia,
pero mirad en mi rostro
el color de mi verguença,
q para vos le haze hermoso.
Atended a mis descos,
hazed que se tracque todo

mi coraçon en dolor,
que os quiero parecer otro.

Si salgo de vos a mi,
solo mis miserias topo,
y con temor de mi mismo,
de mi salgo, y a vos torno.

Si vos mirais a mis culpas,
estareis a mi voz sordo:
quien viò objetos de la vista
ser para el oido estoruos?

Cansado buscando vn alma
esperasteis junto a vn pozo;
y por agua manancial
disteis el mayor tesoro.

Para el agua de mi llanto
quisiera que cada poro (mo,
fuera vn mar; pues sois el mis
hazed conmigo lo proprio.

Mirad, pues, a vuestras llagas,
a vuestras penas, y oprobios;
porque fino por tan bueno,
me escuchéis ya por costoso.

Mirad, Señor, acordaos

Anisos para la muerte,
que me formasteis de lodo,
y que como es mi principio,
me he de reduzir en poluo.
Mirad, que a vna caña seca
perseguis de inutil tronco,
y que contra vna hoja debil
mostrais el ser poderoso.
Contra vn misero gusano
detened el braço heroyco,
que ya sè que hande ser ellos
mi pôstrero patrimonio.
Fuertes son mis enemigos,
a vos en mi tienen odio;
no deis lugar, pues me assom
q̄ blasonen vitoriosos. (brã,
Mas no haran, que si esta sangre
a mis temores propongo,
huye el miedo, yo confio,
falta el horror, yo me cobro.
Y si a estas dulces heridas
para mi sagrado escojo,
mi enemigo se acobarda,
y a el se bueluc sus asôbros

De suerte q̄ a vn mismo tiẽpo
tẽmo, y amo, esp̄ero, y lloro;
llorome a mi, esp̄ero en v os,
y aunq̄ temo, a v os me acõo.

De lo interior de mi pecho
con voces el ayre rompo;
oid, Señor, pues assi
vuestra piedad ocasiono.

Misericordia, IESVS;
Iesus, vuestro auxilio inuoco,
Iesus mi espiritu admita,
pues en sus manos le p̄ogõ.

Dixo assi dentro del pecho,
y dando el postrer solloço,
afirmò con propiedad
que es toda la vida vn soplo

Avisos para la muerte,

DEL LICENCIADO DON

Gaspar de la Fuente, y

Vozmediano.

ROMANCE.

A Pagar por mi obligasteis
todo el tesoro, y riqueza
de vuestra sangre, caudal
de oro puro é vuestras venas.

Esta es, Señor, la escritura,
la fiança, y firma es esta,
que rubricò vuestra sangre,
q̄ otorgò vuestra clemencia.

Ya està el precio en vuestras
manos,

y aunq̄ mi culpa es inmensa
por ser contra vos, la paga
es infinita por vuestra.

En vuestras manos diuinas,
aunque sellò la moneda
el rigor, el amor solo

echò

echò el sello a sus grandezas.

Yo parto pobre, y desnudo
a dar las finales cuentas
de mi conciencia acusado,
q̄ es vuestro Fiscal de hazièda.

Pues vos sois el que cobrais,
y sois quien pagais la deuda,
tomad lasto en vuestra sãgre,
no excuteis mi flaqueza.

Ea, Señor, que aunque pobre,
oy ofrece mi miseria
a vuestra misericordia
el objeto que desea.

Yo cùplo en mi humilde pecho
lo q̄ falta en vuestras penas,
la aplicacion a mis culpas,
que es la gloria de si mesmas.

Clauado os tienen mis yerros,
y en esta ocasion aciertan,
pues porque los perdoneis
es bien que clauado os tégã.

Lo que màs, Señor, me aflige
es lo que màs me consuela,

Auisos para la muerte,
no el rigor de la justicia,
fino el dolor de la ofensa.
Las penas que padecisteis,
si mi ingratitude condenan,
me aseguran del perdón
q' oy he al cançar por ellas.
Al cargo que hazerme pueden
satisfacion no tuuiera,
si la obligacion que es mia
no estuiera a cuéta vuestra.
Si vos, dulce I E S V S mio,
en esta aflicion postrera
sois la luz de mis sentidos,
sois Norte que me gouierna,
sois el fin adonde voy,
sois camino que me lleua,
sois el mar d'onde me ébarco,
sois el puerto q' me espera:
Que temen mis confianças?
mis temores que recelan,
quãdo a vuestros pies r'edido
reconozco mi soberuia?
Agora es tiempo, Señor,

agora

agora, agora que aprietan
de mi culpa los rigores,
de mi muerte las violéncias.

No tarde vuestro socorro,
que a los males q me cercan,
fino os mueuē mis suspiros,
se rendirà mi paciencia.

Delinquente soy, Señor,
y para que no me prendan
ministros de la justicia,
sed vos mi âparo, y mi Iglesia.

En casa del ofendido
oy he de hallar la defensa;
a vuestro Trono he llegado.
que es del Sol ardiēte esfera.

Aqui os adoro por Dios,
quâdo en vuestra ley protesta
morir, quien se ratifica
en su obligacion primera.

Quien os ofendiò atreuido,
oy sus delitos confiesa,
de vuestro amor obligado,
no del temor de la pena.

Anisos para la muerte,

La vida para pagaros

es muy corta recompensa,

el Infierno aún no es castigo

para tan graues ofensas.

Gracia serà perdonarme;

y advertid, que aunq̃ lo sea,

oy que os la llego a pedir

me la haueis dedar por fuerça.

Màs que os pido, os doy, Señor,

pues aunq̃ mis culpas fueran

màs que las de todo el mûdo,

doy vuestra muerte por ellas.

Màs hizisteis en morir

por quien os ofende, y niega,

q̃ oy hazeis en perdonarme,

que està ya la costa hecha.

De la muerte que me afige

las ansias que me atormétan,

juntas con vuestra Passion,

valen mäs de lo que cuestan,

Mi afliccion, y vuestra sangre,

mi torméto, y vuestras penas,

mi dolor, y vuestra gracia,

mi

mi culpa, y vuestra clemencia:
Vuestro amor, y mis suspiros,
ser quien sois, y yo quien era,
recebirme, y yo llegarme,
darme luz, y yo quererla:
Abraçarme a vuestra Cruz,
ser vòs el que adoro en ella,
morir vòs, y que yo viua,
viuir vòs, y que yo muera:
Es imposible, Señor,
que con tantas diligencias
vòs no me ganeis perdido,
y yo que os gano me pierda.
Ya os busca el q' os ha dexado,
ya al que os ofendiò le pesa,
ya os llama a quié vòs llama-
steis,
piedad, piedad, gloria eterna.

DEL MAESTRO GABRIEL

de Roa.

ROMANCE.

Ya, Señor, ya llegè el plazo,

Auisos para la muerte,
(¿ q presto la muerte cobra!
ya, Señor, del mayor dia
llegò la vltima hora.

Ya, Señor, ya en la carrera
desta vida presurosa
el espiritu cansado
la linea prescrita borra.
Aqui de afectos del alma,
lagrimas, agora, agora,
que aguardais? agora es tiempo
que me anegue vuestra copia

Verdades del alma sean
sin arte, y sin ceremonia,
pues nunca verdades fueron
verdades artificiosas.

No estrañen, pues, q yo os hablo
en estilo, y voces toscas,
que aun el cristal obscurece
quien de colores le adorna.

Otra vez aqui de afectos,
y no serà cosa impropria
que quié desnudo me atiéd
desnudos afectos oyga,

Dulce

Dulce IESVS de mis ojos
[nunca màs dellos que aora,
que a vnirse con vòs el alma
en sus dos niñas se assoma.]

Dulce IESVS de mi vida,
recebilda, aunque sea poca,
que quié dà la q' oy le queda
tambien os la diera toda.

Recebid de mis delitos
en recompélsa (aunq' es corta)
los dolores que me aquexá,
y las ansias que me ahogan.

Pues fabriquè màs delitos,
q' el mar en sus golfos ondas,
que en sus abismos corales,
y que en sus riberas côchas.

Si bien, aunque tantos fueron,
y tan graues, quien ignora
que el numero los excede
de vuestras misericordias?

Y màs oy, que en tres escarpias
por cinco roturas brotan
los pies, y manos rubies,

Anisos para la muerte,
el pecho coral, y aljofar.
En cuyo mar de piedades,
lleuando la Fè por fonda,
mi confiança se embarca,
y mi esperança se engolta.
Clauado estais aguardando
que yo de mi parte ponga
la diligencia; partid,
partid oy essa Corona
Conmigo, qauunq es de juncos,
rosas me darà, y tan rojas,
que excedan las màs ardiètes
que nacen con el Aurora.
La rosa es Sol de la tierra,
y el Sol de los cielos rosa,
mas ella al fin se marchita,
y èl se nos pone ètre sòbras.
No assi a la Corona vuestra
le sucede, antes gloriosa
purpura inmortal la esmalta,
y eternos rayos la doran.
Por gozar flores tan bellas,
las espinas no me assombran;
que

que quié los riesgos còsulta
de cobarde no los goza.

Juncos taladren mis sienes,
si merezco tanta gloria;
vno si quiera os escuse
de tantos como os coronan.

Mis sentidos atrauiesse,
que pues ellos en tan locas
acciones os ofendieron,
que los ofenda no importa.

Y pues ya (aunq̃ tarde) os aman,
bien es que amor les dispòga
por aliuio los tormentos,
y las penas por lisonja.

Por quien sois, no por las penas,
logra amor tales vitorias;
que quien le sigue forçado
sus banderas abandona.

Glorias fueran en su centro
para mi las penas proprias,
si os agradàra penando
entre infernales congojas.

De paz para mi serìa

Avisos para la muerte,
el Reyno de la discordia,
si el merito me assistiesse
en sus escuras mazmorras.
Pero que mucho, si en vos
lo aprendi, que oy antepõga
mis ansias a vuestros premios
mis penas a vuestras glorias.
Que no aueis hecho por mi?
no aflijamos la memoria,
pues a referir no basta
la faccion menos heroyca.
La espalda disteis a vn leño,
al Aguila caudalosa
de Iuã, vuestra Madre misma
y a la Esposa que os adora
Cuerpo, y sangre, al Padre el al
juto cõ la ponderosa (ma
porciõ. q̃a vn sepulcro disteis
el Vallena, y vos el Ionas.
Todo por mi lo aueis dado;
y aũ por sios queda otra co
baxais la cabeça al pecho,
mirando a vna parte, y otra.

Y no hallando màs que darme,
permitis que vn asta os rōpa
las entrañas, franqueando
glorias, que el alma atesora.

Ya el discurso titubea,
mas su constancia es ociosa,
mudo profiga el afecto
mal articuladas notas.

Ya, Señor, ya las razones
tropieçan vnas con otras,
ya la voz corre fortuna,
discurso, y velas recoja.

Ya el principio de la vida
sus alas bate medrosas,
ya palpitantes los miēbros
equiuocamente informa.

Ya las dos fuentes de luz,
o se apagan, o se agotan,
y las especies visivas
en vez de lagrimas lloran.

Ya la naue se vāja pique,
ya su maquina coçobra,
ya el edificio flaquea,

Avísos para la muerte,
repetido ardor le poltró.
Los pulsos ya dissonantes,
y apresurados conuocan
a fuego, por si ay remedio
que el edificio socorra.
Ya el pecho, finalmente,
levantado en voces roncas
del vniuersal juicio
me acuerda la final trompa.
Mi espíritu (fuerte trance!)
os encomiendo (congoxa
mortal!) proseguir no pued
que ausencia, aúq tan forçosa
Toda en vn punto sucede,
mas no se pronuncia toda
sin que ahogos no la atajen,
y afectos no la interrompan
Mi espíritu os encomiendo,
Señor, vuestro amor dispón
que del original goze
quien se ha gozado en la co
pia.

DEL MAESTRO A LONSO
de Alfaro.

ROMANCE.

Agora, Señor, agora,
que esta fabrica caduca
venirse abaxo pretéde,
de achaque de lo q' dura,
Agora mi Dios que muei o,
segun conformes lo anunciã
los pulsos que se recogen,
los ojos que se deslumbran.
Antes, antes que la muerte
(no ya para mi ceñuda)
desta racional antorcha
las breues luzes consume.
Desti Iman tosca los yerros
escucha, mi Dios, escucha,
que entre pielagos de llanto
tu sagrado Norte buscan.
De yn pecador que en ofensas

D

nume-

Avisos para la muerte,
numerosamente turba
pulidas luzes del cielo,
y del mar arenas brutas.

Pequé, gran Señor, pequè
con obstinacion tan dura,
que aun lo que ofensa no era
el habito lo hizo culpa.

Y tu, Señor, a estos yerros
(ò! a questo no me còfunda)
con auxilios respondièdo,
obligauas con blanduras.

Pero yo màs ciego, y sordo
con obstinacion segunda,
del vaso de las ofensas
apurava la cicuta.

Pesame, gran Dios, de todas,
no perq' ellas me destruyan,
ni los castigos se acerquen,
ni las coronas se huyan:

Por ser contra vos me pesa,
porque os adoro me turban
por ser vos quié sois me ofen-
den,

por ser mi dueño me apuran.

O! venga, venga a mis ojos
de lagrimas tanta lluvia,
que sus raudales las lleuen,
ò su abundancia las cubra.

Si al nacer acude el llanto,
tambien al morir acuda,
vnos sean los efetos,
pues es la causa tan vna.

Ha, Señor, que te ofendì
como a questo dificulta
hazer vn pielago el lecho
que tantos peñares supla?

Tanto pecar, tanta ofensa,
el perdon, Señor, procuran,
solamente en confiança
de la gran clemencia tuya.

Luego si es mucha mi fè,
tambien mi esperança es mucha,
pues con ser ellas tan grãdes,
de su remission no dudan.

No pretendo disculparme,
que en fin el que se disculpa,

Avisos para la muerte,
aunque tenga confiança,
no la tiene muy segura.
Ni auer nacido en pecado
presento para disculpa,
q̄ aunq̄ es la mayor de todas,
es muy comun de ventura.
Ni el auer tenido en mi
en esta materia impura
incentiuo tan forçoso,
que quãdo no fuerça, ayuda:
Porque el ser hõbre, o ser facil,
en vez de aliuia, asusta,
que pues no siruiò de freno,
mal seruirà de disculpa.
Todo, Señor, me ha culpado,
y assi teneis donde luzgan
de vuestra misericordia
estas corrientes profundas.
Perdonadme, perdonadme,
no ya porque lo procura
contrita el alma, en afectos
retoricamente muda.
En vuestros meritos solos

tanta peticion se funda,
que si abultan mis ofensas,
mucho más ellos abultan.

Perdonaldas, que os truxeron
desde esse cielo a la cuna,
desde esse sitio a vn palo,
desde essa gloria a la tumba.

Y esto vos lo deseasteis;
luego os hizieron alguna,
no la nombraré lisonja,
más llamaréla ternura.

En fin, mi Dios, os costaron
solicitadas calumnias,
apetecidos pesares,
enamoradas injurias,

Solamente por salvarme;
luego el salvarme asegura
que resulta en mi provecho,
y en vuestra gloria resulta.

Y assi a vuestro arbitrio solo
esta voluntad se ajusta,
resignando desde luego
todas las potencias fuyas.

Avisos para la muerte,
Aquesta vida os ofrezco,
estas humanas angustias,
este horror que desvanece,
este accidente que apura.
Seguro parto, y contento,
q̃ a questa Cruz, donde triúfa
de la justicia el amor,
lo dice a señas purpúreas.
De que me aveis perdonado
no es pequeña conjetura,
inclinad ambos luzeros
a estas señas que os ilustran,
A esse pecho, cuya puerta
siempre abierta, enjuta nunca,
el tesoro de la gracia,
sin ocultarle le oculta,
De mi los ojos quitais,
luego el alma bien barrunta,
pues mirando lo que salva,
aun no advertís lo q̃ culpa.
Ea, Señor, que ya parto,
salgan, salgan en mi ayuda
de los muros de Sion

aque

aquellas esquadras puras.

Vuestra madre me socorra,
vuestras Virgines me acudã,
vuestros Martyres me aparẽ,
vuestros Santos me cõduzga.

Todos, mi Dios me acõpañen,
al enemigo destruyan,
y vuestros meritos grandes
a esta patria me reduzgan.

DEL DOCTOR MIGUEL

Geronymo Sanz, Abogado en
los Reales Consejos.

ROMANCE.

YA rendida al desamparo,
ya al trance fatal sujeta,
viua è braços de la muerte,
y en los de la vida muerta.

Enferma, Señor, el alma,
menesterosa, sedienta,
los mansos arroyos busca

Avisos para la muerte,
de vuestras heridas venas.

A la piedad de su sangre,
sagrado de cinco puertas,
cuydadosa se retira,
récelosa se presenta.

Afectos presta da oídos
al lamento, y a las quejas,
pues a menos tiernas voces
inclinaстеis la cabeça.

Animada en la esperanza,
si devalida en la ofensa,
piedad busca en la justicia,
no justicia en la clemencia.

Que es formidable tributo
el de la justicia vuestra
para buscado por justo,
aunque en la clemencia sea.

Mortal sois, si soy mortal,
y en desigual competencia,
si penas me atemorizan,
tambien se os atreuen penas

Graue horror, duro combate
es verme en vuestra presencia

a tar.

a tanto fauor ingrato,
rebelde a tantas ternezas.

Menos fuera el sentimiento,
Señor, entre llamas negras,
pues cubrieran sus horrores
por lo menos la verguença.

Ya amanece el desengaño,
ya las honras se desprecian:
vapores que venerados
se exhalauan de la tierra.

A mejor luz los errores
ya por atomos se cuentan,
con la noche de la vida
desterradas sus tinieblas.

Las dudas se satisfazen,
las verdades se penetran,
a vn primer principio amable
reduzidas las potencias.

Si como juez os viere,
qual espiritu no tiembla,
o candida estola ciña,
o luzes pise en estrellas?

Desde esta Cruz me buscauai

Avisos para la muerte,
tan liberal, que pudiera
imaginar que os dexaron
pies libres, y manos sueltas.
Preueniais precipicio
al alma engañada, y ciega,
viuo con vozes suaves,
muerto con amables señas.
Y yo (que error tan ingrato!)
retirème a espaldas bueltas
del amparo en los peligros,
del socorro en las pelcas,
De vn alma con tanto oluido,
de vn coraçon tan de piedra,
de vna voluntad tan sorda,
de vna fè tan mal despierta;
De vn descuydo a tal cuidado,
de vn desprecio a tal paciència,
de vn retiro a tal desvelo,
de vn desden a tal fineza;
Que espero sino venganças?
q aguardo sino inclemècias?
a tanto error rigo r sumo,
y castigo a tanta ofensa?

Mas

Mas si perdonais agraviados,
si dellos no se os acuerda
en escuchando gemidos,
en viendo lagrimas tiernas,
Tiernamente el alma llora,
tristemente se lamenta;
figa al agraviado el olvido,
y el perdón a la promessa.
O quien pudiera del tiempo
retroceder la carrera,
y aprénder por nuevos modos
de amor las primeras letras!
Quien, Señor, siempre os amára!
quien siempre, Señor, tuuiera
en los labios vuestra sangre,
en el pecho vuestras penas!
Por vos, Señor, por quien sois,
teme el alma en vuestra ausencia
más del daño !os rigores (cia
que del sentido la pena.
Que a vos, dulce Pastor mio,
de vuestros filios me llevan
los acentos, no temores

Avisos para la muerte,
de la honda, ni la piedra.

Quando afectos de agradaos
pienso poner en descuenta
de agrauios tan repetidos,
de tan barbaras ofensas;

Hallo que hasta los deseos
de las obras más excelsas,
deriuados de vos mismo,
los deuo a vuestra grandeza.

Pues con que podrè obligaros
con que tendrá recompensa
deuda impossible al pagarla,
y forçosa al conocerla?

Prestalde espirital alçia,
con vos mismo socorreda,
pues solo con vos se iguala
alcances de tantas deudas.

Del mar de tantos açotes
passe por mi la tormenta,
yo solo prueue el azero,
yo solo las hieles beua.

A mi la espinosa planta
con agudas puntas hiera,

sin que sus atrevimientos
sangrienten vuestra cabeça.

En mi paren las crueldades,
en mi rompan las afrentas,
congoxenme desamparos,
desconsuelenme tristezas.

Auiuese el sentimiento,
y sufra passiones nuevas,
sin que halle para su al uio
consuelos que se le ofrezcã.

Padezca, Señor, al fin,
si puede naturaleza,
los vuestros dolores mismos
las mismas cõgoxas vuestras.

Trequemos, Señor, los dos
(amor os pide licencia)
pues moris porque yo viua,
viuid vos, aunque yo muera.

Avisos para la muerte,

DEL LICENCIADO

*Antonio de Leon, Relator
del Real Consejo de
las Indias.*

ROMANCE.

DVice Iesus, pues el alma
entre las ansias postreras
de vuestra final justicia
escucha la voz tremenda.

Y al que sin cuenta viuiò
llamais para q' os dè cuenta,
y las de su vida juzgue,
irreuocable sentencia.

Antes que la pronuncieis,
y a no tener fin dispuesta
la eternidad dè principio
a la gloria, o a la pena.

Oid, Señor, de vn culpado
las fatigas, y las queexas,
estas, por no auer sentido,

y por

y por lo que siento, aquellas.

Del dia, a que se compara
la humana vida, ya es esta
no la tarde, mas la noche,
pues la cubren sôbras negras.

Ya turbados los sentidos,
ya impedidas las potencias,
este futuro cadauer
a mudar su forma empieç a.

Pues al que afligido os llama
vuestro auxilio no se niega,
y quando las fuerças faltan
se necesitan màs fuerças:

Pues en tan duro conflicto
los enemigos se aumentan,
y en batalla de vn instante
eternidades se abreuian:}

Dad vuestro amparo eficaz
a mi rendida flaqueza,
y quien os deue el auxilio,
tambien la vitoria os deua.

Lo que os cansaron mis verros
en esse madero muestra

Avisos para la muerte,
que tambien en vos las cosas
se estiman por lo que cuestan.
Ya que perdi lo viuido,
esto que viuo no pierda,
q̄ acertar puede vn mométo
lo que muchos años y erran.
Será este punto mi vida,
si solo en él se aprouecha
el alma, y con Pablo añade
lo que falta a vuestras penas.
O quien desde el ser primero,
obligado a tantas deudas,
os amàra Redentor,
quando Criador os temiera!
Amor, y temor faltaron
para crecer las ofensas
que agora temor, y amor
reconocen, y confiesan.
En este lecho, que es ya
duro campo de pelea,
muerte, dolor, y cuidado
me fatigan, y me cercan.
Que la muerte atemorize

ya lo sabeis de experiencia,
quando esta porcion humana
diò en sudor sangre a la tierra.
Dolor grande al desnudarse
la forma de la materia,
diuidiendose alma, y cuerpo,
ambos es fuerça que sientan.
Aunque estos dos enemigos,
si son fuertes, tien en cierta
en mi temor su ruina
muriendo quando me vençã:
Pero es cuidado inuencible,
que de dos fines que esperan
tan contrarios como eternos
vno busque, y otro tema,
Sin reuocacion el daño
sin intermission la pena:
si aduerto mis culpas triste,
me acaban, y me condenan.
Del màs desdichado fin
al alma se representa
tanto horror, q es vn infierno
deste concepto la ideã.

Avisos para la muerte,
Ya del llanto en rôco estruendo
ya en las confusas tinieblas
ya en el penoso lugar
donde el gusano despierta;
Ya en la infausta compañía,
ya en el que las almas quem
fuego que abraza, y no acab
veo duracion eterna.
Temo, Señor, que mis culpas
aun sin salir de la estera
de esta infinita piedad
mayores penas merezcan.
Pero entre tantos tormentos
como combatida lleuan
esta fragil nauezilla
que coçobrando nauega:
Vos, Señor, desde esta Cruz,
claro Norte, y Luz inmen
me ofreceis por que me sal
vn puerto con tâtas puert
En esse sacro Costado.
en que la Fè sacramenta
para aliuio deste trance

inmunidad, y riqueza,
Delincente se retira,
y pobre el alma se entrega,
porque perdonada, y rica
al ser que le disteis buelua.
En estas manos me pongo,
si por clauadas sangrientas,
porq' os s'õ dulces los clauos
quando mis males remediã.
Estos pies que me buscaron
busco ya, para que pueda
acertar a dar vn passo,
pues es vn passo el que resta.
Vuestros meritos me valgan,
vuestra Passion me defienda,
ayudeme vuestra sangre,
vuestro amor quiẽ juzgue sea.
Pues el precioso tesoro
que vertieron vuestras venas,
paga fue de pecadores,
compradme, Señor, con ella.
Mas ay! que ya en sudor frio
flaco el aliento se anega,
D 10 y ape-

Avisos para la muerte,
y apenas el coraçon
la parte vital dispensa.
Repetidos parañismos
dan entre acciones funestas
màs al alma sentimientos,
que palabras a la lengua.
Iesus mio, con vos muero
en la Fè de vuestra Iglesia,
y en essas manos, Señor,
mi espiritu se encomienda.
Esto a vn Christo le dezia
vna alma contrita, y tierna,
que de su pena, o su gloria
yua. escuchar la sentencia.

DE DON GABRIEL DE
Henao, y Monjaráz, Cavallero
del Orden de Sãt-Iago.

Vn hombre que muere mirado
con la vela vn Cru-
cifixo.

ROMANCE.

ESta luz, que cõ los rayos
tremulos, y fugitiuos
me preuiene (como puede)
y me escusa a los peligros.

Esta, que de laboricfas
abejas al artificio,
y a las femeniles manos
deue resplandor luzido.

Esta, pues, de quien yo soy,
y ella es mi symbolo digno,
que anhelando por viuir
ẽ nuestra ambiciõ morimos.

Ceñi-

Avisos para la muerte,
Ceñida de tristes sombras,
de vezina noche indicios,
lengua de fuego, y de amor
en mortales parafismos;
Me advierte en robusto leño
clauado por mis delitos,
transformado en hombre
Dios,

para padecer martyrios.
O como bien sustituye
a la escassa luz que miro
el Sol de misericordias
liberales sus auxilios!

En la parte superior
del arbol contemplo escrito
titulo de remission,
de mis esperanças rico.

IESVS, dize, NAZARENO
REY DE HEBREOS, que
castigo

pudo atreuerse a la vida,
pero no pudo al oficio.
Saluador, y Rey le aclama,

veró

verdadero, quanto implo
fu pueblo, pues quãdo ingra-
le confieſſa beneficios, [to
Barbara intricada copia
de penetrantes marinõs
juncos, corona le texe,
y ellos fieros, y atreuidos.
Desaran diluuios rojos
por enmarai a dos hilos
del cabello, en el sudor,
en poluo, y ſangre teñidos.
Coronas ſon venerables
las madejas, que en partido
numero conceden Aſtros
dos, a mi ventura fixos.
Aun en ſu Occidente luzen
liberales, y propicioſ,
quando porque yo los mire
ſe eclipſaron compaſſiuos,
inflamado golpe (ay Dios!)
vertiendo cardenos lirios,
y fecundo derubies
en vueſtra mexilla miro.

Como

8 Avisos para la muerte,
Como vno solo entre tantos?
- quien, Señor, jamás ha visto
- (no siendo para ve nganças
- diffimularse ofendido?
Eladas^a estian las rosas
- de los labios, y el luzido
- numero de perlas tiembla
- traspillado, y denegrado.
O que eloquente silencio!
- bié que en formidable esti
- el llamar con la cabeça
- vn muerto desde el suplici
Pero ya suenan clamores,
- cinco heridas me dan grit
- de los clavos, y la lança
- abiertas para bien mio.
Cada qual mejor que Abel
- en cruento sacrificio
- habla: escuche el coraçon
- las vozes para su auiso.
Viue siquiera vn instante
- de tanto tiempo perdido:
- tu amigo, soy, y tu Dios;

Dios seràs, si eres mi amigo.
Fè, Esperança, y Caridad
a otros tantos enemigos
venceràn en el arena
agonal de tu conflicto.
Aunque cadauer elado
de horror, y palor me visto,
y aunque a librar a los justos
baxò mi espíritu al Limbo;
Diuidad me acõpaña: (no
biẽ puedo è mi esfuerço mis-
con agua, y sangre que vierto
borrar todos tus delitos.
Ya os oygo, dulce IESVS;
y aunq̃ a la lengua los grillos
del accident e mortal
respuestas han impedido,
basta, basta el coraçon,
que en pulsadores latidos
de gloriosas esperanças
se promete beneficios,
mas ya el aliento me falta,
los exteriores sentidos

E

cessan

Avisos para la muerte,
cesan, y en el ronco pecho
intercadentes gemidos.
En vuestra bondad espero,
tan cierto, y tan presumido,
como de mi iniquidad
al desengaño me rindo.
Este es el último afecto:

quien pudiera, ay Amor mio
desclauandocs desse palo,
morir por vos en el mismo

DE D. PEDRO CALDERO
de la Barca.

ROMANCE.

Agora, Señor, agora,
q ya este humano edi-
ficio
en el polvo de su fin
se reduce a su principio
Agora, que descompuesto
este vital artificio,

que vn suspiro gouernò,
le va faltando vn suspiro.

Agora, que a mis alientos
està el numero cumplido,
pues sin esperança de otro
respiro este que respiro.

Agora, que rebelados
mis potencias, y sentidos,
son parciales de mi muerte
mis mayores enemigos.

Agora, que el coraçon,
por alegar que ei ha sido
quien quiso viuir primero,
morir el postrero quiso.

Agora, que al desatarse
esta laçada, que hizo
la naturaleza, el alma
està pendiente del hilo.

Agora, que al despedirse
del cuerpo donde ha viuido,
en vez de darle los braços,
le lucha a braços partidos.

Agora, en efeto, agora,

Anisos para la muerte,
que ya el pecho elado, y frio
descompresado el aliento,
los miembros estremecidos
El pulso desnivelado,
torpe la voz, yerto el brio,
en parasismos se emboça
el vltimo parasismo:

Es tiempo, Señor, es tiempo
de conocer los amigos,
pues el amigo mayor
se ve en el mayor peligro.

O dulce I E S V S mio!
no entreis, Señor, cō vuestro
sieruo en juicio.

O! quanto el nacer, ò! quanto
al morir es parecido!
pues si nacimos llorando,
llorando también morimos.

Vn gemido la primera
salua fue q̄ al mūdo hizimos
y el vltimo vale, que
le hazemos, es vn gemido.

Entre cuna, y ataud

sola esta distancia ha quido,
àzia la tierra, ò el ciclo
arrojarnos, ò adn itir nos.

Que bien en sus confessions
lo significò Agustino,
quando a esta proposicion
no le aueriguò el sentido!
Viue el hõbre? ò muere el hom
bre?

pues que ninguno ha sabido
si viue, ò muere; porque
todo se haze de vn camino.

Que màs exemplo que yo
a este letargo rendido?
pues viuo el tiempo q muero,
y muero al tiempo que viuo.

Y si alfin para morir
no ha menester màs delirio,
ni màs critico accidente
el hombre que auer nacido;

O felice yo! o felice,
que morir he merecido
en vuestra Fè, conociendo

Auifos para la muerte,
tantos mortales auifos!

Y aunque es preciso el morir,
cô lo que os pago os obligo
pues resignado en vos, hago
voluntario lo preciso.

Y assi, aunque viuir pudiera,
mi vida estãdo a mi arbitrio,
oy os hiziera en mi muerte
de mi vida sacrificio.

O dulce IESVS mio!
no entreis, Señor, cõ vuestro
siervo en juicio.

No justiciero cerréis
a mis voces los oïdos,
sino misericordioso
atended al llanto mio.

Iusticia, y misericordia,
dos atributos son dignos
que vno, y otro en vos esten
igualados, no escondidos.

Pues porq̃ haueis de mostraros
riguroso, y no benigno,
siendo rigor, y piedad

en vos, Señor, vno mismo?

El castigo, y el perdon
vna cosa os han tenido,
pues echad antes la mano
al perdon, que no al castigo.

Job no dixo, que era el hõbre
en pecado concebido?

que marauilla que amasse
maldad, que nació conmigo?

Mas ay de mi! que tambien

Dauid a este intento dixo,
que siempre contra mi està
mi pecado por testigo.

Yo le confieso, y confieso
que mis culpas, y delitos
son infinitos, por ser
obrados, y cometidos

Contra vn Dios que es infinito:
confieso que no he podido
satisfazer por mi solo
el numero de mis vicios.

Pero por esto, Señor,
de la Iglesia en los Archiuos

Avisos para la muerte,
tambien infinitos son
vuestros meritos divinos.

Ellos por mi satisfagan,
pues mi fiador haueis sido,
y en vuestros meritos pague
lo infinito a lo infinito.

O dulce IESVS mio!

no entreis, Señor, cō vuestro
fieruo en juicio.

Que dignamente, que bien
en vuestra piedad confio,
si quando llego a fogaros
clauado en la Cruz os miro!

No me diera confianza
el veros en el Empyreo
glorioso, màs que en la Cruz
veros humano, y passiuo.

Que essa derramada sangre,
que en arroyos fugitiuos
tiñe en purpura la nieue,
deshoja el jazmin en lirios,

A lauar mis culpas corre,
cuyo segundo Baptismo

harà

harà que esta piel manchada
vença el candor del armiño.

Y puesto que vos moris
para que yo viva, indigno
serà, Señor, qñ Dios muerto
no salve a vn pecador viuo.

Indigno dixè? ah! Señor,
no supe como dezirlo,
al verlo ea vos intentado,
sin verlo en mi conseguido.

Mas ay de mi! que vos siempre
saluarme haueis pretendido;
pero aunq sin mi me hizisteis
me haueis de salvar cõmigo.

Saluadme en vuestra virtud,
que yo a vuestros pies resigno
este cuerpo sin accion,
y esta alma con aluedrio.

Y si es vuestra voluntad
condenarme a los abismos
para que en mi se execute,
este espiritu os embio.

Y padeciendo dirè,

Es

por

Auisos para la muerte,
por los siglos de los siglos:
quié siépre os huuiera amado!
quié no os huuiera ofédido!
O dulce I E S V S mio!
no entreis, Señor, cō vuestro
siervo en juicio.

DE LUIS VELEZ DE
Guevara.

ROMANCE.

VOS en essa Cruz, y yo
he de temer mi fortuna?
vos clauado, y yo de vue
stra
piedad puedo tener duda?
Vos muerto por mi con tantas
finczas a las injurias,
y muriendo yo os rezelo
inexorable en mi ayuda?
Vos Cordero sobre el Ara
para la oblacion màs dura

expuesto, que executaron
manos de su pueblo injustas,
Y he de temeros Leon
como la antigua Escritura
osregonava, aunque fue
vuestra quartana mi culpa?
Vos coronado por Rey
de Prouincias más augustas,
y no he de esperar mercedes
el dia de vuestra jura?
Vos tan mi deudo, que apenas
ay sangre en vos de la mucha
que derramais, que no sea
desta fragil escultura,
Que formaron vuestras manos,
que fabricò vuestra industria
soberana, y de su aliento
inmortal alma la ilustra,
Y parentesco tan grande
no hade valerme en la agustia
más temerosa, pues es
desta carne el que me juzga?
Vos de par en par abierto

42. *Avisos para la muerte,*
por cinco puertas, ninguna
falsa para mi esperanza,
y para Dios todas juntas,
Y no he de entrar por ellas,
pues las tiene amor seguras,
a robaros las entrañas,
si os dexò Dimas algunas?
Cielo ay, Señor, para todos,
violentamente os lo vsurpã;
no se lleue vn Ladron toda
vuestra primogenitura.

Tan biẽ me dà vuestra sombra,
tãbien vuestro Sol me alũbra,
tambien mi arrepẽtimiento
la mano derecha os busca.

Ea, Señor, Rey, Cordero,
Hõbre, Dios, y Padre è suma
de este Pródigo que buelue
a vós, que es la casa fuya,
Picad, y al paterno gremio
la sangre me restituya,
porque la misericordia
vuestra è mis delitos luzga.
Pequẽ,

Pequè, Señor, hombre foy,
mi flaqueza me disculpa,
y el ser hecho a vuestra imagè
como me alienta, me turba.
Mucho me hizisteis de nada;
si des hazeis vuestra hechura,
mirad que al original
hazeis conocida injuria.
Lo diuino que ay en vos
esto humano a obligar suba,
q'aunq' sois Dios, no podeis
dexar de ser hombre nunca.
Pero si tantas ofensas
para el perdon os ofuscan,
y fordas las dos orejas
vuestra justicia os ocupan,
De vuestra muerte por mi
hagan todas las criaturas
(pues nacierõ para el hõbre)
representacion segunda.
Tiemblen otra vez los montes,
que son del ayre columnas,
rompase el velo, y del centro
passe

Ansos para la muerte,
passe a las entrañas duras.
Eclipsese el Sol de suerte,
que piense que se supura,
y del espejo del cielo
se empañe toda la Luna.
Dense vnas piedras con otras,
y las cenizas difuntas
salgan con vida del fiel
deposito de las vnas.
De cometas siembre el fuego
la ambicion del ayre muda,
y borre el mar las estrellas
a olimpos de verde espuma.
Entre si los elementos
se barajen, y confundan,
y sobre los polos dos
los onze çafiros crujan.
Seruiràn de memorial
todas estas cosas juntas,
que mostraron sentimiento
para daros sepultura,
Donde la boueda eterna,
aunque sin antorcha alguna,
al ca-

al cabo de año de Adan,
y de Dios siruiò de tumba.
Y pondrèle en vuestras manos,
con que al perdò os reduzga,
aunque hallandolas clauadas
mis esperanças se frustran.
Pues han de perderse tantos
excessiuos gastos? sumas
de recibos tan inmenfos
las hã de borrar mis culpas?
Si, pues en numero han sido
màs que las centellas rubias
del Sol, màs que las arenas,
que tãto pielago inundan.
Pero en el pecho os he visto
coral vertiendo vna gruta,
Pelicano siendo vos
de grandezas màs profundas.
Todas las misericordias
dizen que aqui se consultan,
y que las goza quien llega
a sus margenes purpureas.
Este es el puerto de buena

Anisos para la muerte,
Esperança; aqui sin duda
se ha de lastrar de cleméncias
mi derrotada chalupa.

Aqui de tormenta tanta
parece que se asegura,
de tanto fiero huracan,
tanta rafaga cerulea.

De sta purpura Real
bañarse el alma présuma,
porq vaya a vuestras bodas
con nupciales vestiduras.

Ya la muerte la sentencia
definitiva pronuncia,
y como ministro fiero
la enfermedad la executa.

Ya las quatro calidades,
aquellas, que mezcló en vna
fabrica naturaleza,
para deshazerse luchan.

Ya deste mortal compuesto
desta humana arquitectura
las paredes titubean,
y el edificio caduca.

Ya se desconcierta todo,
y por especies confusas
obra el espíritu, y andan
las potencias como a escuras.
Ya estos dos amigos grandes
que ha tanto tiempo q duran
en esta estrecha aliança
de finezas tan ocultas,
Entre congojas parece
que despedirse procuran,
para no verse tan presto
por siglos, y edades muchas,
Hasta que de aquel clarín
(voz de la Justicia suma)
el final vando obedezcan
quantos la tierra se pulta.
Ya este lazo se desata,
ya este vinculo se anula,
ya se rompe este mysterio,
y cancela esta escritura.
Ya desta vnion suelta el alma,
y de la carne desnuda,
para bolar a su patria

Asi suos para la muerte,
se calça inmortales plumas,
Porque acierte, en esse Norte
sangriento pongo la aguja,
y de esse Rubi sagrado
se encamine a la luz pura.

DE DON FRANCISCO DE
Rojas Zorrilla,

ROMANCE.

Agora, que el coraçon
con las alas q le informã,
para morir è tus llamas
se habiita mariposa.
Oy que a la ley de la vida
tu prouidencia deroga,
y oy que el afecto se ataja
entre la lengua y la boca.
Oy que el dia del oluido
resuscita las memorias,
y de la tribulacion
llegan las primeras horas.

Agora

Agora, que por mis plantas
la muerte (ya executora)
empieça a contar el feudo
que de los mortales cobra,
Te busco, dulce Señor;
y para que me responda,
si con lagrimas te llamo,
no estará tu piedad sorda.

O quien huviere viuido
con alma tan temerosa,
ò IESVS, como si en ti
no huviere misericordia!

O quien muriera tambien
con tal confiança agora,
como si ya tu justicia
no fuera siempre la propria!

Para mi se destinò
la maquina de tu gloria,
fino darmela es razon,
parece muy rigurosa.

De que te huviere seruido
verter la sustancia roja,
que desde tu sacras venas

87 Avisos para la muerte,
se fue elando vna con otra
Por restaurarme moriste,
y si aora no me cobras,
te quedas con el afrenta,
sin llegar a la vitoria.

No me perdonas? Señor:
mas la pregunta es impropia
que quien baxa la cabeça
ya està diziendo q̄ otorga.

Essa lançada mortal
que sacra purpura arroja,
como la he causado yo,
se refresca, o se alborota.

Tus ojos dos, que àzia dentro
arden diuinas antorchas,
para no mirar mis culpas
pienso que los aprisiona.

Y entre tus labios tambien
traspillado el blanco aljofar
te atajaste las palabras,
por no culparme las obras.

Espinas sobre tus sienas?
con el castigo te adornas?

ò como eres Rey prudente,
pues te ofende la corona!
De hierro effos penetrantes
clauos tus dos manos postrā:
claro està que hauia de ser
yerro lo que a ti te enoja.
Mas si perdonarme quieres,
tanto effos clauos importar,
q vn hierro saca otro hierro,
y vna injuria saca otra.
De perdon quantas adoro
son señales mysteriosas,
Dios, muerte, perdõ, y gracia
todo es vna misma cosa.
De ser misericordioso,
(ò dulce IESVS) blasonas,
pues, Señor, a no hauer culpa,
no vsaras misericordia.
O que de palabras gasto,
con ser bastante vna sola!
pues aũ no he dicho vna cul
quãdo las olvidas todas. (pa,
O IESVS! y lo que deuo

Auisos para la muerte,
a tu piedad generosa,
pues me arrepiento tan tarde,
y tan presto me perdonas!
Pero el alma que me anima,
o inspirada, o animosa,
por gozar de la ocasion
se atropella por la boca.
El pecho ya se estremece,
no se mueve, se alborozas,
q̄ como es su centro el cielo
se levanta àzia la gloria.
Este espíritu recibe,
lo q̄ me has prestado toma,
que aunque no va mejorado
q̄ buelva a tus manos sobra

DE DON ANTONIO DE
Huerta.

ROMANCE.

Que poco cõtra la muerte
la preuenciõ aprouechar,
si el viuir para morir
es la mayor diligencia!

Q! co

O! como se engaña necio,
ò! como ignorante yerra
quien peligra ociosamente,
y quien de si no escarmiéta!
Entre el nacer y el morir
breue suspiro se alienta:
no màs de a lo bien obrado
la posteridad respeta.
Dê Dios no màs los remedios,
o guarecen, o preseruan,
falibles aquellos siempre,
y estos siempre con certeza.
Qualquiera a viuir se atreue,
a viuir bien no qualquiera,
y a satisfazer no basta
quien basta para la ofensa.
O tu de viuir sediento,
rigurosa la sentencia
te estàs labrando a ti mismo
en lo mismo que descas.
Irreparable el castigo
sin cordura te conciertas,
y va instante que te culpa
son

oñ *Auifos para la muerte,*
son figlos que te condenan.
Quien, barbaro, no se rinde,
y quien no se desconfuela
de que no puede apelar
al focolro de la quexa?
Terrible modo de mal!
duro linage de pena!
no hallar quié de mi me libre,
ni quien de mi me defienda.
Yo foy mi enemigo folo,
de mi obftinacion empiegan
las culpas que me condenen,
y los males que me ofendan.
Quien fino yo, Señor mio,
aleuofamente fuera,
fin el temor del castigo,
desconocido a la deuda?
Quien ingrato al beneficio
tan contra fi fe bóluiera?
fordo a los auifos fiempre,
rebelde a las aduertencias,
Ah! nunca, Señor, fe mire
tan irritada tu diestra,

que

que haga el cargo tu blādura,
y la culpa tu clemencia.

Que quando en lo que te deuo
mi ingratitude me despeña,
tu misericordia temo
aũ mäs que tu omnipotēcia.

Rayo de rigor terrible
sobre mi espiritu venga,
que serä rayo tambien
que ilumine mis potencias.

Ya paga aquel que agradece
reconocido a la deuda:
quien no paga como deve,
satisfaga como pueda.

No es el rigor lo que temo,
ni la constante entereza
de tu juizio soberano
es lo que más me amedrēta.

Lo que mi cabello eriza;
lo que mi espiritu aquexa,
lo que mi voz entorpece,
y mi valor defalienta,
Es el horror de mi culpa,

Anisos para la muerte,
que tantas vezes me acuerda
que fue a tantos beneficios
villanamente grossera,
A que solo mi delito
me ocasiona que merezca
tu indignacion, y que nada
en los tormentos me deuas.
Penâra yo por ti solo,
solo por ti padeciera,
fuera tu amor mi inquietud,
mi desassosiego fuera;
Que el padecer por tu gusto,
gloriosamente boluiera
dulce sosiego el afan,
blando reposo las penas.
Con nada es menor mi miedo
nada mi espiritu alienta,
en nada el animo cobro,
no ay cosa en que no falleza.
Dueño fuy de mi fortuna,
yo pude hazerme a buena
libre mi arbitrio, no puedo
quejarme de la violencia.

Oxalà disculpa alguna
para libratme tuuiera,
no contra el rigor, Dios mio,
si agora contra la queixa.

Mas ay! que te pido injusto,
y no quiero que me puedas
acusar de que te ignoro,
si acufas que no te tema.

Si te espero riguroso,
piadoso te experimenta
mi ingratitud que te ofende:
si ni me sufres, ni esperas,

Tu hechura, Señor, deshazes:
nada tu poder aumenta
que indignado me castigues,
y justiciero me venças.

Nada a tu brazo es hazafia,
y yo soy la màs pequeña;
nada monta en tus vitorias
el aña dirme a la cuenta.

No mal-logre solo yo
las demonstraciones tiernas,
que a tu amor desconocida

Avisos para la muerte,
deue mi naturaleza.

Que si capaz de mi agrauio
tu diuinidad sintiera,
mall-ogrado el beneficio,
y perdidas las finezas;
Esse mesmo ser de Dios,
quando ofendido le veas,
serà mi mayor padrino,
que tu indignacion suspèda.

Mucho en vna hora se viue;
y que importará que muera
el que de ti confiado
de las manos no te dexa?

Cumplase tu voluntad,
reconozca mi obediencia
que mi hazedor justamente
me castigues, o me abfueles.

Agora, agora, Dios mio,
en la fatiga postrera,
en tus manos soberanas
mi espiritu se encomienda,

DE DON GARCIA DE
Salzedo Coronel, Cauallerizo
del Serenissimo Infante
Cardenal.

ROMANCE.

YA, Señor, que de la muerte
el fatal golpe contemplo
tan cerca, que de mi vida
la menor parte le deuo.

Ya que los vmbrales piso
de nueva region, y veo
tan vezino lo que aguardo,
que el viuir es lo màs lexos.

Agora, que cuydadofo
atiende el Leon soberuio,
para ceuarfe en mi daño,
que espire el vltimo aliento.

Agora, Señor, escucha
la voz de mi humilde ruego,
que detuuvo la malicia,

Avisos para la muerte,
o enmudeció el defacuerdo.
Tarde llega quien se ignora,
mas yo q mi error confieso,
fino madrugó a la enmienda,
al perdon temprano llego.

Quanto irritè tu justicia
obstinado en mis excessos,
oy, Señor, arrepentido
tus piedades lisongeo.

Numero tienen mis culpas;
mas de tu poder inmenso
las misericordias, quando
contarse jamàs pudieron?

Menos difícil presumo
abreuiar en vaso estrecho
todo el mar, y de sus ondas
medir el confuso estruèdo.

O! quien pudiera, Señor,
no auer viuido, si puedo
llamar vida la de vn hóbne
q ha estado en tu gracia muere

O ya que viui, tan breue (to
fuerz el termino primero,

que

Anisos para la muerte,
que apenas se interpusiera
la cuna a mi monumento.

No porque entre sus temores
dure el animo inquieto
de tu piedad, siendo poco
mi maldad para su estremo:

Por escusar si tu ofensa,
y que mis ingratos yerros
no huuieran desconocido
las piedades de tu pecho.

Pequè solo contra ti,
ninguna desdicha espero
màs cruel; q en los castigos
el mayor es merecerlos.

Oluida, Señor, la causa,
y padezca yo el efeto;
que no ay pena que lo sea,
si es voluntario el tormento.

Quien soy para que tu braço
armes contra mi seuero,
o tu justicia examine
mis passados desconciertos?

Por ventura se acredita

Auisos para la muerte,
la grandeza de tu imperio
en dissipar vna hoja
q̄ arrebatara qualquier viento?
De leue poluo formaste
la fabrica deste cuerpo,
que ya casi desatada
busca en su ruina el centro.
No tan veloz la saeta
que templò mortal veneno
del marfil corbo impelida
rompe el lubrico c'emento,
Como la edad fugitiua
con mudo passo, y ligero
corre a su fin, ignorado
peligro quando màs cierto.
Dichoso mil vezes quien
supo anticipar viuiendo
los horrores de la muerte
para solo no temerlos.
Que es la vida sino sombra,
caduca flor, humo, y viento,
vna pena repetida,
y vn continuado riesgo?

La felicidad mayor
de los mortales, no es sueño,
cuyos gustos siendo nada,
son desvanecidos menos?

Como en la ribera suele
repartirse turbulento
el mar, o bañar su arena
vndosamente risueño;

Y despues arrepentido
boluer a su instable seno
el cristal todo, dexando
aun màs q̄ inmúdo desierto:

Assi las glorias ofrece
el mundo a nuestro desco,
para quitarnos despues
màs bien del que poseemos.

O miseria de los hombres!
si al que viue con recelo
toda la vida es castigo,
quien la desconoce ciegò?

En ti, Señor, (donde solo
inmutable considero
el bien) hallar solícito

Avisos para la muerte,
piadoso, y seguro puerto.
No desprecies rigoroso,
pues conoces mis defectos,
la voz, q̄ en goltos de culpas
salud te pide, y remedio.
Oye al mesmo que buscaste
de sangre, y sudor cubierto;
que mal se niega a las aguas
quien las procura sediento.
Esta Cruz en los rigores
de mi naufragio postrero
tabla ha de ser, que sustente
mis flacos merecimientos.
Sean voto mis suspiros,
que en las Aras de ti mesmo
ofrecen por holocausto
breues instantes del tiempo.
Ea, Señor, no respondes?
mas si los braços abiertos
me recibes, de que dudo?
en tus manos me encomiêdo.

DE DON ANTONIO DE
Medina, y Fonseca.

S O N E T O.

YO, Señor, en pecado conebido
tanto la culpa repeti viviẽdo,
q̃ a pesar del discurso fue creciẽdo
cultivada en el campo del olvido.

(dixido

De vn error a otro error fuy cõ-
con tã suave, tan gustoso estuẽdo,
q̃ (como gusto a' fin, aũq̃; inua huyẽdo)
me regalava el eco de aver sido.

¶ Pero postrado ya el vital aliẽto,
y ya todas las fuerças consumidas,
y lo q̃; vnion se viò, buelto en discor-

(dixido

Acude mi dolor al mar sangriẽto,
y al reparo feliz de esas heridas:
pequẽ, Señor, pequẽ, misericordia.

Avisos para la muerte,

DE DON PEDRO DE
Bolibar y Guevara, criado
su Magestad.

S O N E T O.

Esto es morir, Señor; ya de la vida
el metodo ordinario desfallece,
mengua el aliento, la dolencia crece,
casi el alma del cuerpo desunida.

(da,
Llegòme en fin la hora màs temi-
que a todos los mortales acontece,
y el dolor de mis culpas me amane-
la comũ lux vital anohecida. ce,

Pequè, mi Dio, inadvertido y cie-
todo el discurso inorme de mis años
en culpable obstinada rebeldia.

De merito oy me sirva mi agonìa,
y emièda lagrima sa a tãtos daños,
Sea tierno, el pesar, deuoto el ruego.

DE

DE DON GABRIEL
Bocangel Bibliotecario del señor
Infante Cardenal, y Coronista
del Reyno.

ROMANCE.

SEñor, ya de vuestro amago
herido el vital estambre
pregūta al golpe, a q̄ viene?
si es cōtra la vida, es tarde.

Muerto ya de conuencido
lleuarè al postrero trance
sin el tributo de muerte
la nouedad de cadauer.

O! si el ser, o no hauer sido
fuera arbitrio è los mortales,
y antes de ser esperiencia
fuesse nuestra vida examen!

Quan dulcemente durmiera
en aquel ocio suaue
de la nada, quien de todo

Avisos para la muerte,
es perseguido, si nace!
Valgame ahora el discurso,
no porque se os pueda nadie
justificar; pero puede
la cuenta en algo ajustarse.
Echòme de Adan la culpa
a aquesta animada carcel,
y antes que yo ser tuuiesse
huuo desdicha que darme.
Lauaron sagradas ondas
de aquella mancha la parte
tan sola, que al alma hazia
eterno desden de inhabil;
Quedandose el aluedrio
tan en si para los ma'es,
q de Dios, solo en los lexos
he parecido su imagen.
Y viendo vos, Señor mio,
que para lucha tan graue
como nos expone aquesta
batalla incierta de instantes,
Era desigual, y tierno
de los sentidos el traje,
pues

pues se nos hizo el deleyte
(antes de tenerla) sangre,

De tres potencias, o escudos
tan duro el pecho me arma-
q me miraua c̄bidiosa (steis,
la obstinacion del diamante.

De cuyo azero diuino
ceñida, sintiò la carne
a vn tiẽpo auxilios de fuerte,
y oposiciones de fragil.

Como Daud, quando quiso
salir al mayor certamen,
tres en vano, y quatro vezes
prouò a ceñirse de Marte;

Y no ajustando a sus miembros
el duro azero, por graue
le perdonò lo valiente,
por negarse a lo intratable;

Quando en el campo siruieron
(raro valdon a vn gigante)
las guijas de ardiẽte plomo,
los cañamos de metales:

Tal yo, mis armas depuse

Auisos para la muerte,
por generosas, y grandes,
y siendo en todos vergüenza,
fue en mi, ser vécido, alarde.
Esta dorada lisonja
del Sol, ilusion brillante,
q̄ en deshaziendo al q̄ mira,
ella tambien se deshaze,
Corri a beuer el veneno,
que por las horas se esparze
tan veloz, q̄ en vano siempre
me siguiò el fauor de vn An-
De mortales hermosuras (gel.
atento al vano dictamen
por mi error, en aras torpes
màs de vn holocausto yaze.
Pequè, Señor, tantas culpas,
que en los numeros no cabè;
dezir que el numero todo
pequè, por numero baste.
Bien confieso que con vos
se forman cuentas en valde,
porque vos firmais las cuètas
quando el coraçon las hazes.
Y por-

Y porque pensar mediros
a delitos las piedades,
si es lisonja al rendimiento,
màs es al poder desayre.

Humo, Señor, es la vida,
vida en vos humo fragante,
q' aú sabeis de muertas luzes
dar a mi merito alcance.

Dirà quando me reciba
otra vez la comun madre,
a poluõ vienes? oy dudo
si feneces, ò si naces.

Ya caduca el edificio
de tierra, no en poluo facil
tan solo, en oluido mudo,
poluo de las vanidades,

Ya de temor de contados,
fuertes los suspiros se hazen
en mi pecho: ò en los hõbres
a un tassado aliuio el ayre,

Ya por el humano muro
mentirosa en lo agradable,
es la yedra a diente mudo

Avisos para la muerte,
basilisco de los jaspes.

Ya la que admitió en resquicios
agua infiel dormida naue,
reventando en fin aleue
es viuora de cristales.

Los sentidos ya no aciertan
a obrar, ya ven leuantarse
para despedirse el pecho,
que en rotas clausulas late.

Ya (si los ay) los amigos
me buscan para no hallarme,
de lo q ignorã me informan,
y me esconden lo que saben.

Ea, Señor, daos prissa,
que forbe el golfo la margé;
aneguese todo el riesgo
en tempestad de corales.

Y si mi dureza niega
dos fuentes con que se lauen
mis delitos, esos clauos
seràn de mis fuentes llaues.

Clauaros, mas no impediros,
pudo el Fariseo infame;

lo que ignorò su delito
ha de lograr mi desastre.

Aun os deteneis, Dios mio?
mas si quereis que se guarde
la fineza al mayor riesgo,
y ay màs en mi que se acabe:

Ya por diligencia espiro,
perdonad tan vtil arte;
pequè, pesame, confiesso,
confio, creo, ayudadme.

DE D. ANTONIO PELLICER de Tobar y Abarca.

ROMANCE.

YA, Señor, q a fiebre aguda
todo el esfuerço postrado,
me auisan sus accidentes
tan tarde que soy humano.

Ya que atento considero
que obedeciendo lo flaco
a la dolencia, la muerte
va desañudando el lazo.

Ya que esta leue y caduca
trauazon de fuego, y barro,

F I O

defunida

Anisos para la muerte,
desunida su materia,
buelue a su forma temprano.

Ya, pues, que casi rompido
este miserable vaso,
si cenizas son sus troços,
poluo serán sus pedaços.

Ya, Señor, ya que couarde
en el mayor desamparo
la humanidad desfallece
configo propria luchando.

Primero que este edificio
del todo desmoronado
por mortal se desniuele,
ò se desplome por falso.

Primero que este pequeño
mãdo, en el postrer quebrãto
obediente a la ruina,
docil assista al estrago.

Primero que esta constante
vnion de lo impuro y sacro,
de vacilar en el riesgo,
haga esperiencia el presagio.

Primero, en fin, que siguiendo

el

el duro afan de los hados,
de esta profana tarea
selle el numero profano.

Primero, mi Dios, primero
q os manche este fiel retrato
el inexorable, el tosco
fatal borron de los años.

Agora, que los sentidos
en tanta afliccion turbados,
ni inquietos se diuierren,
ni se suspenden incautos.

Agora, que las potencias,
inhabiles al reparo,
medrosas del fiero golpe
cediendo estàn al amago.

Agora, que puede el seso
conualeciendo del daño
sneza hazer del peligro,
y hazaña del sobresalto.

Agora, pues, que fallece
la parte mortal, trocando
la delicia toda en sustos,
y en miedos todo el regalo.

Agora,

Avisos para la muerte,

Agora, agora, que os tengo,
dulce Iesus, en las manos,
quando puede a lo piadoso
afirse lo confiado:

Quando en ternuras prudentes,
y quando en lametos cautos
puedo hazer preciosa enmienda
de tanto error dilatado: (da

Sin aguardar que el aliento
rendido a dolor tamaño,
halle en algun parasismo
ò tropieços, ò embarazos:

Pretendo, Señor, pretendo
de tan enormes pecados
pagar la deuda en gemidos,
y satisfacerla en llantos.

Naci concebido en culpa,
si bien de origen tan alto,
que el soplo diuino vuestro
ennobleció el primer parto.

En el delito de entonces
los mortales salpicados
beuimos de aquel veneno

el original contagio.

Tributo, o herencia sea,
solo ya el Baptismo santo
nos absuélue su grossero
comun natural resabio.

No es disculpa, no es disculpa
nacer con tan inhuma no
seudo, sugeto a flaquezas,
que no es la culpa contrato.

Tenemos nuestro aluedrio,
Señor, por libre resguardo,
y vuestro auxilio tenemos
suficiente para amparo.

Nada al delito nos fuerça,
que aun para viuir téplados
lo moral nos bastaria,
si faltàra lo Christiano.

Bien quisiera que la vida
en aquel primer descanso
del nada, sin exercicio,
hiziera al viuir ensayo.

Quisiera que el ascarmiento,
desde aquel comun regaço

la en-

Anisos para la muerte,
la enseñara, sin que fuera
diligencia del cuydado.
Quisiera que los aciertos
desde la cuna informados
pudieran hazer precisa
la fácil ley del acaso.
Estuuieran los sentidos
tan a la virtud atados,
que hallarã las contingencias
conforme siempre lo vario.
Seguro muriera agora,
y en sueño tranquilo, y blãdo
lo que ya luzes de muerte,
tuuiera visos de raptõ.
Mas ay de mi! que las culpas,
mas ay de mi! que los cargos
a que naci tan rendido,
por no dezir destinado,
Vnidos en tropel fiero,
hauiendo viuido hermanos,
sediciosos ya, y rebeldes,
de mis acciones armados,
Amenaçan mi conciencia,

y en

y entorpeciendo lo arcano
del cotaxon, lo secreto
del alma, y lo retirado;

Al descoger lo viuido,
miro con semblante infausto
la tabla de mis insultos,
en este aprieto villanos;

Pues siendo amigos estrechos
oy son publicos contrarios:
ò torpe! ò ingrata! ò esquiua
vil condicion del halago!

Al pecar dulce el deleite,
al morir el trance amargo?
a la execucion lisonja,
al conocimiento agrauio?

Primero ciego el despejo,
despues claro el desengaño?
antes mudo el desahogo,
y ya eloquente el empácho?

Despierte, pues, la memoria
del perezoso letargo,
apruechese lo cuerdo
solamente de lo ingrato;

Avisos para la muerte,
Y en el premio que dà el mudo
conozca que ha sido engaño,
advierta que ha sido sueño,
repare que ha sido encanto.
Solo vos, Señor, vos solo
con esse afecto sagrado,
con esse zelo diuino,
con esse amor soberano,
Sabeis ser amigo firme:
ò quanto consigne! ò quanto
el que en dulce seruidùbre
acierta a ser vuestro esclavo.
Que finezas no os debemos?
que fatigas, que trabajos
en la distancia penosa
que ay de Belen al Caluarie.
Con que ingratinud, Dios mi
desafrento, y obstinado,
yo el peor de los mortales,
solo el proteruo entretato.
Aprovecharme no supe
en aquel termino largo
de vida, que hizieron breue

tantos desperdicios vanos!

Mas ya que me considero
en el empeño más arduo
de quien eterno depende
el reposo, ò el naufragio;

Ya que midiendo me veo
este peligroso estadio,
adonde corriendo muchos,
vno es el que lleva el palio;

Ya que prevenidas miro
con tan funebre aparato
las alajas de difunto
en la antorcha, y el sudario;

Del sepulchro, enfin, tan cerca,
que casi se escucha claro
entre el rechinar del bronze
el sordo cruxir del marmol;

Ya en el postrer desaliento,
ya en el vltimo traspasso,
ya en el transito preciso,
ya en el forçoso desmayo;

Quando ya de las acciones
vitales desahuziado,

Avisos para la muerte,
la salud solo pudiera
hazer recurso al milagro;
Y quando ya necessito
de solicitarme sabio,
màs que temporal remedio,
espiritual sufragio;
Todo a vos, Señor, me fio,
en cuya clemencia aguardo,
a despecho de mis culpas,
hallar piadoso agasajo.
Arrepentido, y humilde
con el coraçon os llamo,
soberanas dichas logro
si de mi dolor renazco.
Merezca mi fè, merezca
que en lagrimas defatado
temple al enojo las iras,
modere al ceño el espanto.
Para quando son, Dios mio,
las piedades? para quando
se guarda el alto tesoro
de esse inmenso Relicario?
Abra se el viril purpùreo,

y mã

y manifieste el costado
todo vn cielo reduzido
a breue sangriento rasgo.

Al çoçobrar de la vida
quando este racional barco]
en Oceanos de poluo
roto se anega, ò cansado

Con las ansias de la muerte,
q̄ mucho me estreche el arbol
de la Cruz, deuoto haziendo
gran protecciõ de sus ramos?

En ella, Señor, en ella
la cardena boca e stampo,
el dulce madero beso,
el tronco sagrado abraço:

Pues estas crueles espinas,
estos penetrantes clauos,
estas cinco mil injurias
de enorme perfido braço,

Todos son firmes señales,
todos pronosticos faustos
del mayor triunfo a q̄ aspiro
en tan fuerte neutral campo.

Anisos para la muerte,

Ya incendio mayor que mio
en misyertos miémbros hallo,
grande eípiritu me alienta
dentro allà de mi canfancio.

Venga, venga pues la muerte,
si es ella el forçoso passo,
y del valdon de los dias
es el comun defagrabio.

Execute ya sus ceños,
y con estruendo tyrano,
al trueno de mis dolores
suceda su golpe en rayos.

Acabe, acabe de ajarse
con su aleuoso contacto
ésta flor que viuidò a cuenta
del mejor eterno Mayo,

Desflorese mustiamente
lo menos calificado
destas dos naturalezas
quedando lo puro intacto.

Rompa la visagra, rompa
crudamente el nudo casto,
que en proporción verdadera
myste-

mysterio emboça doblado.
Destemplese la armonia
deste instrumento animado,
y acabe de hazer el cuerpo
calidad del ser gusano.
Espire esta luz sensible,
quede este cristal quebrado,
muera este soplo terreno,
cayga este viuo alabastro.
Fenezca la horrible lucha
de los elementos quatro,
y é leues fragmētos de humo
passe al nada lo que es algo.
Seueramente se eclipfen
del rostro los dos topacios,
y en arrebol amarillo
busquen perpetuo el Ocaso;
Destraygase ya el cabello
tristemente enmarañado,
y con ademan de luto
su honor obscurezca pardo.
Ocupe el temblor continuo
con intercadencia el labio,

Auisos para la muerte,
y la voz en flaco acento
gemido, parezca escasso.
Las manos adormecidas,
ò erizadas con el pafmo,
como al exercicio muertas,
estèn ociosas al tacto .
Los miembros, en fin, se estiren
del luchar descoyuntados,
por más que presume el brio
hazerse agora reacio.
Passe este ardiente esqueleto
a ser cadauet elado,
y el espiritu ya libre
se esparça en mayor teatro.
Seame ligero el bronze,
y el jalpe me sea liuiano:
más ay de mi! que es locura
buscar en el múdo aplausos.
Vanidades son superfluas
sus molduras, y sus arcos,
y para poluos caducos
mucha ambiciõ sus espacios.
El Cielo mi tumba sea,

sobre ella ardiendo los Astros,
mi posteridad la Gloria,
mi saluacion mi epitafio.

Agonizando, Señor,
os inuoco, agonizando
en esta postrer congoja,
ya con el aliento tardo.

Me pesa, mi Dios, me pesa,
solamente porque os amo,
de los inmensos delitos,
que tan tibio satisfago.

Supla vuestra sangre, supla
todo aquello en q yo falto:
pequè, pequè, la clemencia
empiece quando yo acabo.

DE DON PEDRO ROSETT
Niño.

ROMANCE.

Señor, Señor, este rato,
ultimo aliento, en quien dura

Avisos para la muerte,
la vida por pena mia.
el alma por cuenta tuya.
Este, que con ser pequeño
espacio, mayor se juzga
que el de mis passados años
a las ansias, ò a las dudas.
Lleno el pecho de temores,
no de la muerte, que es vna
forçosa pensión del tiempo,
fuerte sentencia, aunq̃ justa;
De la vida si, que ha sido
vna obstinada locura
de vna prolongada ofensa,
de vna dilatada injuria
Hecha a ti, mi Dios, que agora
mudamente me promulgas
rigores; ò! cesse ya
el enojo, y mi ternura,
Pues que en mis manos estàs,
piadoso te constituya:
mi dolor, Señor, te llama,
escucha, Señor, escucha.
Contra ti solo pequé,

y de-

y delante de ti, en cuya
mano se observa el castigo
de quié te ofende, y te injuria,
Hize mal: como, si entonces
a tu presencia se juntan
a pecar quantos sentidos
hazen que el alma discurra,
Te solicito apacible?
si vn delito se regula
por la calidad, que riesgo
no aventuraron mis culpas?
Aqui de mis sentimientos
desta ya casi caduca
materia, desta no más
q neutral vida, en quié dudan
Por momentos, por minutos
el aliento a las angustias,
el tardo latido al pulso,
el calor a las medulas.
Salga en lagrimas resuelta
aquella parte más pura,
aquel coraçon villano,
que mi ingrato pecho ocupa.

Avisos para la muerte,
A quella aldaua del alma,
cuyos golpes me atribulan,
pues arrebatada late,
y desordenada pulsa.

Regarà mi llanto el lecho,
que si de llanto se inunda,
pielago es que a mi esperança
feliz puerto le asegura.

Baxel foy, que con sus ansias
pesadamente lo surca,
y haziendo la tre el dolor,
màs quietamente fluctua.

Mi timon sois, Christo mio,
no permitais que se hunda,
tan bien gouernado vaso,
ni tan bien lastrada hurca.

Ah! si la muerte, que agora
naturalmente me impugna,
fuera del pesar que tengo
arrepentido en mis culpas!

Mas si el pedir es soborno
a quien tanto lo procura;
perdon, perdon, Señor mio,
piedad,

piedad, piedad, q̄ me acusan
Mis contrarios, y los vuestros,
y assombrosamente anulan
mis descargos, q̄ son pocos,
de mis culpas, q̄ son muchas.
En este abierto costado,
por donde mi fè os trassùbra,
recto a las ofensas siempre,
pero vengatiuo nunca,
Pongo mi boca a beuer
la gracia, el amor, por cuya
cicatriz Iglesia tanta
vertiò la azerada punta.
Estos clavos, que a los pies
son sacrilegas roturas,
grillos son, porq̄ no os vays
de quiẽ tierno os importuna.
Los braços tencis abiertos,
q̄ assi el pecado os los cruza,
el pecho os vè de vna vez
el que arrepentido os busca.
Al primer su spiro os halla
quanto el enojo os oculta,

Avisos para la muerte,
nada os inuestiga el lianto,
que la piedad no os descubra.
Mas ay de mi! ya el aliento
enmarañado se añuda
del cuello confusa niebla,
del pecho pesada bruma.
Presagios ya del desmayo,
los cabellos se espeluzan,
las manos se descomponen,
y los ojos se deslumbran.
Ya en destroncadas razones
la voz a pausas pronuncia,
todos los neruios se estiran,
los huesos se descoyuntan.
No ay accion que no vacile,
mas tu voluntad se cumpla,
en quien resigno la mia,
casi de muerta ninguna.
Contento, Señor, contento
passo a mi primera cuna,
desde el feretro a la hueffa,
y desde el lecho a la tumba.
Antes que deste edificio

se postre la arquitectura,
antes que al golpe fatal
toda esta maquina cruxa,
Mi alma se os encomienda:
que ya la guadaña adunca,
de aquella inuisible fiera,
de aquella incorporea bruta
El vltimo estambre corta,
y en palida tez desflustra
quanto floreciente adot no
fue vanidad, y hermosura.
Ea, Señor, tiempo es este,
en que el valor no se ajusta,
çoçobra la fortaleza,
titubèa la cordura.
Agora, agora, Dios mio,
en esta postrer angustia
os he menester màs Dios,
menos atento a mis culpas.
No puedo deziros màs,
que grossèramente muda
embaraçada la lengua,
de todo punto se turba.

Auisos para la muerte,
Mi espítitu en vuestras manos
confiado se renuncia:
Señor, Señor, en tu juicio
mis pecados se confundan.

*DE MARTIN DE FIGUE-
roa Sarmiento.*

ENDECHAS.

QUE tarde, Señor mio,
que tarde q̄ me acuerdo
de amarte, y de quererte,
pues es quando me muero!

Los passos de mi vida
se van ya reduziendo
al trance temeroso
de tu juicio eterno.

La voz para mouerte
(que sè que escuchas ruegos)
escassamente al labio
la comunica el pecho.

Tantos son mis pecados.

(Lia

(si a repetirlos prueuo)

que temo mi castigo

donde està mi remedio,

Que exàmen puedo hazer

con tal desaffossiego?

mas hàrèle, Dios mio,

si no me falta el tiempo,

Sin cuento son mis culpas,

sin numero mis yerros,

sin tassa mis delitos,

y mi maldad sin peso.

Pues como, Señor mio,

pues como, Señor, puedo

dar cuenta de vna vida

con tanto desgouerno?

Que a ser solo las obras,

su termino tuvieron,

pues cessando la causa,

cessaron los efetos.

Ya exàminar palabras,

muchas, y graues fueron.

mas pueden reduzirse

a vn punto sus extremos :

12 *Anisos para la muerte,*
Que llegado a esta hora
con el dolor que tengo,
arranco de los ayres
quantas he dado al viento,
Pidiendo perdon dellas
con amorosos ruegos,
con suspiros que exhalo,
y lagrimas que vierto.
Y de palabra, y obra,
cargó, y descargó haziendo,
no siempre la ocasion
me trauo al vicio expuesto.
Mas como he de dar cuenta
de vn libre pensamiento,
que anticipaua siglos,
delicias preuiniendo,
Sin ver que era mortal,
sin ver que soy de cieno,
y que al principio humilde
de mi materia bueluo?
Aqui la cuenta ignoro,
aqui la razon pierdo,
el juizio me dexa,

me desampara el seso;
La memoria me falta,
y faltame el acuerdo,
que para tanta suma
mi vida es solo vn zero.
Mas si tu prouidencia
reduxo a dos preceptos
tus soberanas leyes,
todos tus mandamientos;
Pequè, Señor, pequè,
que te ofendi confieso,
y al proximo no amaua
como amaua a mi mesmo.
Y si por vn pecado
solo la gracia pierdo,
y que nadie sin ella
puede entrar en el cielo;
Yo que he pecado tanto,
se estrechàra el infierno,
si lugar ocupàran
mis vicios, y defetos.
Y como tengo vn alma
embuelta en mortal velo,

Avisos para la muerte,
tener pudiera tantas,
y con distintos cuerpos.
Mas quanto más indigno
a mi me considero,
a tu misericordia
mayor materia ofrezco.
Que pues que te pusiste
en vn humilde leño,
haziendo franco al orbe
de tus bienes eternos,
Para que con tu sangre
comprara el vniuerso!
la gracia que perdió
con el primer exceso;
Que puedo hauer pecado,
siendo vn mundo pequeño,
que vna palabra tuya
no supla mi defeto?
Y pues que por mis obras
(aunque yo no las tengo)
contrariar no podia
de mi culpa el proceso,
Y valerme era fuerza

de la Fè que sustento,
saluadme, Señor mio,
saluadme, Dios eterno;

Que a auerme de saluar
por mi merecimiento,
entonces deuda fuera,
no fuera auxilio vuestro.

No temo no, la pena,
no el dolor acerbo,
no la fatiga eterna
del Reyno del tormento:

Pero solo me aflige,
mas solamente temo
el veros enojado,
y más dexar de veros.

Por vos, Señor, me pesa,
por vos solo lo siento;
porque siendo quien sois
os he seruido menos:

Y quisiera viuir
por vos, Señor!, más tiempo,
para sacrificaros
en todos mis deseos.

Avisos para la muerte,
Mas ya desahuciado
de todos los remedios,
a vos me han remitido,
por vltimo consuelo:
Y es ya tan corto el plazo,
que aun estoy temiendo
que antes que me despida
de vos, ya ferè muerto.
Passe pues este caliz,
si escusarme dèl puedo,
que pues vos le temisteis,
siendo de todo dueño,
Sin temor de castigo,
con certeza de premio,
yo misero que harè
en trance tan estrecho,
Cargado de pecados,
de temores cubierto,
viendo a vn lado la muerte
y a otro lado el infierno?
Pero en pena tan grande
me consuela que veo,
q̄ en medio de horror tante

os tengo a vos en medio.
Mas no mi voluntad
que se cumpla pretendo;
que vuestro gusto se haga
es solo lo que quiero.
Y vltimamente os pido
con el postrer aliento,
que os acordeis de mi,
Señor, en vuestro Reyno.

Mas ya la voz me falta,
mas ya la vista pierdo,
y ageno mi sentido
me tiene de mi ageno.

Escuchad, Señor mio,
oïd, blando Cordero
(mientras os doy el alma)
del coraçon afectos.

IESVS, Padre, Señor,
la tierra aguarda el cuerpo,
en vuestras manos, Dios,
mi espiritu encomiendo.

Anisos para la muerte,

DE ALONSO DE
Barres.

ROMANCE.

S Eñor, antes que despida
esta humana pesadumbre
flaco el espíritu mio,
te suplico que me escuches.
Este instante que a mi voz
le fio que me disculpe,
aunque a defenderme sale
parece que se me huye.
Porque quien acude tarde
(aunque no tarda si acude)
se vale de los remedios
para que le desayuden.
Mas no se entiende con vos,
de cuyo saber se arguye,
que ya mi arrepentimiento
verà fin que le pronuncie.
Yo, Senor, tan malo he sido,

que conociendo que os puse
esos clavos con los yerros
que tanto miedo me infundé;

Y sabiendo que por mi
vuestra humanidad los sufrí,
firme el cuidado que os pongo
de que yo más me descuide;

Que menores villanias
(para que más se me culpen)
a hazerlas con otro yo
aun fueran ingratitudes.

Ah! Señor, que ciego entonces
con mis errores anduue,
porque mi naturaleza
se hiziera de mis costumbres?

Pues imaginaua yo
(segun el cuidado puse)
que viuia de ofunderos
en odio de las virtudes:

Porque olvidado de vos,
aunque de peligro estuue,
de achaque de no temeros
nunca la enmienda propuse,

Anisos para la muerte,
Con ser peligro mayor;
y tanto, que nunca pude
ser tan mortal, como quando
ser tan pecador dispuse;
Tan de assiento, que creian
mi malicia, o mis costumbres,
que pudieran mis ofensas
priuilegiar que yo dure,
Quando en daño de vna vida
de los que más la procuren
el de la culpa será
lo que más la defahucie.
No merezca viuir, no,
Señor, ya que pecar supe,
y para que me arrepienta
vuestros auxilios me ayude
Ya piadoso el accidente,
para que yo no refuse
esta voluntad que tengo,
poco a poco me destruye.
Y la lengua ya, y los ojos
en mí (si bien que discurrió
ni ellos tienen con que ver.

ni ella tiene que la escuchén.

Ya son mis palabras voces,
y aunque más las articule,
mis voces, y mis palabras
vn suspiro las confunde.

Ya el edificio que al barro
le deuio el segundo lustre,
a su materia, sin forma,
parece que se reduce.

Y ya esta fabrica humana
vacilando, tiembla, o cruje,
como que se desbarata,
o como que se desune.

Tanto ya, que torpe el bulto
hombre, y cadauer incluye,
para que yo reconozca
vuestro poder a dos luzes.

Que de los milagros vuestros,
que con causa os atribuyen,
no que vn casi viuo os hable,
es q vn casi muerto os busq.

Perdonad, Señor, mis culpas,
quando por mucho q ajuste

Auísos para la muerte,
la fatifacion de tantas,
fon más las que se me fuplê.
Ea, Señor, perdonadme,
perdonadme, y no os difgufte
que pida defconfiado,
y que temerofa dude;
Que las penas que merezco
tan cobarde me introduzen,
y más que la fiebre hazen
que me congoje, y traffude.
Pues viêdo a quiê mãdar puede
(porque le irrita, ò le induze
mi culpa) que los abifmos
me escondan, ò me fepulten,
No es mucho, pues le ofendí,
que el efpiritu fe turbe,
que la carne fe eftremezca,
que el cabello fe efpeluze.
Mas vos (mientras que mi vida
fatifaze, ò reftituye)
el pecho os mirais, de quien
tantas piedades producen,
Inclinada la cabeça,

ò por

ò por veros como os puse,
ò por concederme màs
señas, en que me asegure.

Ay Crucificado mio!

Como es possible que pude
ofender vn Dios, en quien
tamaña bondad concurre?

Pero yo no os conocia,

que la obstinacion encubre
de vuestro poder los rayos,
y ciega porque no alumbren.

No doy descargo, Dios mio,
que contra mi no resulte,
pues de empeçar a olvidaros
de parte del riesgo estuue.

Agora os conozco, agora
merezco que me acumulen
q por mi prouecho os busco,
porque màs causas me junté.

Y pues ya es tiempo, Señor,
que mis pecados me acusen,
por vuestra misericordia,
que no por ellos me juzgue;

Auisos para la muerte,
Porque viua en vos el alma,
q̄ ya en vuestras manos puse,
si en que yo acabe, Señor,
vuestra voluntad se cuple.

DE IVANA NAVARRO
de Espinosa.

ROMANCE.

Agora, Señor, agora,
que caduca el edificio,
y a lanada boluer quiere
por boluerse a su principio.

Agora, Señor, agora,
que de milagro respiro,
pues viuo de lo que muero,
y muero de lo que viuo.

Agora que està mi cuerpo
de vna fiebre tan rendido,
que viuiente me desmiento,
y cadauer me permito.

Agora, que està esta naue

furta en el comun baxio,
é en vez de servirle de alas,
grillos se calçò de lino,

Agora, que despulsado
soy confuso laberinto,
donde los sentidos sobran
por falta ya de sentido.

Agora, que està esperando
el vltimo parasismo
la muerte, para cortar
de mi tosca estambre el hilo.

Agera, que en este leño,
del mas bello paraíso
siendo clauel encarnado,
os mostrais cardeno lirio.

Agora, Señor, es tiempo
de ostentar que lo sois mio,
pues en las necesidades
se conocen los amigos.

Consuelame quando os tégò
casi elado, y todo fuio;
no podeis estar forçado,
pues teneros he podido.

Avisos para la muerte,
Atlante de tanto cielo,
en tãg ande fauor fio
cuc me tendrà de la fuya
cuien a mis manos se vino.
Agora aqui lo piadofo,
aqui agora lo sufrido,
que antes que me la pidais
quiero en cuèta entrar cõmi-
Al mundo vine llorando (go,
en pecado concebido,
si culpa actual no entonces,
pena de vn delito antigo.
Venci la primer ofensa
cõ la gracia del Baptismo,
y como estraño en el bien,
le di todo al desperdicio.
Nada es mio, todo es vuestro,
y en lo que confieso os digo
que solo para mi daño
fuy dueño de mi aluedrio.
Jiado en glorias humanas
di en el mayor precipicio,
que ciego de la razon

Solicitè los peligros.

Apenas tuue ser de hombre
quãdo todo fuy vn prodigio
de mal miradas ofensas,
y liuianos apetitos.

Ya que de la edad cansado
al pecar faltaron brios,
desenfrenando deseos,
mal-logrè vuestros auisos.

Segun mi vida, parece
en pecados diuertido
que naci para ofenderos,
naciendo para seruiros.

El mayorazgo en la muerte
Adan les dexò a sus hijos,
y hecho de su mismo barro,
no me juzguè quebradizo.

Eterno me imaginaua,
y fue necio desvario
quien hijo fue de vn aliento
no conocer que era vidrio.

Pequè porque nunca pude
librarme a mi de mi mismo,

Anífo para la muerte,
que de todos mis contrarios
fuy mi mayor enemigo.
Como si fueran finezas
mis delitos os repito,
porq̃ se que en confesarlos
a vuestra piedad oblijo.
Oy que recto Iuez os veo,
como Rey, y Padre os miro,
y entre piedad, y temor
me desconsuelo, y ánimo.
Acobardame el temor
quando Rey os imagino,
que os preciais de justiciero,
y son grandes mis delitos.
Y desta fatiga en medio
a pedir perdon me animo,
porq̃ en vn Rey es grandeza
el ser piadoso y benigno.
Miraos Padre, y tiébla el alma
mirando mis desvarios,
q̃ no se escusa vn bué padre
de castigar vn mal hijo.
Y quando este rigor temo,

es en mi pena de aliuio,
 si castigais como Padre,
 feràn dulces los castigos.

Si al coraçon desalienta
 el miraros Crucifixo,
 por ver que en aquesse leño
 os tienen pecados mios.

Luego de aquesse Costado
 en cristal, y rubì vnidos,
 el mar de la gracia vierte
 misericordias a rios.

Màs allà de mi temor
 llega lo que en vos confio,
 pues os pido merced, quãdo
 traygo agrauios por serui-
 En mi tiene la justicia (cios:
 donde exercer su castigo,
 pues se executa mejor
 donde ay may ores delitos.

Mas si quereis ser piadoso
 conmigo, Señor, conmigo,
 que más luziràn piedades
 cõ quiẽ más os ha ofendido.

Auisos para la muerte,

Si os preciais de buen Pastor,
cõduzidme a vuestro aprisco,
que llevaréis más ganado
quãto yo estoy más perdido.

La poca vida que tengo
víctima os la sacrifico,
que ya yo no viuo en mi,
que solo en mi viue Christo.

De vuestra Madre me amparo,
de su piedad me he valido,
que por ella alcançar piẽso
el perdõ que solicito.

Vos sabeis lo que merece,
y yo dirè con Dionysio,
que por Dios la confessara,
a no haueros conõcido.

Madre de misericordia
por serlo vuestra la hã dicho;
pues llamuestra el ser Madre,
mostrad vos q sois su Hijo.

Pero sois tan generoso,
y de hazer bien tan amigo,
que llego a tener por cierto

que

que es lison gearos pedirros.

Si os obliga lo que lloro,
si os pagais de ver q os pido,
en vuestras manos, Señor,
pongo el espíritu mio,

DE DON FRANCISCO DE

Olivares, y Figueroa.

ROMANCE.

ANte, Redentor diuino,
q falte el aliéto, y antes
que este lazo de la vida
o se rompa, o se desfate;
Antes, Señor, que a mis culpas
se acerque el medroso examé,
y antes que quede incapaz
de méritos mi cadauer;
Permitid, dulce Iesus,
dadme licencia que os hable
vn hombre que se conoce
vezino al postrer instante.

Avisos para la muerte,

No ignoro que a tanta ofensa
aya castigo que baste,
bien que para el perdon se
que es vuestra piedad bastante.
Padeciendo os considero
en esta Cruz: espantarme
pudiera el veros agora
tan sangriento en este trance;
Pero esto mismo me alienta:
no pienso que ha de ser parte
a desmerecer mi culpa
lo que mereció esta sangre.
Si venisteis solo al mundo
para exercitar piedades,
que piedad, amado dueño,
es mayor que perdonarme?
A vuestra clemencia apelo:
confieso que son tan graves
mis yerros, que os hieré más
que estos clavos penetrâtes.
Mas si vos para los mismos
autores de tanto ultraje
piadosamente el perdon
pedisteis

pédisteis a vuestro Padre;
A mi, que con mis delitos
agressor he sido infame
de tanto martyrio, os ruego
q̄ el perdón también me alcãce.
Tarde, Señor, os inuoco;
pero quando el que se vale
de vos, por tarde que llegue
a vuestros pies, llegó tarde?
Agora, que la esperança
de viuir, postrada yaze,
y agora, que permitís
q̄ dos muertes me amanecẽ,
Agora os busco mi Dios,
y entre animoso y cobarde
os suplico que no muera
para siempre vuestra imagẽ.
Hechura soy deßlas manos,
esta fuente saludable
de vuestro costado, sea
la que tantas manchas laue.
Esta Corona, que aun bruta
magestad ostenta graue,

Auisos para la muerte,
al passo que los soberuios
derriba, premia humildades.
Essas heridas, que abiertas
aun vierten viuos corales,
Para la vida que espero,
sino son puertas, son laues,
Todo vos sois vn enigma
de mi salud, en vos nacen
de tanto temido riesgo
firmes las seguridades.
O quien tuuiera vna vida
para padecer constante
por vos, tanto como vos
padecisteis por salvarme!
Mas ya no puedo, ya siento
que aquesta materia fragil
se corrompe, y de mi cuerpo
la fabrica se deshaze.
Yo muero, Iesus, yo muero
sintiendo, no el q me aguarda
las penas, sino el hauer
ofendido a vn Dios tan gra-
de.

DE DON LUIS RAMIREZ
de Arellano.

ROMANCE.

Primero, Reden or mio,
que de la Parca la furia
al primer natiuo poluo
mi vida inutil reduzga;
Primero que cuerpo, y alma
tragicamente desunan
esta de lodo, y de fuego
mortal, y leue coyunda;
Primero que mis cenizas
breue marmol las incluya,
corto jaspe las posea,
y escafo bronze las cubra;
Primero, mi Dios, primero
que cayga la arquitectura
deste breue mundo, deste
monstuo de horrores, y cul
Primero, en fin, q el alié to pas;

Avisos para la muerte,
los miembros vitales huya,
y que de mi vida torpe
el periodo se cumpla;

Con voz pretendo no forda,
y con lagrimas no mudas,
lograr la corta distancia
q̄ ay desde el lecho a la tūba.

Escuchad piadoso vn alma,
que con eficaz ternura
en este rubi sangriento
sagradas clemencias busca.

Vn alma que arrepentida
quando el mundo la repudia,
con suspiros, os invoca,
y con feruor os salūda.

Vn alma, que beuio facil
desde la primera cuna
del repetir del pecado
la ya obstinada cicūta:
Y agora que mira abierto
en la angosta sepultura
su forçoso albergue, don le
quereis que se restituya;

Con lagrimas solícita,
por más que tibias se enjugã,
que el dolor de ofensas cãtas
la dura costumbre supla.

Pero que llanto es bastante
en esta postrera angustia
que sirua a culpas tan feas
de enmienda, y no de disculpa?

Que pesar, Señor, que pena
vuestro perdon me asegura,
quando la vida, y la muerte
se ven en la mayor lucha,

Si ya la porcion humana
miro obedecer caduca,
y que vn facil accidente
de todas sus fuerças triunfa?

Que esperanças, pues, me quedã,
sino es que la piedad suma
en lo elado de mi aliento
sagrado calor infunda?

No es esta desconfiança,
Señor, quando estan tecũdas
cinco vermejas corrientes,

Quiso para la muerte,
inuândando gracias muchas,
Conocimiento es humilde
quãto mis labios pronũcian,
que a mis pecados atentos
su misma Fè los acusan .
O quanto infierno merezco!
ó quanto en la siempre escu
mazmorra en tiniebla eterna
merezco prisiones justas!
Ya me parece que veo
abierta la horrible gruta,
cuyas bouedas ardientes
tantos pecados sepultan;
Ya parece que su incendio
en mi sediento executa
el castigo, o la vengança
de tanta mortal injuria,
Ya en el palido refexo
de llamas sin luz alguna,
cada sentido cobarde,
o se quema, o se deslumbra
Ya al horror, al daño, al miedo

todo el animo trassuda,
todo el brio se entorpece,
todo el aliento se turba,
Todo el orgullo se postra,
todo el coraçon se apura,
los mouimiẽtos se embargã,
y las acciones se vsurpan.

El alma, que en golfo tanto
a vista del Norte surca,
ya baci la temerosa,
y ya constante flactua.
Solo, Señor, entre el riesgo
mi contricion no se afusta,
considerando alentada
que es todo vn Dios quien la
escucha.

Mas ay! que ignorancia estaua
en mis congoxas oculta,
quãdo el miedo del infierno
solo, Señor, me atribula?
Las iras vuestras, Dios mio,
son las que el sentido ofuscã,
solo el ofenderos, solo

Anisos para la muerte,
es justo que me confunda,
Grande infierno es el pecado,
pues ocasionò sin duda
el que del daño la pena
con la del sentido junta.
Y así por vuestro amor solo
mi arrepentimiento estudia
en llorar ofensas tantas,
que tanto mi pecho angustia.
Dadme vos dolor que sea
tan eficaz, que presuma
la penitencia consuelos,
y piedades la cordura.
Haga yo con mis pecados
lo que ha de hazer la calúnia
buscando de mis errores
en mi llanto la censura.
Agora os tengo en mis brazos
quando ya desta robusta
vnion de miembros, la muerte
cortar el nudo procura:
Quando en el vltimo amago
de su segur importuna,

estremecida la carne

la herida mortal rehusa:

Quando a su noticia sola

el despejo se mesura,

la diligencia se encoge,

la confiança se enluta,

La memoria se acobarda,

la vanidad se despluma,

la soberuia se deshaze,

y los remedios se frustran:

Quando aquel pincel funesto

borrar quiere la pintura

de Dios, que a diseño corto

todo su poder ajusta.

Agora, Señor, agora,

que el mundo me desahuzia;

que todos me desconfian,

y que ninguno me adula;

Agora, que el tropel fiero

de los achaques me insulta,

y que lo que màs me aliuia

es ya lo que màs me injuria;

Agora, que con el golpe

los

Auifos para la muerte,
los huesos se descoyuntan,
las arterias se desatan,
y las venas se despulsan:
Quando el polvo se resuelve,
el rostro se desfigura,
el semblante se transforma,
y la proporcion se muda:
Quando de la forma humana
la dignidad se deslustra,
y de vuestra amada imagen
se desbarata la hechura:
Quando todas las facciones
sin su primera hermosura,
barajadas mustiamente,
o se ignoran, o se dudan;
Pues sin aliño el cabello,
no tan solo se espelueca,
mas con negligencia triste
se enmaraña, o se rebuja.
La frente quebrada a trechos
en vano ya dissimula
de la piel que aran los años
los surcos, y le sarrugas.

Los ojos que vidiieras
del alma fueron segundas,
ya con fatal dexamiento,
o se quiebran, o se enturbian;
La lengua abultada, y seca
interpo la tartamuda
a la razon que concibe
las palabras que articula.
El pecho ya levantado,
que en la postrimera euyta,
va latidos, ya congojas,
le mueuen, o le apresuran.
Agora, mi Dios, agora,
que aquesta llama se anubla,
que esta exalacion fenecç,
que este vapor se supùra;
Que muere esta luz humana,
y que se deshoja mustia
la racional açucena
resuelta en cenizas rudas.
Tiempo es, Señor, de clemécia,
pues la piedad se vincùla
en este sagrado leño,
I donde

Anisos para la muerte,
donde fiel se traslumbra;
En este Madero santo,
en esta grande Columna,
é sustentò de vn Dios hõbre
tanta inmensidad segura.
No mal-logren mis pecados
aquella preciosa lluvia,
que por cinco mil clauelles
vertieron manos impuras.
Aquellas heridas fieras,
que entre la melena rubia
abriò del cambion infame
tanta sacrilega punta.
Aquella señal, aquella
rubrica torpe sanuda,
que sellò el màs infiel brazo
en la mexilla màs pura.
Y en fin, Señor, éssas cinco
(aun oy sangrientas) roturas
que en reciente fresca sangre
por mi se miran purpuras.
Piedad, piedad, Iesus mio,
socorredme en esta cruda

temienda final batalla,
que en ningun humano escusa,
Que si vos me assistis blando,
que enemigo se conjura
côtra mi? quien a ofenderme
desde el Aquilon madruga?
Llamas vomite el infierno,
incendio el abismo escupa,
y Luzbel soberuio arroje
alquitran en vez de espuma.
Que con esta Cruz, burladas
dexarè quantas industrias
de su atencion, y mis vicios
contra mi quietud resultan.
Pequè, Señor, mas ya vn lazo
a la garganta se añuda,
sin duda, sin duda muero,
pues la voz se dificulta.
Socorredme, socorredme,
mi Dios, en esta confusa
diuision de cuerpo, y alma,
que el desunirse repugnan.
Y en quanto el estrecho lazo

*Auisos para la muerte,
se rompe, o se desañuda,
el coraçon os invoque,
pues que los labios caducan.*

*DE DON IOSEPH DE
Villalobos.*

ROMANCE.

EN la màs terrible accion,
en el lance màs penoso,
en el peligro màs cierto,
en el riesgo màs notorio.
Entre el viuir, y el morir,
donde en vn instante solo
se auentura mucha vida,
ò se adquiere mucho asòbro.
Bueltas al ser las espaldas,
bueutos al no ser los ojos,
al primer passo cadauer,
al primer amago tronco.
Y epositado en la carcel
de la muerte, en este potro
don

donde el confessar trae vida,
donde el negar trae destroz os.
Hallando lo malo mucho,
mirando lo bueno poco,
sintiẽdo muy grande el cargo,
y viendo el descargo corto.
O gran Señor! ò Dios mio,
a vuestra piedad me acojo,
a vuestro amor me retiro,
y vuestro fauor inuoco.
No para que de la vida
tengais el golpe enojoso,
sino porque de la muerte
saq en vez de penas, logros.
Bien veo que de mi vida
vsé tan mal, que es forçoso
vuestro furor, y mi pena,
mi desdicha, y vuestro enojo.
Bien veo que por mis culpas
està el fiscal riguroso
esperando la librança
de la que cobra de todos.
Pero por esso, Señor,

20 Anisos para la muerte,
30 Sois vos misericordioso,
40 perdonando en vn instante
las injurias de más fondo.
Vos, Señor, que en esta Cruz
vertisteis de sangre arroyos,
fentisteis mares de penas,
hallasteis de dolor golfos;
Cuyos diuinos mysterios,
cuyos soberanos gozos
al mirarlos los admiro,
al tocarlos los ignoro.
Vos por quien, si a la virtud
cercan espinas, y abrojas,
dais a las puntas las sienes,
por librarnos de su oprobrio;
Pues lleuado del amor
solicitaís desse modo
para nosotros lo dulce,
para vos lo riguroso.
Cuyo diuino Costado
de barbaro aliento roto,
fue a vn tiempo rigor y acierto,
fue a vn tiempo dicha, y arrojo.

Que

Que como de hazernos bien
estais siempre desconfeso,
y es el coraçon de donde
manan los fauores todos,
Iuzgastes lejos la puerta
de la boca, y amoroso
otra en el costado abristeis,
porque salgan sin estoruo:
Tanto, que a no estar el golpe
tan lejos de lo dudoso,
juzgàra que por salir
la huiã hecho ellos propios.
Pues como a tantos fauores,
pues a tantas dichas como
con agrauios satisfago,
y con injurias apoyo?
O barbara ingratitude!
ò ;nhumano desahogo!
que pagas con penas gustos,
que pagas amor con odio!
A tanto golpe de bienes
tanto exercito de enojos!
a tanto santo deseo

Avisos para la muerte,
tanto deseo vicioso!
A tanto escusarte el daño,
tanto buscarle ambicioso!
a tanta voz de piedades,
tanto procurarte sordo!
Que dexas, di, para el hijo
de àquel vientre ponçosofo,
que a aquella que le dà el ser
se le està quitando el proprio?
En que he gastado mi vida
tan larga: si agora topo
las culpas tan declaradas,
los seruicios tan ignotos?
Tanto tiempo en ofenderos,
tanto en sufrirme piadoso,
tanto de vos olvidado,
tanto dandome socorro!
Pues si me huuiera faltado,
Señor, el vuestro glorioso,
que atrocidades no hiziera?
que defaciertos, q' asóbro?
Vos me ayudais, yo os ofendo,
vos me buscáis, yo os arrojó,

vos me queis, yo os agrauio,
vos me llamais, yo no os oy-
Y agora quando ya el ser (go-
en el postrer soliloquio
titubea de cobarde,
y desfalienta de flojo;
Quando ya los ojos puestas
en ver el aspe cto bronco
de aql albergue de horrores,
y de huesos promontorio;
Aquel ministro sagaz,
con quié no vale el soborno,
con quié el poder no puede,
y la a mistad no halla abono.
Agora, que los sentidos
turbados, y reboltofos,
parece que hazen los vnos
el oficio de los otros.
Quando el dragon infernal
en su obscuro calabozo
ya por huesped me aslegura,
ya me juzga por despojo.
Y quando ya de la vida

101 Avisos para la muerte,
el sentimiento forçoso
me diuerte, o me embaraza
tan importante negocio.

En tiempo tan ocupado
al desempeño me pongo
con vn instante de cuerdo
de tantos siglos de loco.

Ahora redimir quiero
quando tantos cargos noto,
tantas malicias encuentro,
y tantas ofensas toco.

Y apenas de vida tengo
este instante que mal-logro,
pues de dolor, pues de pena
el coraçon no me rompo.

O quien supiera sentirlo!
ò quien fuera tan dichoso,
que el coraçon en el pecho
del pesar se hiziera trozos!

O quien huuiera gastado
la vida en seruiros! broto
pesares, lagrimas vierto,
y dolores aprisiono.

Pero

Pero por effo sois Dios,
y somos hombres nosotros,
y con vn pequè, Señor,
a vuestras plantas me postro,
Os sabeis obligar tanto
del dolor, y del ahogo,
que perdonareis màs culpas
que brota la tierra poluos.
Yo derramè vuestra san gre,
yo, Señor, yo, que yo solo
pudiera hauer despreciado
a tantos Claveles rojos.
Y pue yo la derramè,
cogerèla cuidadoso,
haziendo lugar el llanto
que ya del alma descojo;
Porque juzgo que con vos
el llanto es tan poderoso,
que oy a las lagrimas mias
dais vuestra sãgre en retorno.
Dichoso yo, Señor mio,
dichoso yo, si ocasiono
vuestro perdon con mi llãto,

Avisos para la muerte,
vuestro amor cō mis follozos.

Dichoso mil vezes digo,
si acosta de aqueste lloro
vuestro desenojo adquiero,
y vuestras piedades compro.

A vos el dolor os deuo,
a vos, Señor, el reposo,
a vos, Señor, las finezas,
y este llanto que acrisolo.

Por Sol, Señor, os aclamo
quando por tierra me nōbro,
y siempre el Sol a la tierra
le saca el humor vndoso.

Y ya, ya estoy tan cercano
a la muerte, que me opongo
en vano a la resistencia,
quando ya el golpe furioso

De sus filos tan áptissa
fulmina sobre mis ombros,
que ya entre cadauer, y hōbre
ni soy vno, ni soy otro.

Misericordia, Señor,
piedad, Señor, que ya corro

por la esfera de la muerte
de nueva vida ambicioso.

Mi espíritu en vuestras manos
encomiendo, cuyo gozo
fio de vuestra piedad,
y en vuestro amor, a comodo.

DE DON JOSEPH PELLICER de Tobar, Coronista de
Castilla, y de Leon.

ROMANCE.

ANtes, Señor, ¿la muerte
cô el sangriêto cu chillo
violentamente desate
el vital estambre mio;
Antes, que a su ayrado soplo,
que ya contemplo vezino,
la debil llama se apague
de aqueste humano pauilo;
Antes que caduco el labio,
ò embarzados los sentidos

101 *Anisos para la muerte,*
de ardiente fiebre, padezca
riesgo mayor el juicio;
Antes, pues, que quede el alma
en más eficaz peligro,
y confisque las potencias,
o el letargo, o el delirio;
Ya que cerca de cadauer
en tragica lid me miro
luchando con la agonía
del último parasismo;
Del mundo desahuzado,
neutral entre muerto, y viuo,
ya retirados los pulsos,
y los miembros casi frios;
Yerto, y cardeno el semblante,
tassado el aliento, y tibio,
la respiracion cansada,
el coraçon encogido;
Quebrados, Señor, del rostro
los dos animados vidrios,
los dos cristales viuentes,
los dos humanos çafros;
La voz ya desquaternada,

y la faz con desaliño,
a la luz de parda antorcha
formando palidos visos:
Sin uso el tacto en las manos,
y mustio aquel indistinto
color, que purpura, y nieue
fue de mi edad el principio:
Enmarañado el cabello,
que pudo en crespos anillos
ser vanidad del cuydado,
y empeño del artificio:
Ya descoyuntado el poluo,
y ya el barro estremecido,
cruxiendo la arquitectura
deste profano edificio,
Destte sepulchro del alma,
vrna infame, torpe nido,
piramide de pecados,
y de culpas obelisco;
En cuyo infiel monumento,
en cuyo albergue ma ligno
se le pegò de la tierra
lo tlaco, y lo quebradizo.

Avifos para la muerte,
Difunta ya, en fin, la parte
mortal, que en el laberinto
de tantos engaños ciega
fue complice igual conmigo
Solo quedandome viua
para el mayor defaño,
ola incorruptible, la eterna:
leue porcion que respiro.
Ya, pues solo de mis obras
en riesgo tanto affistido,
quando el amparo es inutil
de parientes, y de amigos.
Quando aquella fiel ternura,
y aquel piadoso cariño,
con que nos llora officioso
el afecto de los hijos;
Aquel coronar el lecho,
abferuando doloridos
entre angustias, y fufragios,
legales, ò antiguos ritos;
Poco le aprouecha al alma,
quando tiene por testigos
los cargos de su memoria,
qual

qual màs, qual menos propicio.

Y assi agora que me advierto
todo lo humano impedido,
y que del esfuerço solo
en este dolor me siruo:

Agora, agora que veo
aquel largo desperdicio
de tantos años gastados,
de tanto tiempo perdido:

Y que mi vida pendiente
està ya del postrer hilo,
casi oyendo en sordos ecos
del azero el duro siluo:

Viendo en el blandon funesto
ardiente el infausto cirio,
en cuyas negras pauefas
tassada mi vida cifro;

Viendo en el sudario blando
ya cortado aquel vestido,
que nos preuiene la muerte
desde el puto en q nacimos:

Y viendo, en fin, que me assiste
aquel comun ene migo,

701 *Auifos para la muerte,*
entre horrores pavorosos
de ilusiones, y vestigios.
Ya mi Dios con vos a solas,
a quien de tantos delitos
en estrecha residencia
a dar la cuenta camino ;
Reconociendo, aunque tarde,
con este fatal auifo,
que la pena, o gloria me llama
toda la voz de los siglos.
Quiero en la breue distancia
que me concede de aliuio
e'te de nuestras miserias
achaque mortal preciso,
Aprovechar los instantes,
ya que tan mal he viuido,
que guar dè para este aprieto
la enmienda de tantos vicios.
Salg , pues, salga a los ojos
el coraçon derretido
en lagrimas, que embaracen
el enojo, o el castigo.
Arroje el alma a pedaços

toda la culpa en gemidos,
y haga dolor del aliento,
y contrición del suspiro.
Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo
de desbrochar benigno,
tanto golfo de piedades,
y de gracias tanto abismo.
Este sangriento Costado,
este pielago diuino,
en cuyas ondas se mezclan
la saña, y el beneficio.
Y porque veays que usando
de dos medios tan distintos,
si al perdón os reconuengo,
al enojo os desobligo;
Quiero (aunque lo sabeis todo)
deziros, Señor, deziros,
entre las culpas que deuo,
los fauores que recibo.
Por mi, por mi del glorioso
sacro docel de l'Empireo,
baxando al mundo, la tierra
duro hospedaje os preuinó.

Por *Auifos para la muerte,*
Ya Belen os viò temblando,
quando os diò recién nacido
groffero el yelo, y la escarcha
cuna tosca, y pobre nicho.
Ya de las iras de Herodes
por mi os vieron fugitiuo
en tâ tierna edad los yermos
supersticiosos de Egypto.
Despues en mayores años,
por mi el perfido Iudio,
por mi el sacrilego Hebreo
ya obstinado, o ya precito,
Os coronò de sangrientos
juncos el cabello rizo,
que en otra ocasion la Espol
bordado viò de rocio.
Por mi a vn jaspe è duros lazo
con tanta ignominia asido
entre cinco mil rubies
se mirò el amor más fino;
Hasta que en carmin glorioso
el santo marfil teñido
se convirtiò la Açucena

mysteriosamente en Lirio.

Alli de humanos clauelas
deshojados, ò vertidos,
se viò rubricada en nacar
la candidez del armiño.

Despuës, despues: aqui el alma
entre amorosos deliquios,
entre desmayos piadosos
haze de los ojos rios;

Porque al dezir que en va leñe,
torpe hasta entonces suplicio,
de tres escarpas pendiente,
y roto por partes cinco,

Con grande voz, con terrible
y aun espantoso alarido,
del desamparo del Padre,
Señor, os quexais a gritos;

Y que alli solo os clauaron
mis culpas, pierdo los bríos,
el aliento se enflaquece,
y el animo està marchito.

Pero mirando, mi Dios,
esse sagrado resquicio,

dondè

101 Avisos para la muerte,
donde traslumbro, ò assecho
onze cielos cristalinos.

Y viendo que vuestra gracia
permite, que arrepentido
borrar mis culpas intente
de aquel sempiterno libro,
De aquel volumen tremendo,
de aquel puntual registro,
en cuyo marmol glorioso
están mis cargos escritos;
Contemplando en vos abiertos
los dos braços compassiuos,
q̄ háde ser cõtra el demonio
en esta ocasion mi abrigo,
Me arrojõ en vuestra clemencia,
logrando màs advertido
de vuestra Passion sagrada
las penas, y los martyrios.
Confieso, Señor, confieso,
que desde el instante mismo
que en mi quedò respirado,
ò vuestro aliento esparzido,
Connigo estuuo el pecado

tan hallado, y tan bien visto,
que el reo mayor en todos
era siempre mi aluedrio.

O mortal flaqueza humana,
que rendida al apetito,
acostumbrada en la ofensa,
viene a pecar por oficio!

Yo exercitado en los males,
y pendiendo de mi arbitrio,
fue mi eleccion mi fortuna,
y mi gusto mi destino.

No influencia de los hados
me arrastraua al precipicio;
yo mismo de mi desgracia
fuy artifice endurecido.

Yo docil a las torpezas,
y a las delicias no esquivo,
beui de mi propria muerte
el fiero, el culpable hechizo;

De modo, que siendo el riesgo
en mi flaqueza continuo,
se hallò la culpa obstinada,
casi en su mismo exercicio.

Mas

301. *Avisos para la muerte,*
Mas no por pecados tantos,
ni vicios tan excessiuos,
en este duelo dudoso
de salvarme desconfio.

A vuestra misericordia
intrepido me retiro,
que os de la justia vuestra,
grande estatua, y dulce asylo.

Si las lagrimas, Señor,
de vn espiritu contrito
descerrajan de los Cielos
los siempre diamantes fixos;

Y si el arrepentimiento
es el màs cierto camino
para soldar del pecado
el escandalo prolixo;

Mi dolor pueda, y mi llanto
templar con lloroso estilo
el justo ceño a que os llaman
mis pecados infinitos.

Desarmen las iras vuestras
estas lagrimas que exprimo,
estas penas que os ofrezco,

estas

estas ansias que os embio.

En ellas, Señor, en ellas
lagrimoso sollicito
ser como lo fuy é los yerros
en las enmiendas prodigio.

No quiero viuir, que solo
estos momentos estimo,
por ver si puedo en mi llâto
quedar de mis culpas limpio.

Ea, mi Dios, que ya siento,
que desamparando el sitio
vital el alma, la carne
la lucha a braço partido.

Llegaos, llegaos a mi rostro.
Iesus, porque enternecido
el bulto en el desaliento,
la Cruz en el sacrificio,

Al romperse el fudo humano,
al ir a ser peregrino
de nueva region, la tabla
de mi nau fragio sea vn Chri-

Con vos agora abraçado (sto.
no triunfarà vengatiuo

Los Avisos para la muerte,
de esta semejança vuestra
el Aspid, y el Basilisco.
Muera yo, y aqueste aliento
que en mis venas deposito,
quede en eterno descanso,
ya glorioso, ò ya tranquilo.
Passe yo desde estas aras,
donde humano os sacrificio,
inmortal a consagraros
dulces, y sagrados Hymnos.
Ya parto, mi Dios, ya parto,
IESVS otra vez repito,
misericordia, clémencia
de quãto os tengo ofendido
Mi espíritu os encomiendo,
que ya de mi desafido,
va a lograr en vuestra gloria
las promessas del Baptismo.

CONSV ELO DEL AL- ma contrita.

O Dulce Esposo del alma,
 ò Redetor Iesu Christo,
 Hijo natural de Dios,
 hõbre humano, y Dios diuino.
 Esposo de mis entrañas,
 dulcissimo amigo mio,
 a mis ojos màs hermoso
 q̃ el fresco, y cardeno lirio.
 Màs sabroso que la miel
 a los que tratan contigo,
 tal que para todos eres
 hermoso, agradable, y lindo.
 Dime, Esposo de mi alma,
 tengo de verme contigo?
 ha de llegarse aquel dia
 de tan grande regozijo?
 Tengo de ver con mis ojos
 aquellos ojos de amigo?
 verè risueño el semblante
 de tu rostro cristalino?

Consuelo

Tengo de oír tus palabras
tan dulces a mis oídos?
verè tu hermoso cuerpo
todo de gloria vestido?

Tengo de gozarte, Esposo?
tengo de verme contigo,
o tienes de castigarme
por lo mal que te he seruido?

Bien se Esposo que estaràs
muy enojado conmigo,
porque te he hecho traycion
todo el tiempo que he viuido.

Yo, Señor, me bueluo a ti
de mi culpa arrepentido,
con proposito muy firme
de acudir a tu seruicio.

Tu tienes dado palabra
que si el pecador contrito
del pecado se apartare
y iniendo a tí conuertido,

Te perdonaràs de suerte
el pecado cometido,
que no te acordaràs del

màs que sino huuiera sido.
Yo soy este pecador,
Ea, Medico diuino,
que bien se te ofrece aqui
en que exercitar tu officio.
No traygo tanta abundancia
de lagrimas, y suspiros,
que basten para lauar
los muchos pecados mios.
Yo ofrezco, Señor, tu sangre,
en cuyo valor confio,
que aplicado por mis culpas
quedarè de culpas limpio,
O quien, mi querido Esposo,
siempre te huuiera seruido!
ò quien huuiera guardado
tus mandamientos diuinos!
O quien se huuiera ocupado
desde el dia del Baptismo
en hazer actos de amor,
como sieruo agradecido!
Quien tuuiera el coraçon
tan en amor encendido,
K 3 que

Consuelo

que de puro amor quedàra
abrasado, y consumido!

Siento, Esposo de mi alma,
tanto el tiempo q he perdido,
lo poco que en èl te amè,
las culpas que he cometido,

Que quisiera estar llorando
con dolor tan excessiuo,
que el coraçon en el cuerpo
fuera en dos partes partido.

Agora caygo en la cuenta
del grandissimo peligro,
en que me vi quando estaua
en los pecados dormido.

Agora mi, Dios, conozto
el singular beneficio
de no quitarme la vida
quando te huue ofendido.

Yo me acuerdo que pequè,
y de mi libre aluedrio,
queriendo al pecado, quise
tenerte por enemigo.

Libre de mi entendimiento,

y d

y de mis cinco sentidos,
quise entregarme al demonio
por no dexar mi apetito.

Más quise por el pecado,
dando la rienda a mis vicios,
ser esclauo del demonio,
que ser tu hijo querido.

Y sabiendo que a tus ojos
no ay lugar q̄ este escondido,
peque delante de ti,
tanto fue mi desuarro.

Si entonces, como pudieras,
quisieras cortar el hilo
de mi desastrada vida,
y arrojarme en el abismo.

Que sintiera si me viera
en los infiernos metido,
de mil tormentos cercado,
sin remedio, y sin alivio!

Que de infernales hedores,
que de rabiosos aullidos,
q̄ hiziera el humo a narizes,
atormentando continuo!

Consuelo

Que visiones de demonios,
que desesperados gritos,
que rabiosas maldiciones
echàra contra mi mismo!

Que sintiera si me viera
estarme quemando viuo,
sin tener algun remedio
en los siglos de los siglos!

Què en infernales cavernas,
en fuego infernal sumido,
de pies, y manos atado,
de los demonios asido!

Que de tormentos me dieran
los demonios vengatiuos,
y que hiziera alli de dar
irremediabiles gemidos!

Que rabiosa sed, y hambre,
que de tormentos continuos,
que terribles desconuelos
sintiera el coraçon mio!

Pues las horribles tinieblas,
y el inmortal gusanillo
de la dañada conciencia

con que fuera consumido!
Cada cosa destas fuera
intolerable castigo,
y màs la pena del daño,
que la pena del sentido;
Pues quando consideràra,
mi Dios, q̄ te hauiz perdido,
sin remedio de cobrarte
por los años infinitos,
Este fuera tal tormento
en grado tan excessiuo,
que es possible padecerlo,
y es impossible dezirlo.
Bien pudiera sucederme
lo que a otros ha sucedido,
y algunos en los infiernos
estàn con menos delitos.
O Dios de la magestad,
quan justos son tus juizios,
quan profundos tus secretos,
sin poder ser entendidos!
Que màs tuue yo que estotro,
para que vsàras conmigo

Consuelo

tan grandes misericordias,
dilatando mi castigo?

Y estando con menos culpas
en el infernal abismo
otros, que quizá viuiendo
fueron màs agradecidos.

O amado del alma mia,
ò Esposo, y mi Dios querido,
ò como mereces ser
con las entrañas feruido!

Señor, quando te ofendi
dónde estaua mi juicio?
dónde la razon estaua?
dónde estauan mis sentidos?

Que yo de mi voluntad
amé tan grandes peligros?
estaua en mi quando hize
tan terribles desatinos?

Como conseruo el aliento?
como hablo? como respiro?
como de dolor no muero
de hauerte Dios ofendido?

O quien tuuiera vn dolor

tan

tan profundo, y tan sentido,
que el pecado deshiziera
con lagrimas, y suspiros!
Quien como san Pedro fuera
de amor, y dolor herido!
quien la contricion tuuiera
de! Serafico Francisco!
Que dolor satisfará
para tan grande delito?
ò con que amor pagarè
a quien tanto bien me hizo?
Ea, Esposo de mi vida,
ea, Vida, en quien yo viuo,
ea, Lumbre de mis ojos,
ea, Refrigerio mio,
vsad de benignidad,
pues siẽpre fuysteis benigno;
clemente Esposo, no esteis
màs enojado conmigo.
Ea, que no han de durar
assí entre padres, y hijos
para siempre los enojos;
ea, seamos amigos.

Mira que soy la ouejuela
 por quien tu, Pastor diuino,
 tantos trabajos passaste
 para lleuarme a tu aprisco.

Que gracias, o que alabanças,
 que dones, o que seruicios
 harè a ti, mi dulce E'poso,
 por tan grande beneficio?

Si yo tuuiera las vidas
 de quantos seràn, y han sido,
 y cien mil vezes las diera
 por tu amor en sacrificio:

Y si el amor te tuuiera
 de todos los Parainfos,
 y de los Santos, y Santas
 que està en el cielo Empireo:

Si pudiera estar amando
 con aque'ste amor continuo,
 aun me parece que fuera
 sieruo desagrdecido.

Yo soy la esposa por quien
 baxaste del cielo Empireo,
 tomando humano sayal

para

para casarte conmigo.

El hijo Prodigio soy,
que de mi padre querido
me ausentè por el pecado
porque fuy desconocido.

A ti me bueluo, Señor
clemente, clemencia pido,
mira que por tus amores
a tus pies estoy rendido.

Apíadate, Señor,
de este humilde gusanillo,
que si quieres castigarme,
quien soy yo para contigo?

Que aunque soy el pecador
que en màs culpas ha caído,
el que tiene màs pecados,
y menos los ha gemido;

Otorgandome, Señor,
la clemencia que te pido,
quedarè màs obligado,
y tu màs engrandecido.

DFL DOCTOR ANTONIO
Barbosa Bacelar.

ROMANCE.

DE mis passados errores,
Dios mio, perdõ os rido;
pero si nũca fuy vuestro,
como oy os llamo Dios mio?
Yo soy aquel, que obstinado
professor de desatinos,
apostando ingratitudes,
estraguè los beneficios.
Escandalo en las acciones,
y monstruo en los apetitos
burlè las misericordias,
y resisti los auxilios.
No deuo vn ruego a las culpas,
yo mismo, Señor, yo mismo
cortejè las ocasiones,
y festejè los peligros.
No les costè a los pecados
si quiera vn breue retiro,

ni el pretexto de tentado
es disculpa a mis delitos.
Este soy, mas el ser este
cohecha, JESVS benigno,
vuestra infinita piedad,
y vuestro amor infinito.
Si sois de misericordias
vn inagotable abismo,
quanto menos las merzcoco,
tanto màs las acredito,
A vuestras plantas prostrado
si he de maldezir contrito,
Dios mio, a lo que he peçado,
maldigo a lo que he viuido,
Y aun pudiera dezir màs,
pues tal mi torpeza ha sido,
que viuiendo por instantes,
creo que pequè por siglos.
Bien conozco, bien conozco,
q soy de mil muertes digno,
reco de castigos eternos,
deudor de eternos martyrios.
Mas que dixera el Caluario

Avisos para la muerte,
de tanto clauel vestido,
si viesse que aquella sangre
no estoruaua mi castigo?

Aqui, pues, Dios de mi vida,
de mi vida arrepentido
a vuestras plantas me acojo,
a vuestros pies me arrodillo.

Tiempo es ya que la razon
señoree el apetito,
y redima el sentimiento
lo que erraron los sentidos.

Tiempo es ya de que los ojos
usen del mejor oficio,
y recompensen l'orosos
lo que pecaron lasciuos.

Aprouechemos vn hora
tras tantos años perdidos,
y de la luz que ardiò ciega
luzga siquiera el paluilo.

Viuamos la postrer vida,
pues la mejor se ha perdido,
y no se vaya el Otoño
como se ha ido el Estio.

De vuestra presencia augusta
temo el aspecto diuino:
ò lo que os temiera ayzado
quien tãto os teme propicio?

Igualmente me auerguençan
mi ser, y mis maleficios;
el ver què soy me acobarda,
pero màs ver lo que he sido.

Mi vida ha sido confusa
de culpas vn laberinto,
donde perdi muchas vezes
de vuestra piedad el hilo.

Pequè, Señor, y a mis culpas
no hallo numero prescriptos;
aunque forme de los Astros
caràcteres al guarismo.

Vos solo, Señor inmenso,
soberano, incircunscripto,
podreis formar de mis yexros
el innumerable abismo.

Porque vos solo, Señor,
conoceis siempre infinito
la extrema perfecció vuestra,

911 Avisos para la muerte,
y el imperfecto ser mio.
Pequè, Señor, y tan ciego
me arrastrò mi desatino,
que me agradaua el pecado
aun despues de cometido.
Pàsò la culpa a costumbre,
pàsò la maldad a estilo,
el exceso a profesiones,
la desorden a exercicio.
Tan ciego, y tan porfiado
seguì la voz de los vicios,
que aunq̃ el pecar es flaqueza
en mi pareciò capricho.
Pequè, Señor, contra vos,
però màs contra mi mismo,
que asiq̃ la ofenta fue vuestra,
el daño solo fue mio.
O como, mi Dios, me pesa!
ò quien no huuiera nascido,
o de la cuna a la tumba
hiziera luego el camino!
Malditos sean los años,
en que errado mi aluedrio

o pudo atreuerse a ofenderos,
pudo dexar de seruiros.

No es motivo de mi pena
el temor, o el beneficio,
que solo el amor á os deuo
es de mi pena el motivo.

Ofender àquel que puede
responder con el suplicio,
aunque es locura en efeto,
almenos tiene de brío.

Amar al de quien espero
beneficios repetidos,
diligencia será justa,
pero amor es respectiuo.

Mas no amar àquel que solo
es de ser buscado digno,
ceguedad es del afecto,
o frenesi del juicio.

Quieroos, mi Dios, porque solo
sois, mi Dios, para querido,
sin respeto a gloria, o pena,
o dependencia, o castigo.

Si a caso possible fuera,

211 Avisos para la muerte,
mi bien, mi Señor, mi amigo!
hauer infierno con vòs,
hauer sin vòs Paraíso,
Yo quisiera con vos antes
del infierno los martyrios,
que sin vos gozar del Cielo
los supremos regozijos.
Temo, mi Dios, que el processo
de mis enormes delitos
determinéis justiciero,
y executeis vengatiuo,
No porque yo del infierno
los males tema excessiuos,
mas porque es cierto q en el
nadie os puede amar, Dios
Quisiera, Dios soberano, (mio,
a mis culpas, y delitos
tener la auersion, y el odio,
que la virtud tiene al vicio.)
Mas pues, mi Dios, no le tengo,
en su lugar os dedico
el que le teneis, y tiene
todo el mysterio vno y trino

Todo el horror, que al pecado
los Serafines mas finos
tienen, mi Dios, aunq̃ es suyo,
vos le acetad como mio.

Quisiera que mi dolor
fuesse igual, y parecido
a la grauedad, y peso
de los yerros cometidos.

De ser tan tibio me pesa,
y me pesa de haüer sido
tan cera para la culpa,
tan bronze para el gemido.

Como, que pude ofenderos?
ya que os ofendì perdido,
como del dolor no muero
agora que lo imagino?

Como viuo, y lo discurro?
como lo discurro, y viuo?
como no se sale el alma
en lagrimas, y en suspiros?

Para quando de la muerte
se aguarda el agudo filo,
si a este dolor no le deuo

Anisos para la muerte,
Los vltimos para sísmos?
Accion acer. Ja fuera
siendo el pesar excessiuo,
que quien viuiò delinquiendo
muera de hauer delinquido.
Mas pues mi pesar es floxo,
mas pues mi dolor es tibio,
el caudal que a mi me falta,
prestado a los otros pido,
Todo el dolor, q los hombres
por este, ò aquel motiuo
tienen, tuuieron, tendran
en vnos y en otros siglos;
Todo el feudo que los ojos
pagaron humedecidos,
o por culpas, o por penas,
por mis culpas sacrificio.
Quinto me alegran, Señor,
al passo que los embidio,
aquellos que os aman puros,
y los que os ruegan còtritos.
Este llanto que los ojos
derraman arrepentidos!

de mis culpas actuales,
segundo sean Bap:ismo.

Estos gemidos troncados,
estos sollozos partidos,
señas, o despojos sean
del omenaje que os rindo.

Afuera locos cuidados,
afuera errados desuios,
afuera torpes descos,
afuera gustos mentidos.

No aya portillo, o almena
en este fuerte rendido,
que obstinado se defienda,
quando se entrega el castillo.

Arrastrense las banderas
de pensamientos indignos,
sigan al triunfo atados
todos mis cinco sentidos.

Yo propongo, si me ayudan
vuestros diuinos auxilios,
de la estrada de la culpa
no seguir más el camino.

O nunca otra vez el alma

OST *Anisos para la muerte,*
se incline a los precipicios,
o primero, antes que caiga,
padezca el postrer deliquio.
Morir antes que ofenderos,
dulce IESVS, determino
no tropiece el alma, y caiga
este del cuerpo edificio.

Sacadme, Señor, de todo
del cautiuero de Egypto,
no dure de él ni vn cuidado,
no quede en él ni vn vestigio,
Dadme puerto é vuestra gracia,
q̄ aung en los mares peligro,
en la tabla desta Cruz
del naufragio me redimo.

DEL

DEL DOCTOR IOSEPH DE
Faria Manuel.

ROMANCE.

SI é qualquier ora, Dios mio,
que gimiere el pecador
haueis de oirlo piadoso
para darsele el perdon.

Si en aquel instante mismo
que vn solo suspiro echò
condolido, de sus culpas
no haueis de acordaros vos.

Y si llamais ora vuestra
aquella, en que vuestro amor
para dar por mi la vida
al vltimo fin llegò.

Esta lo serà tambien,
porque si en ella me amò
fue, porq me hallasse en esta
capaz de tanto fauor.

Auisos para la muerte,
Ea, esta ora terrible
de entra mibos sea, mi Dios,
vuestra, porque me ganeis,
mia, porque os tenga yo.
Ayudadme, que no es mucho
que os pida favor a vos,
quando vos en semejante
al Padre pedis favor.
Agora, que ya del alma
ultimas acciones son
desafirse deste cuerpo,
que tan mal trato le dió.
Agora, que con las ansias
forcejando el corazón
con el temor de la muerte
haze vn terrible dolor.
Agora, que la grandeza
de mis culpas se juntó
toda para goç obrarme
en este mar de aflicción.
Agora, que ya me acusa
lo mismo que me engañó,
y enemigos son crueles

lo que antes era favor.

Agora si, que del tiempo
el desengaño llegó,
q encubierto en tantos años
no viò mi ciega passion.

Agora, que de la muerte
despojo estas flores son,
y entre lo marchito dellas
el engaño se advirtió.

Agora, manso Cordero,
y soberano Pastor,
oid de vna errada oveja
el balido en ronca voz.

Agora, que en tanto aprieto
os presento mi dolor,
pues no solo son gemidos,
y últimos gemidos son:

Oidme, oidme, Dios mio,
y aparejad el perdón,
que os tengo de la palabra,
y la mesma Verdad sois.

Yo soy àquel miserable,
que mil vezes malogrò,

Avisos para la muerte;
vuestra gracia, vuestros bienes,
vuestra gloria, vuestro honor.

Soy quien de vuestro rebaño,
por oficio, y vocacion
debiendo ser luz, y exemplo,
sombra, y escandalo soy.

Soy quien debiendo ser sal,
solo he sido corrupcion,
porque al dezir, del obrar
el exercicio mintió.

Yo soy quien siendo vno solo
se puso en emulacion
con las culpas de manera,
que como todos pecò.

Al abismo de los malos
assi mi ser me inclinò,
que puede llamarme el mudo
pecado, y no pecador.

Soy el hijo màs ingrato
que este titulo occupò,
y que deste al otro polo
vieron los rayos del Sol.

Mas quien en lo que ha passado
por

por desdicha, o condicion,
aunque hijo desconocido,
Padre siempre os conociò.

Que aunque lo que de hijo era
mi miseria lo perdio,
sè que lo que sois de Padre
nunca pierde vuestro amor.

Si al lado de vuestra Cruz
hallò la gracia vn ladròn,
y se lleuò todo el cielo
porque Dios os confesò:

Yo que os conozco, y adoro
crucificado, mi Dios,
en toda vuestra Cruz quiero
hallar el Cielo mejor.

Dos vezes me dais el ser
si aora me dais perdon,
porque el primer q me disteis
la culpa me le quitò.

De qué siruiera hauerme hecho
vuestra imagen, si aora no
auiuais con vuestra sangre
este indecente borron?

Avisos para la muerte,
No sois vos aquel sediento,
que en esta Cruz voces dió
por agua? si; y la sed era
desear mi salvacion.
Por señas, que la fiereza
del odio mortal os dió
hiel y vinagre en bevida
(quien hiziera tal rigor!)
Este, de tantas dulçuras
tuuisteis por galardón
del manna, que quatro años
a los mismos disteis vos.
Señor, si para sed tanta
la oira muger os negó
el agua que le pedisteis
en el poço de Iacob:
Aqui beuereis; Dios mio,
estas lagrimas, que son
agua dulce a vuestro gusto,
si la faca vuestro amor.
Beued, mi IESVS, beued,
que ya espero oiros yo,
que porque os di de beber,
que

que me dais el cielo vos.

No se diga, no se diga,
que siendo vos el Autor
de las fuentes, de las aguas,
de los mares, y del Sol,

A pura sed os muristeis,
porque no sienta el dolor
que por no matar la sed
la misma sed os matò.

Este el ultimo tormento
fue de los vuestros, mi Dios,
y este el ultimo afecto
que puedo ofrecer os yo.

Aceptado, recebido,
Señor, como de quien soy:
quien lo que tiene no niega
todo lo que puede diò.

Por salvarme no quisisteis
baxar de la Cruz, Señor,
en ella os hallo, sin duda
que esperais mi salvacion.

Yo sè que os crucificàra
mil vezes antes amor

Anisos para la muerte,
en esta Cruz, que negarme
(si yo le pido) el perdon.
Y tu Padre Omnipotente,
Padre deste Hijo Dios,
allà desse trono excelso
repara con atencion
A este Ioseph innocente
hijo de tu coraçon,
vendido, crucificado,
lleno de sangre, y sudor.
Mira, si es esta la tunica
de tu amado Hijo, o no?
Si es la misma beldad esta?
Si es esta su proporcion?
Mas no, que vna fiera fessima
su hermosura deuorò,
y la sangre de mis culpas
manchas de sus ropas son.
Vè a tu Mayorazgo eterno
por hombre de maldicion
condenado, y por ludibrio
vna corona de horror.
Aquella mano torneada

de marfil, que se ocupò
solo en hazerme mercedes
sangre vierte, que dolor!

Aquellos sagrados pies,
con que mil vezes buscò
mi remedio, que clauados
los tiene el fiero rigor!

Aquella faz soberana,
afrenta del mismo Sol,
en quien los Angeles miran
como mi culpa ascò!

Aquel coraçon bizarro,
a que nada se atreviò,
como afligido çoçobra
de tristeza, y de temor!

Mira, amantissimo Padre
à tu amado Hijo Dios
en citara dulce, y blanda,
templada en tanto rigor.

Y advierte, Dios poderoso,
que letra en ella cantò,
pidiendo por mis delitos,
vna admirable cancion,

251 *Anisos para la muerte,*
Del mejor Abel la sangre
clama por mi el perdón,
aquel clamò de la tierra,
este de la Cruz clamò.
Aquel venganças pedia,
este solo se ocupò
en pedir misericordias,
dando disculpa al error.
Estas, Señor, de mis culpas
las satisfacciones son,
en ellas doy todo quanto
me ha dado fino tu amor.
De este tesoro precioso
por precio me resgatò
esta sangre, y esta vida,
mirad que inmenso valor!
La paga de mis delitos
no puede ser otra, no,
que la deuda es infinita,
y es menester todo vn Dios.
Y vos, querido IESVS,
que quereis mi saluacion,
no os acordeis lo que fuy,
mirad

mirad, Señor, lo que soy.
Soy vn hombre arrepentido
del tiempo que no os amò,
y si aora fuera eterno,
solo muriera por vos.
Solo vn sentimiento lleuo,
ya que mi vida acabò,
que no me acabe la vida
de mi pecado el dolor.
Todas las cosas criasteis
vos liberal Superior
para el hōbre, y al mismo hō-
solo hizisteis para vòs. (bre
Ea, recibidme ya,
aqui me teneis, Señor,
venga agora vuestra gracia,
ya lo que passò, passò.
Este el vltimo suspiro
parece del coraçon,
dadme vos de vuestro aliecto
para que respire yo.
Señor, Señor, que me anego,
en otra ocasion gritò

Auisos para la muerte,
Pedro, q en la mar se hũdia,
y oisteis, Señor, su voz.
Pues, Señor mio, en el mismo,
o mayor peligro estoi,
saluame, IESVS, que muero,
misericordia, perdon.

DE ALONSO DE ALCALA
y Herrera,

A la vltima hora, y agonia de la
muerte, hablando con
Christo crucifi-
cado.

R O M A N C E.

O Dulce Amor, y Alma miã,
Iesus, mi bien, mi regalo,
mi Padre, y mayor amigo,
riqueza, y mejor amparo,
Todo mi gozo, y contento,
honor, delicias, agrado,

finc-

firmèza, y seguridad,
que to do solo en vos hallo.
En este, Dios mio, en este
oy breue de vida plaço
es quãdo os busco propicio,
aunque os perdì por ingrato.
Agora, que este edificio,
este vil cuerpo postrado,
hecho ya casi esqueleto,
es de la muerte retrato.
Agora, que fragil soplo
de vigor, y aliento salto
humo parece (y no vida)
o exalacion que va al cabo.
Agora, que ya anagrama
es de mi muerte, que al llãto
empeçò en vital sepulcro,
y aguarda sepulcro marmol.
Agora, que es infalible
la diuision deste lazo,
(vniõ de espìritu, y poluo)
y tan horrible el letargo.
Agora en esta postrera

Avisos para la muerte,
hora de mi vida, y trago;
agora a misericordias,
clemente IESVS, os llamo.
Mal podeis hazer del sordo
si hallo'q me dais los brazos,
y llamais con la cabeça
que me acoja a vuestro Lado.
De rubies le ostentais,
que con otras fuentes quatro
todo es riqueza, y dulçura,
nectar, ambrosia, y regalos.
El campo vos mismo sois,
pues para más señalaros,
entre lo verde, y lo rojo
flores cinco mil brotaron.
No me desprecieis humilde,
pues soberuios las axaron,
y yo tambien muchas veces
con mis soberuios pecados.
Ya, Señor, arrepentido,
vuestra humildad por sagrado
invoco, pues mis delitos
causaron vuestros agrauios.

Mis delitos las espinas
produxeron deste campo,
pues fu torre en vuestras sie-
mis culpas la coronarõ. (ne s
Assi lo afirman las letras
deste titulo, que en blanco
cifra son de lazos negros,
y aunque dizẽ todas quatro:
IESVS NAZARENO REY
DE LOS IVDIOS, reparo,
q conmigo hablando en ellas
assi me acusan sus rasgos.

L, Injusto, N, Ncejo,
R, Reo, I, Ingrato,
y desta manera firmes
me fiscalizan culpado.

Porque si màs lidio en todas
hallo que os estan llamãdo:
Iusto, Norte, Recto, Iuez,
y temo màs mis descargo;
Que si Injusto fuy, sois Iulto,
Norte sois, y fuy en dexaros
Necio, y Reo; y vos sois Recto,

2 Avisos para la muerte,
sois mi Iuez, y yo fuy Ingrato.
Y assi temo que en las letras
me deis la sentencia ayrado,
pues parece oy contra mi
se forman sus rasgos rayos.
No los fulmineis, mi Dios,
contra vn esclauo, y tã baxo,
fino es ya, que en mi soberuia
y buscais los lugares altos.
Esclauo fuy de mis culpas,
pero ya soy vuestro esclauo,
puesa vuestros pies mis yerros
los trueco por vuestros cla-
Señaladlos en mi alma, (uos.
que é vuestro lecho eleuado
me seruiràn de escalones
para subir al descanso.
Ya, si la oueja perdida
buscauais, la haueis hallado,
no deis lugar que os la lleué
mis culpas, que os la robarò.
Mirad, que os costè, Dios mio,
tanto cansancio, y trabajo,
que

que en el sudor os ven todos
que estais en sangre bañado.
Mirad, que entre cambróneras,
dirà que me vays buscando,
quien coronado con ellas
os viere, y tan cabizbaxo.
Mirad, que esos sacros lirios,
esos clauelos morados,
el precio fueron, Dios mio,
q' vos diesteis por mi hallazgo.
Pues si tan caro os costè,
y me dexais de enojado,
adonde irè, tras perderos,
si me perdì por no hallaros?
No repareis en delitos,
quando por Rey coronado,
mani-roto estais, y en tróno,
a ingratos mil perdonando.
Que fuy Injusto, Necio, y Reo,
Ingrato, y que os he dexado,
no lo niego; mas conozco
que sois Infinito, y Santo,
Pues me esperais q' a vos venga,
L. 9 y os

Avisos para la muerte,
y os ostentais tan clauado,
por no darne las espaldas,
y ofrecerme lado, y brazos.
Luego, si sois infinito,
aunque yo tenga pecados
màs q̄ quantos hòbres jutos
han sido, y seràn criados,
Màs que tiene el centro arenas,
màs q̄ flores brota el prado,
màs q̄ estrellas brilla el cielo,
màs q̄ cria el mar pescados,
Centellas el fuego arroja,
cosas la tierra ha criado,
pelos el ayre tremola,
olas ha el agua eleuado,
Todo es finito, y vos solo
Infinito, y Increado,
Santissimo, Incomprehensible,
Inuestigable en el trato,
Todo poderoso, Inmenso,
que al perdonar los agravios
vos mismo sois quiẽ cõbida,
vos mismo el q̄ estais rogado.

Pere

Peron y de mi, que os dexé,
 y al llamarme, no hize caso,
 o y en mi perdition yo mismo
 fuy, tras perdido, obstinado!
 Clemencia, Señor, clemencia,
 mirad q es grãde el naufragio
 en que me hallo sumergido,
 y temo ser anegado.

Socorro, Señor, Socorro,
 que para escapar a nado
 muy debiles son mis fuerças,
 y es excessivo el estrago.

Valodme, mi Dios, valedme,
 pues al vital leño sacro
 de vuestra Cruz voy a sido,
 y confiado nadando.

Nadando, pues, confidero
 que soy nada, y mis pecados
 me anonadaron de suerte,
 que aun menos q nada valgo.

Nada foy, pues ellos mismos
 de manera me estragaron,
 que a no ser por vos, no fuera,

Avisos para la muerte,
ni al nadar hallàra amparo.
El hijo Pródigo foy,
que despues de hauer dexado
de vuestra casa, me di a vicios,
y a deleites deprauados.
Consumiendo el patrimonio
que me hauiades vos dado,
entre inmundos animales
manjar me dieron sus pastos.
Ya, Señor, me bueluo a vòs,
Padre mio, y Dios amado,
y a vuestros braços diuinos,
pues que me estais esperàdo.
Y en lugar de la ternera,
vòs, Cordero sacrosanto,
en el assador de Cruz
os dais assado, y con clauos.
Y para mayor vanquete,
en manjar ya me haueis dado
vuestra misma carne, y sangre,
porque coma con regalo.
El vestido, pues, precioso
de vueltra gracia le aguardo,
que

que es la más preciosa tela,
y el mejor de los brocados.

Pero que temblor es este,
que en yelos sudor trocádo
los passos impide al alma,
parece poniendo embargos?
Y ella toda recelosa,
triste, aflicta, agonizando,
de sus balcones la vista
parece que ha retirado.

Ya el tacto se va perdiendo,
pies, y manos tiritando,
y aun la lengua en el hablar
mal forma ya los vocablos.

Ya la llama desta vela
se apaga al tēblor del brazo,
y las gotas de la cera
cayendo dicen que acabo.

Dexame pues, cuerpo triste,
no alterques con embaraços,
que impides mi salvacion,
y es de la vida el Ocaso.

Tierra pues eres, la tierra,

181 Anifus para la muerte,
presto, cadauer elado,
te preuendrà sepultura,
pues dás de la muerte amagos
O Madre de Dios ò Virgen!
sed oy vos mi dulce amparo,
que de vos quiero valerme
afido a vuestro Rosario,
El es el joyel, que al cuello
por prenda vuestra es mi or-
nato,
q en suerte vos me le disteis,
y oy q es mi suerte, le traigo.
Tambien otra prenda vuestra
tengo en este escapulario
de vuestro santo Carmelo,
bordada con S; y clauo,
Que sobre mi çoraçon
al pecho, y siniestro lado
truxe siempre, ò Virgen por
por señas de vuestro esclauo
La carta de esclauitud,
q hize a los tres desterrados
Icsus, Maria, y Ioseph,

con estas letras señalo.

Mi tristeza en alegría
se trueque, pues de regalo
son los dos títulos vuestros,
del Cármen, y del Rosario.

Carmén, es Huerto florido,
Rosario, Huerto sagrado,
pues porq̄ temo el perderme,
si en vuestros Huertos me ga-
no?

Si os tengo a vos por Señora,
y al Hijo, y Esposo amados,
y os apresento, ò mi Iesus,
el Ayo, y Madre en mi aparato?

Otros dos padrinos tengo,
Dios mio, que presentaros,
Ilefonso Santo, el vno,
otro, mi Custodio santo.

Capellan de vuestra Madre
aquel, el màs regalado;
este, el fiel compañero,
que vos me disteis por Ayo.

Iesus, Iesus, que ya llega

Avisos para la muerte,
El punto determinado:
todos me digan, ¡Jesús,
pues me va la voz faltando.
A Dios, amigos queridos,
parientes, deudos, hermanos,
perdonenme el mal exéplio
que en mi mal vivir he dado.
Perdonenme las soberuias,
los coléricos enfados,
los baldones, y denuestos,
escandalo, y defacatos.
Dexen lagrimas funestas,
solloços, y extremos tantos;
solo los sufragios por mi alma
es lo que más les encargo.
Recebid, pues, ya, Dios mio,
mi espíritu fatigado,
pues ha sido hechura vuestra
aunque en terrestre palacio.
A vòs, Señor, le encomiendo
de vuestros pies abraçado,
recebilde en esta hora,
que con ansias mil os llamo

Este es mi mayor peligro,
mas vuestra Cruz, el sagrado
puerto de mi saluacion,
en que ya propicio os hallo.
Pero la cuenta, Señor,
temo, y pienso la eítroy dādo,
que es terrible el tribunal,
y vuestro juicio amargo.
IESVS mil vezes, IESVS,
IESVS, que se vā acabando,
este instante, y desta lid
es este el postrer rebato.

221 Avisos para a morte,
DE SOROR VIOLANTE
do Ceo Religiosa do Con-
uento da Rosa de
Lisboa.

A Christo crucificado, na agonia
da morte,

R O M A N C E.

Aqui, Senhor, dõde a vida
ẽtre diuersos cõtrarios,
mais q̃ dos males presẽ-
tes,

morre dos erros passados.
Aqui, donde me executaõ
memorias daquelles annos
para o viuer tam ligeiros,
para o morrer tam pesados.
Aqui, donde a mesma culpa
he hoje o mayor tyrano
d'hũt oraçaõ, que os delitos
seu

sente muito mais q' os danos.

Aqui donde ja fenecem,
por decreto soberano,
entre as certezaas d'hũ logo
as incertezas d'hũ quando.

Aqui, donde meus sentidos
estão ja tam perturbados,
que cõ proprios desacertos
são alheyos desenganos.

Aqui, donde não me valem
animos afeiçãoados,
affectos compadecidos,
remedios extraordinarios.

Aqui, donde, em fim, me vejo
tam perto do fim q' aguardo,
que parece o diuidido
o mesmo que o vinculado.

Aqui, Senhor, vos confesso
verdades, que neste passo
nem dependem de artificios,
nem participaõ de enganos.

E se bem o referillas
he para vòs escusado,

Avisos para la muerte,
pois como Lince diuino,
vedes o interior humano:
Quero que os vltimos eccos
da voz, que apenas desato,
chegando a vossos ouvidos
vão acabar no mais alto.

Quero :ant em que meus erros
(antes do mortal letargo)
se offenderão cometidos,
!ifongem e confessados.

Eu sou aquelle portento
de culpas, aquelle raro
escandalo da virtude,
estimulo do peccado.

Seu aquella ingrata Esposa,
que nesse madeiro sacro,
obseruando mal tres votos,
vos puz de nouo tres cravos

Seu a que por desconforme
na vida, & habito santo,
o q vay do branco ao negro
foy de mi ao negro, & branco

Seu aquella, que deuia

por respeitos duplicados
ser a que não tenho sido,
pois sendo nada fui tanto.
Sou a que das mesmas partes
com que ornastes este barro
fiz armas para offenderuos,
fiz settas para frecharuos.
Sou a que a vòs preferindo
qualquer lisongeiro aplauso,
fiz credito do defeito,
fiz gloria do mesmo dano.
Sou a que tam esquecida
viu do que estou passando,
que me vsurpei aos rigores,
& me entreguei aos regalos.
Sou a que furtando o tempo
às obrigações do estado,
dei a ignorantes discursos
tal vez assumptos profanos.
Sou a que o nome de necia
pudera sòter logrado,
porque fiz caso das sombras,
& das luzes não fiz caso.

Auisos para la muerte,
Sou a que excessiuamente
l agrimas esperdiçando,
chorei por hauer sentido,
mas naõ por hauer peccado.
Sou, a que a vossas verdades
antepondo o mesmo engano,
fuy de perigo em perigo,
& de naufragio em naufragio.
Sou quem, se mais tempo fora,
mais peccàra, q os peccados
sò em mi ao excessiuo
o successiuo igualàraõ.
Sou quem ja deixa de fer,
sou quem, sendo a que relato,
naõ tenho no delinquido
a desculpa do ignorado.
Porem se pello que sou fido,
me estremeço, & me acobar-
me defalento, & me asõbro,
me cõfundo, & me desmayo;
Pello que sois, Rey diuino,
animo recebo tanto,
que basta sò o animoso

a restaurar o animado.

Sois quem, por dar confianças
a temerosos reparos,
quiz nascer être dous brutos,
quiz morrer cõ dous culpa-
dos.

Sois quem por mayor fineza
quiz húa porta no Lado
para recolher suspiros,
para conceder amparos.

Sois quem me está prometendo
com elles abertos braços
mais faoures, que castigos,
mais vencimētos, q estragos.

Sois finalmente quem sois,
& sois o mais empenhado
em que me salue, pois fostes
quē por saluarme fez tanto.

Vosso sangue foy o preço
de meu eterno descanso:
vede se he justo que perca
o que vos custou tam caro?

Iuiz sois da minha causa,

Avisos para a morte,
mas Juiz apaixonado,
pois vossa Paixão diuina
he que se oppoem a meus da-
Mas se cõ tudo quereis (nos.
valias para o despacho,
a mayor para com vosco
he a Rainha dos Anjos.

Ella foy, diuino Amante,
que vos vestio de encarnado,
para que em defenfa minha
faisseis melhor a campo.

Ella he quem me promete
neste mar, em q me embarco,
felice marè de rosas
com as rosas do Rosorio.

Ella, em fim, vos peça, ou mãe,
se tambem pòde mandarvos,
& como Mãe ter imperio
em quem impera nos Astros,
Que perdoeis tantos erros,
p'ois ainda que são tantos,
vent a ser pequenos rios
com piedades Oceanos.

E por-

E porque os intercessores
me valhaõ multiplicados,
faya tambem a pediruos
quẽ tambẽ pòde obrigaruos.

Saya a pediruos fauores
aquelle Pastor sagrado,
que esta indignissima ouelha
admitio no seu rebanho.

Saya a tributaruos rogos
no vosso diuino Paço
aquelle Sol Dominico,
aquelle Ceo estrellado.

Que posto que desta filha,
que ja se està terminando,
nãõ foy nunca obedecido,
nem nunca foy imitado.

Por lograr em todo o tempo
a ventura de imitaruos,
nãõ serà muito que peça
por quem o tem agrauado.

E mais quando nesta hora,
alegre sò para os Santos,
& tambem para os que viuẽ

Avisos para la muerte,
ja chega o vltimo prazo:
fauor, Esposo diuino,
piedade, Rey soberano.

DE D. ANTONIO COELLO

S O N E T O.

Señor. si la justicia al rayo vnida
en piedad el suplicio no conuierde,
esto si, que será terrible suerte,
estó si, que será mortal caída:
Culpa más obstinada que gemida
tuue siēpre en mi error, pues si se
aduierte,
viuè como si nada fuera muerte,
pequé como si todo fuera vida.
Mas si pude no ser, como he viuido
tan ciego a la raxon, tã obstinado
q̃ por pecar me valgo de auer sido?
fiera ceguedad, barbaro estado,
por vn breue engaño de ñ olvido
corrẽ tãtos siglos de olvidado!

D O

DO DOCTOR IOSEPH
de Faria Manoel.

DECIMAS.

ANtes q os olhos sem luz
firuão, Senhor soberano,
de espelho ao desengano,
fejame espelho esta Cruz:
Vejame cu, bom IESVS,
no mar desse vosso Lado,
que em lance tam apertado,
quando a tormenta me alcãce
quero que a morte me lance
à còsta nesse Costado.

De tam crueis ameaços,
tempestade tam cruel,
çoçobrado este baixel
ja não acode aos embaraços:
Se me não dais logo os braços,
ha perigo na tãrdança,
nem ha esperar bonança,

Avisos para la muerte,
se em vida tam derrotada
não fora essa enseada
Cabo de boa Esperança.
As galias, vèlas, & antenas
furioso o vento arrebatã;
tudo, Senhor, me mal trata,
tudo he temores & penas.
Apenas, meu Deos, apenas
tenho voz para fallar;
vede que tal posso estar,
quando ja desacordado,
ao mastro grande amarrado
aqui me espero salvar.

Ja tenho tomado o Sol
(poisq nestasmaõs vos tenho)
& vejo a altura em q venho,
que he o vltimo arrebol;
Sede pois bello Farol,
a quem ja a terra auista,
porque veja quanto dista
este mal, desse môr bem,
& logre essa luz, com quem
tudo se perde de vista.

DO

DO DOCTOR IOSEPH
de Faria Manoel.

S O N E T O.

E Msim, doce Iesus, todo meu bẽ,
q; por mi nessa Cruz a vida dẽ
stes? (sestes,
ja q; por mi, Senhor, morrer qui-
quẽ me dera por vòs morrer tã-
bem!

De todos os nacidos sou, a quem
mais beneficios, & merces fizestes
& de quẽ mais ingrato, recebestes
tantas offensas, si, por tanto bem.

O! como em confessar esta verdade
corrido a meu delito, em vòs me,
embosco,
porq; me valha vossa immunidade!
Porem, Senhor, nesse madeiro toscõ
recebei esta vltima vontade,
senão morro por vòs, morro cõ vos-
co.

ACTO

ACTO DE CONTRICION,
con protestacion de la Fè, que el
Emperador Carlos V. hazia
delante de vn Crucifixo
todas las noches,
antes de reco-
gerse.

IESVS sea en mi entendi-
miento. Benditissimo Dios
nuestro Señor, yo creo de
coraçon, & confieso de boca to-
do aquello que la santa Iglesia
nuestra Madre cree, y ensena de
vos, y lo que vn buen Christia-
no es obligado a creer: protesto
que quiero viuir, y morir en esta
santa Fè. Reconozcoos, mi Dios,
por mi Criador, y Redentor de
todo el linage humano, y como
vuestra criatura, y sieruo, os doi
la fè, y omenage de mi cuerpo
y anima, que de vos tengo mi-
feri-

ericordiosamente, como de mi soberano Señor, con todos los demás bienes naturales, espirituales, y temporales que tégo y espero tener de vos en este mundo, y en el otro. De mi corazón os alabo, y doi gracias, y señal de reconocimiento os ofrezco este pequeño tributo, y es, que con Fè, Esperanca, y Caridad os adoro de corazón, y confieso de boca; lo qual pertenece solamente a vuestra diuina Magestad: mi Dios, y mi Criador, yo os pido perdón de todos mis pecados, que con el pensamiento, palabra, y obras he cometido, y dado ocasion de cometer, desde la hora que supe pecar hasta la presente; de los quales me arrepiento por amor de vos, y grandemente me desaueros ofendido: Dios, y Re-

dentor

Acto de contrición.

dentor mio, yo protesto en este
paso, y oracion, que mediante
vuestra gracia, y ayuda me apartarè
de pecar, y propongo, por
amor de vos, de no tornar a ofen-
deros, y suplicoos me querais
guardar, y cõfirmar en este buen
proposito: mi Dios, mi Glorifi-
cador, yo prometo de confes-
sarme de todos mis pecados, me-
diante vuestra gracia, ayuda, y
fauor, lo mejor que supiere, se-
gun vuestros santos mandamiẽ-
tos. Suplicoos, Señor, tres co-
sas. La primera, q ayais miseri-
cordia de mi, y perdoneis mis gra-
ues pecados, que contra vuestra
voluntad, y mandado he co-
metido. La segunda, que os
pliegue de darme gracia con q
os pueda seruir, cumpliendo, y
guardando vuestros santos mã-
damientos, sin incurrir, y caer en
algun

algún genero de pecado mortal. La tercera, que en mi muerte, y postrera necesidad me queráis socorrer, y dar gracia para que pueda acordarme de vuestra Passion, y tener verdadera contricion de mis pecados. Y Suplico, y pido por merced a la Serenissima Reina de los Angeles la Virgē Maria, con los santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y San Iuan, y Santiago; a quien yo he tenido, y tengo por abogados, con todos los otros Santos, y Santas de la Corte del Cielo, que sean en mi ayuda, y especial amparo, y me quieran esforçar, y consolar a la hora de mi muerte, y defender mi alma de mis enemigos, por sus santos ruegos, y peticiones, porque los Santos Angeles, con el de mi guarda, me lleuen, y pōgā en la binauenturança. Amen.

DESPERTADOR DEL
peccador dormido.

(go,
Larga cuenta q; dar de tiempo lar-
termino breue, transito forçoso,
Terrible Tribunal, Iuixio amargo,
Aun a los mismos Santos espãtoso.
Muchas las culpas, debilel descargo,
Reçto el Iuez, entonces riguroso:
Pũto ẽ q; va a gozar de Dios eterno
O penar para siẽpre en el infierno.

G L O S S A.

Si perobra, palabra, o pensamiẽto
En vna vida de peligro s llena,
Puede el hombre pecar, y en vn mo-
mento

Al infierno vn pecado le condena;
Si son sus enemigos tan sin cuento,
Tan fuertes, y ẽl tã flaco, cõ q; pen:
Aurã de estar, teniẽdo cõ tal cargo
Larga cuenta q; dar de tiempo largo!

Si

Si desta estrecha cuēta algū culpa
 Se pudiesse escapar humanamēte,
 O a lo menos viuiesse assegurado
 De vida, y penitencia suficiente,
 Pudiera su dolor ser aliviado;
 Mas dà Dios por castigo al negligē
 En vn caso tã ardno, y peligroso (te
 Termino breue, transito forçoso.

Y como con suave melodia
 Llama Dios en el mūdo al mās per-
 dido,
 Haziendo mil milagros cada dia
 Con aquellos q̄ mās le hã ofendido;
 Assi como es de pecadores guia,
 Assi con solo verle embraueçido,
 Les ha de ser al tiēpo del descargo
 Terrible Tribunal, Iuizio amargo.

Advierta el pecador mās engolfado
 En medio de las olas deste suelo,
 Si fuesse de repente presentado
 Delanç

D: spertador

Delante del Señor de tierra, y cielo,
De breues pensamientos acusado,
Quiẽ le podrá ayudar a dar cõsuelo
Puesto en ñ Tribunal tan riguroso,
Aun a los mismos Santos espãtosos?

Si tiene de sus obras coniança,
Que son las q; assegaran su partido,
Pese biẽ su justicia en fiel balança,
Pues lo hade hazer por ella cõpelido.
Que si quiere mirar si Dios le alcãça
Segun lo que ha pagado, y recebido,
Verã que son de su processo largo
Muchas las culpas, debil el descargo.

Mirese de sus yerros acusado,
Y acusado con furia inexorable,
Segun reẽta justicia con'enado
A fuego eterno, y pena perdura.
Verã q; para vn hombre tã culpado
Cosa no pude haueer mãs miserable
Que ten. en vn pleito tan dudoso
Reẽto el azar, entonces riguroso.
Y pue



